

# Javier Rojas:

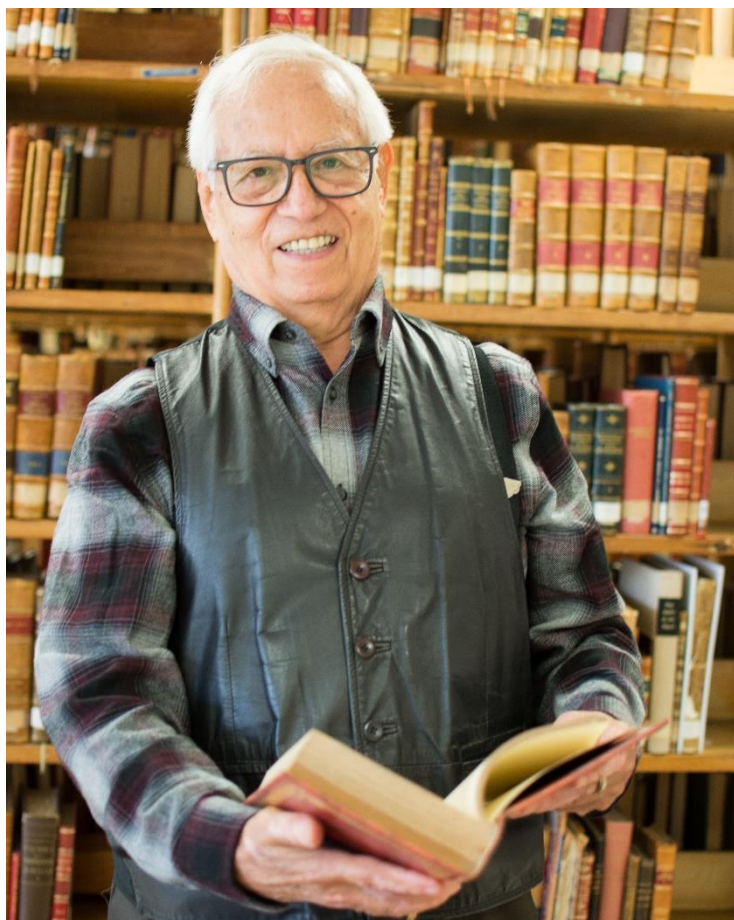
Investigador, docente, promotor,  
de la historia



Óscar Abraham Rodríguez Castillo  
Coordinador

# Javier Rojas:

Investigador, docente, promotor  
de la historia



Óscar Abraham Rodríguez Castillo  
Coordinador

Colección Memoria del Noreste No. 12

**Javier Rojas:**  
Investigador, docente, promotor  
de la historia

**Javier Rojas:**  
Investigador, docente, promotor  
de la historia

Óscar Abraham Rodríguez Castillo  
Coordinador

Monterrey, Nuevo León, México

Colección Memoria del Noreste No. 12

Santos Guzmán López  
*Rector*

Juan Paura García  
*Secretario General*

José Javier Villarreal Tostado  
*Secretario de Extensión y Cultura*

Humberto Salazar Herrera  
*Director de Historia y Humanidades*

César Morado Macías  
*Coordinador del Centro de Estudios Humanísticos*

928  
R696j

Rodríguez Castillo, Óscar Abraham (Coordinador)  
Javier Rojas: Investigador, docente, promotor de la historia /  
Óscar Abraham Rodríguez Castillo (Coordinador). Monterrey, N.L.:  
Centro de Estudios Humanísticos, UANL, 2022.  
193p. (Colección Memoria del Noreste Núm. 12)

1. Biobibliografía – Javier Rojas Sandoval    2. Javier Rojas  
Sandoval – Vida y obra

©Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de  
Nuevo León

ISBN 978-607-27-1833-3

**Foto de portada D.R.** Javier Rojas Sandoval. Sala Historia,  
Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria. 8 de diciembre 2021.  
Fotógrafo: José Eugenio Lazo Freymman.

Centro de Estudios Humanísticos. Biblioteca Universitaria Raúl  
Rangel Frías, Av. Alfonso Reyes No. 4000 Nte. Col. Regina, C.P.  
64290, Monterrey, Nuevo León, México. [www.ceh.uanl.mx](http://www.ceh.uanl.mx).

Derechos reservados. Se permite la reproducción parcial para fines  
académicos citando la fuente.

Impreso en Monterrey, Nuevo León, México.

# ÍNDICE

Presentación / <i>Óscar Rodríguez Castillo</i> .....	5
Javier Rojas: compañero y amigo / <i>Hermilo Cisneros</i> .....	11
Javier Rojas Sandoval: un apasionado de la historia y su difusión / <i>Rocío Rodríguez Román</i> .....	13
Javier Rojas y como visibilizó a la historia obrera / <i>Juan Jacobo Castillo</i> .....	23
Un gran asesor de investigación / <i>Moisés Saldaña Martínez</i> .....	27
Vida y obra de Javier Rojas Sandoval / <i>Alberto Casillas</i> .....	31
Aportes del maestro Javier Rojas Sandoval a la historia política de Nuevo León / <i>Enrique Pérez Castro</i> .....	39
Apuntes sobre Monterrey: poder político, obreros y empresarios en la coyuntura revolucionaria / <i>Celeste Olguín</i> .....	45
La ayuda mutua y la organización laboral en la obra de Javier Rojas / <i>Fidel Camacho</i> .....	53
Javier Rojas Sandoval's influence on Women's Labor History / <i>Sonia Hernandez</i> .....	57

De la Historia factual a la Historia cultural. La reformulación del plan de estudios del Colegio de Historia (1997-2003) / <i>Entrevista de Mijael Obando Belard Silvano</i> .....	<b>61</b>
El observador observado / <i>Entrevista de Oscar Rodríguez Castillo</i> .....	<b>85</b>
Libros y artículos de su autoría.....	<b>129</b>
Texto inédito: Historia cultural como la nueva teoría de la historia .....	<b>133</b>
Anexo fotográfico.....	<b>155</b>

Agradezco a mi esposa Lupita, a mis hijos Carlos Javier, Ricardo Federico y Diego Alberto, por su comprensión de los tiempos robados dedicados a la investigación y a la docencia en la Universidad Autónoma de Nuevo León, mi alma mater. Somos lo que hacemos, no lo que decimos que somos.

Javier Rojas

## PRESENTACIÓN

**Oscar Rodríguez Castillo**

La historia es una disciplina cuya práctica se remonta a las grandes civilizaciones del Mundo Antiguo. No obstante, fue hasta mediados del siglo XIX cuando esta disciplina, entendida como una ciencia social cuyo objeto de estudio -parafraseando a Marc Bloc- es la sociedad en el tiempo, se integró como un campo particular del conocimiento científico ajustando su metodología a los principios positivistas de la época.

Mucho ha cambiado desde entonces. De la mano de los historiadores franceses la Historia se liberó de la “camisa de fuerza” colocada por los positivistas abriéndose a nuevas metodologías donde la interdisciplina amplió el horizonte historiográfico, que contempló temáticas y sujetos históricos tradicionalmente marginados de los libros.

En México, dicha disciplina ingresó a los programas universitarios en la segunda mitad del siglo XX. Entre 1955 y 1956 la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México reestructuró sus programas, lo cual



derivó en la fundación del Colegio de Historia junto con los colegios de otras disciplinas. En el caso de Monterrey, la facultad homónima de la Universidad Autónoma de Nuevo León hizo lo propio en 1974.

A partir de entonces es posible hablar de una práctica académica de la investigación histórica en Nuevo León, sustentada en una metodología y un marco teórico propios de la disciplina. De esa manera la historiografía regional, además de contar con las valiosas aportaciones de profesionistas de otras ciencias y la ardua labor de los cronistas, se ha venido enriqueciendo con los trabajos de los egresados de dicho colegio.

Gracias a lo anterior las nuevas generaciones de historiadores comenzamos nuestro andar en un camino trazado por quienes nos precedieron, siendo sus huellas un punto de partida e inspiración para la elaboración de investigaciones que profundicen y, por qué no, cuestionen la historiografía local a la luz de enfoques y teorías contemporáneas. Esto último es un ejercicio indispensable en la construcción de conocimiento de cualquier disciplina.

Mención especial merecen las primeras generaciones del Colegio de Historia, pues con su ejemplo de trabajo y dedicación demostraron la importancia del historiador en instituciones públicas y privadas del ámbito educativo, cultural; en los centros de investigación y en los Archivos estatales y municipales, lo cual ha favorecido a ampliar el campo laboral de tan noble oficio.

Como historiadores preservar y atesorar los orígenes de nuestro colegio y la memoria de quienes construyeron los cimientos de la disciplina histórica es una tarea obligada y un acto de congruencia. En este sentido, los egresados de la primera generación tienen un lugar especial. Entre ese grupo

de aventureros que apostaron por una carrera de nuevo cuño y a contracorriente de la demanda laboral de una ciudad industrial como Monterrey estuvo Javier Rojas Sandoval.

De tal manera que este libro surge con la idea de rendir un modesto reconocimiento a la trayectoria de Rojas Sandoval, docente-investigador durante casi cuatro décadas, la mayor parte de ella en su *Alma Mater* la Facultad de Filosofía y Letras. Entre 1989 y 2006, el maestro Rojas compartió su conocimiento y experiencia en las aulas de la facultad, contribuyendo a la formación de varias decenas de historiadores.

A la par de su carrera docente tuvo una sobresaliente labor en la investigación histórica, siendo pionero en el estudio de la cultura obrera. En su afán por comprender a profundidad las relaciones obrero-patronales, estudió la organización del trabajo, las relaciones sociales, vida cotidiana de los obreros, etcétera; elementos hasta entonces obviados por la tradición historiográfica marxista predominante en la academia a finales de los ochenta, que reducía la cuestión laboral a la lucha de clases.

De tal manera, su obra historiográfica resulta ser de consulta obligada para los estudiosos de la lucha obrera, la cultura laboral y el patrimonio industrial. Entre sus publicaciones más destacadas están *Fábricas Pioneras de la Industria en Nuevo León* (1997), *Historia de las relaciones laborales en la cultura industrial de Nuevo León: de los tiempos del mutualismo a los años revolucionarios, 1874-1917* (2008); *Historia de la cultura laboral en la Fundidora Monterrey, S.A. (1936-1969)* (2009), por mencionar algunas.

Pero como advierten algunos teóricos de la pedagogía, es imposible separar a la persona del maestro. En efecto, la

decisión de cursar tal carrera o estudiar ciertos temas está estrechamente relacionada con el entorno personal. El caso de Rojas Sandoval no es la excepción. A muy temprana edad aprendió de sus tíos el oficio de zapatero, común en su natal León, Guanajuato. Luego en su juventud, ya radicado en la ciudad de Monterrey, tuvo una estrecha relación con los obreros, pues convivió con ellos en las aulas de la Preparatoria No. 3 Nocturna para trabajadores.

Posteriormente ingresó a trabajar a la Librería Universitaria, lo que le permitió continuar su formación académica en la Facultad de Filosofía y Letras. No obstante, jamás olvidó sus raíces, tan es así que la mayor parte de su producción historiográfica tiene como protagonista a la clase obrera.

Por lo anterior, este libro además de abordar la trayectoria docente y la obra historiográfica de Rojas Sandoval, también muestra a la persona detrás del historiador. Para ello, se reunieron nueve artículos de igual número de autores, que básicamente pueden dividirse en dos bloques: los que hablan de Javier Rojas como compañero, amigo y maestro; y los que analizan sus publicaciones.

En el primero, tenemos el texto del profesor Hermilo Cisneros, quien fuera su compañero de generación en el Colegio de Historia y también de trabajo en la preparatoria 3. Enseguida viene el texto de la maestra María del Rocío Rodríguez Román, que recuerda el papel sobresaliente de Javier durante su etapa como coordinador del Colegio de Historia, donde plasmó su sello promoviendo la investigación histórica a través de talleres y diplomados.

Por su parte, el doctor Juan Jacobo Castillo relata su experiencia como alumno de Rojas Sandoval, y la influencia de su obra historiográfica en su formación

profesional. Del mismo modo, el maestro Moisés Alberto Saldaña Martínez valora la fortuna que tuvo de contar con la asesoría del maestro Rojas durante sus estudios de posgrado. El licenciado Alberto Casillas, que también fue su alumno, resalta los motivos que influyeron en Javier para adentrarse en el tema de la cultura obrera, apoyado en una entrevista que le realizó a mediados de 2021.

En un segundo bloque, tenemos los textos de dos historiadoras y dos historiadores que conocieron a Rojas Sandoval no en las aulas, sino a través de sus libros. Tal es el caso del maestro Enrique Pérez Castro, que resalta sus contribuciones a la historia política de Monterrey, visibilizando a los obreros como actores políticos con la capacidad de influir en la toma de decisiones de los poderes estatal y municipal. En esta misma línea, Celeste Olguín hace un análisis preciso del libro *Monterrey: poder político, obreros y empresarios en la coyuntura revolucionaria*, obra clave para comprender las relaciones obrero-patronales en la ciudad durante las primeras décadas del siglo XX.

Asimismo, el maestro Fidel Camacho se centra en sus publicaciones sobre el movimiento obrero, en particular las mutuales, organización obrera que paulatinamente adquirieron mayor relevancia, al grado de ser el antecedente inmediato del sindicalismo en Monterrey. Cierra este segundo bloque el texto de Sonia Hernández, profesora de la Universidad de Texas, para quien las investigaciones de Javier fueron una guía en su elaboración de su tesis doctoral sobre la historia de las trabajadoras en México. Sin duda, esta última participación ejemplifica la importancia de su obra historiográfica, la cual trasciende fronteras.

Por otro lado, incluimos un par de entrevistas al maestro Javier Rojas, la primera realizada por el maestro Mijael Obando Belard Silvano en 2013; y la segunda por quien escribe, realizada en 2021. En ellas, Javier narra, por un lado, su experiencia en la coordinación del Colegio de Historia (1997-2003), periodo en el que, junto con el cuerpo docente, impulsó la actualización del plan de estudios; mientras en la segunda, habla sobre su cercanía con la clase obrera en las diferentes etapas de su vida; y comparte algunas reflexiones teóricas sobre la Historia.

Asimismo, en la parte final presentamos el listado de sus publicaciones, la mayoría disponible para consulta en las bibliotecas centrales de la UANL, seguido de un breve apartado intitulado “texto inédito”<sup>1</sup> en el que se incluye un ensayo del maestro Rojas, clara muestra de sus inquietudes y constantes reflexiones sobre la historia cultural. También incluimos un anexo fotográfico que recupera diferentes momentos de la vida académica y familiar del maestro Rojas, así como las portadas de algunas de sus obras más representativas.

Para finalizar, quiero agradecer a quienes amablemente aceptaron la invitación de participar en este libro. También agradezco al doctor Javier Rojas Sandoval por darme la oportunidad de entrevistarlo, y al doctor César Morado, quien confió en mí para coordinar este libro. A todas y todos, muchísimas gracias.

---

<sup>1</sup> El autor ha difundido los textos incluidos en este apartado a través de las redes sociales y en su cuenta de Academia.edu.

## JAVIER ROJAS SANDOVAL: COMPAÑERO Y AMIGO

Hermilo Cisneros Estrada

Javier y yo nos conocimos cuando entramos a estudiar la licenciatura en Historia en el año de 1973, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, para ese tiempo, Javier ya trabajaba en la librería de la universidad, cuando ésta se encontraba en la planta baja de Rectoría, justo a un lado del elevador. A él le gustaba mucho la lectura, principalmente los temas de filosofía marxista.

En la facultad uno de los maestros que tuvimos fue el doctor Máximo de León Garza, quien en ese tiempo era el director de la Prepa 3. Javier y él ya se conocían, posiblemente por su participación política en el mismo partido de izquierda. Ya en quinto semestre de la carrera el doctor Máximo hace la invitación a los 6 estudiantes del grupo a para que dos de nosotros que tuviéramos interés y oportunidad, realizáramos el servicio social en la Prepa 3, Javier y otros 3 compañeros declinaron, Javier por su trabajo en la librería de la universidad no pudo aceptar. Los únicos desempleados éramos Juan Antonio Vázquez y yo por lo que al momento aceptamos la invitación, concluimos nuestro Servicio Social y continuamos trabajando por más de 30 años en esta dependencia.

Tres o cuatro años más tarde, después de que iniciamos nuestro Servicio Social, Javier también se incorporó a esta dependencia, en el Departamento de Educación Abierta, en el área de Ciencias Sociales. Aquí dábamos asesoría a los estudiantes que tenían algunas dudas antes de presentar sus exámenes. Pero también elaborábamos material didáctico e incluso libros de texto; Javier eligió escribir el libro de: *Estructuras socioeconómicas del mundo*, para sustituir al de; *Problemas Económicos y Sociales del Mundo*, texto para el segundo semestre.

El libro de Javier quedó muy bien estructurado y con suficiente información, contenía objetivos, ejercicios de aprendizaje y exámenes de autoevaluación, este material lo utilizaban no sólo los estudiantes de educación abierta, era libro de texto también en las aulas de clases presenciales de prepa 3, e incluso, en otras preparatorias.

Unos años más tarde Javier abandonó la prepa para dedicarse de tiempo completo a la docencia en la Facultad de Filosofía y Letras. Hizo una maestría y luego entró a estudiar el doctorado.

Para concluir, comento una anécdota de Javier. En una ocasión me hizo saber que siendo un adolescente, abandonó su pueblo natal León Guanajuato y llegó a Monterrey con la inquietud de estudiar, debido a que no tenía estas posibilidades en su lugar de origen. No volvió más a Guanajuato hasta que ya era un hombre adulto, profesionalista y padre de familia. Al ignorar la dirección de sus familiares, se dirigió a una estación de radio en la ciudad de León y gracias a ese medio pudo localizar a su familia original. Javier regresó a Monterrey, jubiloso por el reencuentro.

## JAVIER ROJAS SANDOVAL: UN APASIONADO DE LA HISTORIA Y SU DIFUSIÓN

María del Rocío Rodríguez Román

Pensar en Javier Rojas Sandoval, historiador de profesión, nos remite indudablemente a la historia de la industria en Nuevo León, en especial de las primeras fábricas que existieron en el estado. Pues él, por muchos años, ha sido un acucioso investigador de esta temática lo que le ha permitido ir construyendo una amplia producción sobre esta área del conocimiento, como él mismo lo expresa:

Bueno, por ejemplo, yo, a mí siempre me apasionó, bueno siempre me gustó mucho la historia de los trabajadores, los obreros en Monterrey, los obreros de fábrica, incluso industriales. Entonces, yo hice tesis de licenciatura sobre sindicalismo, hice tesis de maestría sobre cultura laboral, y bueno, estuve a punto de terminar la tesis del doctorado sobre la experiencia de la cultura laboral en Fundidora Monterrey, o sea, me dio mucho por ese lado.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Javier Rojas Sandoval, entrevista realizada por Mijael Obando Belard Silvano, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, el 19 de septiembre de 2013.



Sin embargo, en esta oportunidad me gustaría comentar sobre otra faceta del maestro Rojas, la de coordinador y docente del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Autónoma de Nuevo León, pues fue el ámbito en que tuve la oportunidad de conocerlo y coincidir. Aparte de los recuerdos, estas líneas se redactaron tomando como fuente principal una entrevista que se le realizó al maestro en el año del 2013, como parte de un proyecto de investigación de quien escribe.

Javier Rojas fungió como coordinador del Colegio de Historia de los años 1997 al 2002, cuando el maestro Nicolás Duarte Ortega estaba como director de la facultad. El plan de estudios vigente en ese momento era el de 1984 y al maestro Javier le tocó dirigir el taller de rediseño curricular para la licenciatura en historia, que inició en el año de 1999. En esta actividad participaron los maestros del colegio: Mario Cerruti Pignat, Bernardo Flores, Miguel Ángel González Quiroga, José Reséndiz Balderas, María del Rocío Rodríguez Román, Veronika Sieglin Suetterlin y María Zebadúa Serra.

El resultado de este taller fue el plan de estudios del año 2000, en el cual se introdujo un nuevo enfoque, a decir del maestro Rojas, quien propuso las asignaturas de teoría de la cultura e historia cultural y de mentalidades:

“Fue un cambio muy significativo, digamos me parece que esto hay que mencionarlo por primera vez introdujimos, establecimos una nueva materia que yo propuse que fue historia cultural y de mentalidades, que esta fue un cambio muy significativo en el plan curricular, porque en otros tiempos digamos que veíamos la historia factual, la historia de los hechos y

esta es historia de las mentes, historia del pensamiento, historia de las emociones, etc.<sup>3</sup>

Pues él consideraba que se debería agregar “*un bagaje teórico-antropológico para poder darle digamos una dimensión más teórica a los estudios históricos*”.<sup>4</sup> Por lo que se planteó la necesidad de reforzar la línea curricular teórica no sólo desde la antropología sino también desde la economía, la política y la sociología. Otras líneas curriculares que sufrieron cambios significativos fueron la metodológica y la pedagógica.

En el primer caso, de dos cursos de metodología que tenía el ‘Plan 1984’, pasó a tres, pues el objetivo era que los estudiantes conocieran cómo se construye la historia, es decir:

cómo se escriben las historias, cuál es la metodología específicamente en términos históricos para hacer una diferenciación de otras áreas del conocimiento. Y entonces, ahí hubo una materia justamente sobre esto de problemas metodológicos para la elaboración de proyectos de investigación en historia.<sup>5</sup>

Con estas incorporaciones en el nuevo plan de estudios se reforzó la formación teórico-metodológica del historiador profesional, que era una preocupación latente del maestro Rojas.

La línea curricular pedagógica, aunque estaba presente en el plan anterior, no era obligatoria, ya que el alumno

---

<sup>3</sup> Rojas, entrevista.

<sup>4</sup> *Ibíd.*

<sup>5</sup> *Ibíd.*

tenía la opción de elegir entre tomar dos cursos de proyectos de investigación o dos de pedagogía; en el Plan 2000 se consideró pertinente ofrecer las asignaturas de didáctica de las ciencias sociales y didáctica de la historia, como cursos obligatorios, porque –como señaló Rojas– *“finalmente pensábamos que el egresado de historia tendría un área de oportunidad en la enseñanza de la historia propiamente, entonces necesitaría herramientas pedagógicas y herramientas didácticas.”*<sup>6</sup>

Otra área que también se reforzó en el colegio durante la coordinación del maestro Rojas fue la de difusión, pues él fue el promotor de los diplomados de historia que se ofertaron al público en general, en sesiones sabatinas, y que tuvieron mucha aceptación: *“La otra cosa es que iniciamos... bueno, los diplomados, por un lado, el que tuvo bastante...no me acuerdo cuantos ofrecimos, pero prácticamente cada año y eran abierto al público.”*<sup>7</sup>

También el crear espacios, como el “Taller del Historiador”, para que los estudiantes presentaran sus avances de investigación, con el propósito de que fueran perdiendo el temor de hablar en público y que además recibieran retroalimentación de sus maestros y compañeros de clase, fue otro de los rasgos que caracterizaron su periodo como coordinador. Práctica que, aunque con cambios, se ha mantenido hasta el día de hoy:

Luego en el periodo que yo estuve empezamos con el sistema de... que yo no me acuerdo si lo empezamos o ya venía desde antes pero me

---

<sup>6</sup> *Ibíd.*

<sup>7</sup> Rojas, entrevista.

acuerdo que tuvo éxito que los alumnos que tuvieron proyectos de investigación los presentaban en el colegio, en el auditorio para todo el colegio, se hacía la presentación; o sea si usted hacía un proyecto de investigación de tal tema durante todo el semestre al final lo presentaba al resto del colegio, que tenía como propósito por un lado, un poco digamos, hacer que el alumno hiciera experiencia de enfrentarse al público exponiendo sus ideas y retroalimentarse de una, digamos: observaciones, críticas, etc., eso cada semestre lo hacíamos y funcionó bien, pero era interno.<sup>8</sup>

Para el maestro Rojas Sandoval, tener la oportunidad de dirigir el Colegio de Historia significó, según sus propias palabras:

...una experiencia muy positiva en el sentido de que me permitió digamos desarrollar o poner en práctica algunas de las ideas que yo tenía sobre lo que era, digamos, de lo que, que había que mejorar del colegio de historia, por ejemplo, este caso de... que me permitió en el colegio de historia, por un lado, relacionarme con todos los alumnos, no sólo como maestro sino como coordinador, lo mismo con los demás compañeros maestros, intercambiar ideas, intercambiar experiencias. Y bueno, poner en práctica nuevos proyectos como esta idea de, ¿cómo se llama?, desarrollar nuevas materias, nuevos cursos como teoría de la cultura, historia de mentalidades que

---

<sup>8</sup> *Ibíd.*

era pues nuevo y esa experiencia fue muy positiva para mí, profesionalmente.<sup>9</sup>

Ahora bien, como docente, el compañero Javier se caracterizó por tener siempre la disponibilidad de contribuir al buen funcionamiento del colegio cuando circunstancias inesperadas se presentaban, por ejemplo, en 1990, al fallecer el Dr. Lutz Brinckmann, catedrático alemán que impartía las asignaturas de historia antigua, historia medieval e historia moderna, él aceptó hacerse cargo del curso de historia moderna y, tiempo después, cuando el Dr. Mario Cerutti, responsable de las historias de américa, solicitó su cambio de plaza a la Facultad de Economía, el maestro Javier empezó a impartir Historia de América Latina I.

Em... bueno, no, yo de lo que me acuerdo, yo sustituí en historia moderna de Europa a un maestro alemán que murió, que falleció acá en Monterrey, y bueno, yo me hice cargo de esta materia, no, e historia de América Latina el primer curso, este o sea, hasta antes de la colonización... no perdón hasta antes de la independencia en un curso que daba antes un argentino, este Cerutti.<sup>10</sup>

Otras de las asignaturas que tuvo a su cargo fueron las de teoría de la cultura e historia cultural y de mentalidades, que como antes se señaló, el propuso para el plan de estudios del año 2000, así como los seminarios de investigación I y II.

---

<sup>9</sup> *Ibíd.*

<sup>10</sup> Rojas, entrevista.

Bueno, el curso de seminario de investigación era en dos partes, en dos semestres, el requisito era que los alumnos fueran elaborando su proyecto, en el primer semestre pues la idea era básicamente que, digamos, elaborarán el tema y en el segundo semestre pues que desarrollarán el proyecto y que terminarán con la elaboración de un proyecto, digamos, en términos de lo que se llama un protocolo, planteamiento del problema, los antecedentes, la importancia social, etc.<sup>11</sup>

Entre las estrategias de enseñanza que implementaba el maestro Rojas, una es la que se presenta a continuación y que responde a lo que él consideraba debería ser la formación de historiador:

Yo, digamos, daba un curso de filosofía de la historia y leíamos a Walsh, a Collingwood, a otros autores. Pero al mismo tiempo, dedicaba una, digamos un par de clases o unas tres clases o cuatro o cinco sesiones a estudiar historia empírica o sea historia concreta; escogía, por decir algo, un historiador británico sobre un tema determinado o francés o mexicano o estadounidense, y entonces vamos a ver, cómo armó la historia ese historiador, es decir, porque a veces, me daba la impresión de que veíamos la historia de los hechos pero el historiador desaparecía, no; hablabas de que, lo que pasó en la independencia de Estados Unidos, en la independencia de México o que se yo; pero y no mencionas el autor del texto y es un dato muy

---

<sup>11</sup> *Ibíd.*

importante porque si no, das por hecho las cosas...Y bueno, esa es parte de mi experiencia personal, no.<sup>12</sup>

Como se puede apreciar, además del contenido, el maestro abordaba en sus clases lo relacionado con la construcción del conocimiento histórico, saber indispensable para todo historiador. Esta forma de enseñanza estaba fundamentada, según el maestro Javier, en el pensamiento del filósofo alemán, Hegel:

...para mi gusto el más importante Hegel, porque Hegel plantea en filosofía de la historia universal plantea una idea que es central para los historiadores, si no sabes este dato que es fundamental prácticamente no eres historiador, Hegel dice: “hay que hacer una distinción en la palabra historia, porque la historia alude a dos cosas: a la historia que está escrita y a la que está realizada como hecho” si no se establece esa diferenciación a la hora de hablar de historia entonces tenemos un problema porque se confunde una cosa con la otra, es decir, si habla uno de historia como hecho sin referirse a un determinado autor que escribió sobre esa historia, pues entonces está pensando que, ¿cómo se llama?, que los hechos pasados siguen, digamos ahí, como si fueran reales, como hechos tangibles, pero digamos que alguien escribió una historia sobre eso en general; es un planteamiento filosófico fundamental..<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> *Ibíd.*

<sup>13</sup> Rojas, entrevista.

Es indudable que como docente Javier Rojas Sandoval contribuyó en la formación de varias generaciones de historiadores, en las que además de compartir conocimiento, fomentó el gusto por la investigación y la difusión histórica.

Finalmente, pero no por ello menos importante, es de destacar que el maestro formó parte de la primera generación de estudiantes de la licenciatura en historia, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL (1974 - 1978), en la que se matricularon 11 alumnos y solo egresaron cuatro: Hermilo Cisneros Estrada, Héctor Jaime Treviño Villarreal, Juan Antonio Vázquez Juárez y Javier Rojas Sandoval.

Y como todo apasionado de esta disciplina, el maestro tiene una percepción sobre la Licenciatura en la que se formó y en la que laboró por varios años, y con la que quiero concluir estas remembranzas de su paso por el Colegio de Historia, a modo de homenaje a un gran ser humano y compañero:

...yo pienso que la licenciatura en historia, digamos, que nos abre una perspectiva mental, no; o sea, sales de tu mundo, digamos, muy, muy específico, muy local y tu mente se abre, te das cuenta que hay otras experiencias culturales, etc...Pero digamos, eso para... complementar la idea de que la carrera de historia, digamos que, como filosofía evidentemente abre la mente a otros universos, no, evidentemente estoy totalmente convencido de eso, es fantástico.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> *Ibíd.*





## JAVIER ROJAS Y COMO VISIBILIZÓ A LA HISTORIA OBRERA

Juan Jacobo Castillo Olivares

Es difícil hablar de la carrera de un historiador, uno no sabe por dónde empezar, si hablando de su vida, su obra, conferencias. Sobre todo cuando de quien se habla tiene una trayectoria reconocida en este caso en el ámbito académico producto de una extensa y vasta producción de libros y artículos. Pero, siendo alumno de Javier Rojas Sandoval, es difícil separar al historiador del profesor.

Dentro de la amplia lista de distinguidos y destacados profesores que tuve cuando fui alumno del Colegio de Historia de la UANL donde destacaban Miguel Ángel González, María Zebadúa, José Reséndiz, entre muchos otros, el profe Rojas tenía un estilo propio. Y ese estilo derivaba del hecho que, cuando fue mi docente, sus lecturas estaban encaminadas más a la historia cultural que a la historia económica o social con la cual se había dado a conocer en los años ochenta. La asignatura era historia moderna y además de las lecturas clásicas en temas como Renacimiento y Reforma, leíamos a Freud y su interpretación de los sueños, el malestar en la cultura, entre otros autores y libros que complementaban el análisis del mundo moderno europeo.

Recuerdo bien sus clases, hoy en día influyen en mí ahora como profesor. Era crítico de las instituciones y de la historia cuando ésta estaba escrita por autores conservadores. Había sarcasmo cuando se trataba de ver cómo se imponían ciertas visiones de la historia, en especial de la historia política y económica. Uno puede tal vez cuestionar, cómo hacía eso cuando él mismo fue un historiador que en su producción es visible la historia económica. Pues bien, he llegado a la conclusión que era parte de su crecimiento personal como académico y la manera en que la historia cultural influía en la forma en que buscaba enseñarnos a analizar y criticar la historia.

Fue como profesor de seminario de tesis donde esa forma de hacer historia se hizo más evidente. Su enseñanza de cómo escribir historia ahora ya después de tantos años tiene sentido. Nos inculcó que, a pesar de las formas usuales de hacer historia como la política o la economía, hay otras formas de ver el pasado. “¿Vas hacer historia de la educación? Por qué no mejor hacer historia de los niños ¿Vas a escribir sobre Santiago Vidaurri? por qué mejor no hablar de la identidad del noreste en el siglo XIX ¿Vas hacer historia de la comida? Se puede hacer historia de las cucharas”.

Aunque suene cómico, creo que la idea era clara, hay tantas historias que se pueden hacer, ¿por qué nos seguimos concentrando en las más clásicas? Y así es como llegamos a una de sus principales aportaciones como historiador, porque si vas hacer historia de la industria, es mejor hacerlo de la clase obrera.

En los años ochenta la historiografía del noreste se vería ampliamente reconocida por la introducción de la historia económica a los estudios del pasado de la región.

Isidro Vizcaya, Mario Cerutti, Alex Saragoza son sólo algunos que llevaron el estudio de la industrialización a ser reconocidos nacional e internacionalmente. Javier Rojas Sandoval, como estudiante de la primera generación del Colegio de Historia de la UANL, también sería parte de esa tendencia historiográfica.

Recuerdo que el primer libro que leí de él fue: *Fábricas pioneras de la Industria en Nuevo León*, posiblemente también el más conocido, pero fueron los libros que no conocíamos los que marcaban esta tendencia que hablábamos: *Luchas obreras y sindicalismo blanco en Monterrey*, *Antecedentes históricos del movimiento obrero en Monterrey: el mutualismo*, *Formación y desarrollo histórico de la cultura laboral industrial en Nuevo León: organizaciones obreras, conflictos y legislaciones laborales*.

Javier Rojas llevó a la discusión el tema obrero, no es que estuviera totalmente ausente, pero no era el centro de atención como él supo identificarlo en ese momento. Se hablaba de burguesía y de élites, pero no se hablaba del obrero, se escribía sobre procesos económicos, pero no de relaciones laborales, se mencionaba al grupo Monterrey, pero no se hablaba de sindicatos y que algunos eran rojos y otros blancos. Indiscutiblemente se convirtió en el referente del estudio de la clase obrera regiomontana y aquellos que fuimos sus alumnos nos impulsó a que si ese era el camino que queríamos seguir, había que hacerlo lo mejor posible. Con él conocimos los principales archivos históricos, nos acercó a poder entrevistarnos con obreros y a las principales obras referente al tema.

En resumen, la obra de Javier Rojas (la cual sigue expandiéndose) es fundamental para entender la industria regiomontana y la clase obrera. Una parte de

ese legado está ahí y no es que yo tenga que hacerlo notar, porque no se puede hablar de la clase obrera si no se tiene como antecedente su visión. La otra parte de ese legado está en los historiadores que fuimos sus alumnos y que al día de hoy se esmeran por investigar la clase obrera del pasado y del presente.

## UN GRAN ASESOR DE INVESTIGACIÓN

Moisés Alberto Saldaña Martínez

Cuando se emprende el camino del aprendizaje siempre es necesario contar con mentores, con guías que nos acompañen para poder lograr un crecimiento personal y profesional. Esto es particularmente cierto y necesario cuando uno se aventura a estudiar una carrera siguiendo la intuición, la pasión por una disciplina, y no los convencionalismos sociales que encauzan hacia las profesiones de mayor demanda. En efecto, me atreví a estudiar la carrera de historia y tuve la fortuna de contar con un preceptor que me enriqueció con su conocimiento y calidez personal: el maestro Javier Rojas Sandoval.

Durante mis estudios de Licenciatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, entre 1995 y 2000, el maestro Rojas me impartió dos clases entrañables: teoría de la cultura e historia moderna. Su método de trabajo era riguroso y dinámico, siempre acompañaba el análisis de las lecturas con reflexiones personales, lanzando preguntas, dudas, e impulsando mi interés en el aprendizaje. Descubrí cuán complejo es el estudio de la cultura y su carácter esencial en la investigación histórica. El maestro siempre compartía lecturas interesantes y variadas, que pluralizaban la perspectiva en el abordaje de los contenidos. Recuerdo que en historia moderna

abordamos autores tan diversos como Martín Lutero, Sigmund Freud y Perry Anderson.

En la época en que fue mi docente, el maestro Rojas ya tenía una amplia trayectoria como profesor e investigador, y continuaba emprendiendo ambiciosos proyectos académicos. Había sido miembro de la generación de estudiantes fundadores del Colegio de Historia y pronto llegó a ser docente de la misma carrera, destacando por sus trabajos de investigación. En esta labor se ocupó de la historia social (sindicalismo blanco, mutualismo, conflictos obreros), la historia económica (industria siderúrgica), la historia política y legislativa (la época revolucionaria, la legislación laboral, el constituyente de Nuevo León en 1917), la cultura (en particular, la cultura política y la laboral) y fue pionero en los estudios de la arqueología industrial.

Pero el maestro Rojas es, además de un historiador polifacético, un intelectual de espíritu inquieto. Así, publicó trabajos donde sintetizaba y reflexionaba sobre aspectos de la teoría de la historia y la historiografía, especialmente en torno a los estudios de la cultura, enfoque histórico que despertó poderosamente su interés. También incursionó en los estudios filosóficos, en particular sobre la ética, una de sus pasiones. Y no sólo sobresalió como docente e investigador, sino que también realizó labores administrativas, convirtiéndose en coordinador del Colegio de Historia en los años del cambio de milenio.

Tiempo después, cuando emprendí los estudios de maestría, mi cercanía con el maestro Rojas se tornó más estrecha. Por una parte, me impartió dos clases más, sobre teoría de la historia e historiografía, ámbitos en los que él es un gran experto. Los textos en que sustentaba sus clases y sus reflexiones al respecto eran un cúmulo de

conocimiento, que enriqueció mi formación de manera muy profunda. Por otro lado, me decidí a solicitar que el maestro Rojas fuera mi asesor de tesis, convencido de que me brindaría un invaluable apoyo. Él aceptó amablemente, las autoridades del posgrado dieron su anuencia, y comenzó el más importante camino en que tuve el honor de contar con el acompañamiento y apoyo del maestro Rojas.

Mi trabajo de investigación versó sobre la época del anticlericalismo oficial en Nuevo León, es decir, trataba sobre historia de la iglesia y, por ende, sobre la cultura, área en que el maestro rojas es un especialista. Me orientó, me leyó, me corrigió, me recomendó lecturas y me proporcionó sugerencias que encauzaron y dieron forma definitiva a mi modesta tesis. Pero, sobre todo, creyó en mi proyecto y lo apoyó en todo momento, lo cual le agradezco infinitamente. De tal modo, pude concluir mi proceso, justo cuando el maestro Rojas tramitaba su jubilación, tras más de 40 años de labor docente. Creo que no me equivoco al afirmar que su participación en mi defensa de tesis en diciembre de 2006 fue su última actividad académica como profesor en la UANL.

Gracias al apoyo del querido maestro Rojas, mi tesis recibió “Mención honorífica” en el Tercer Premio Nacional de Investigación Histórica “Israel Cavazos Garza”, y el Premio a la Mejor Tesis de Maestría 2006 en el Área de Educación y Humanidades, otorgado en 2007 por la UANL. Mi mentor estuvo conmigo al recibir esta última distinción, pues él era igualmente acreedor a la misma, por el apoyo que siempre me brindó. Tras estos reconocimientos, la tesis fue publicada en 2009 por la UANL y el maestro Rojas me hizo el honor de prologar el



libro y de participar como presentador del mismo, vertiendo palabras brillantes y académicas, pero a la vez cálidas y plenas de afecto.

Tal como ya lo he expresado, el maestro Rojas es un historiador e intelectual inquieto. En 2010 organizó un ciclo de charlas sobre cultura ética, auspiciado por CONARTE, donde me invitó a participar como ponente, honrándome con su confianza. Fue una experiencia llena de aprendizaje, demostrándome que un maestro nunca deja de serlo, pues años después de haberme impartido clases, propició en mí el cultivo de nuevos conocimientos. Del mismo modo, emprendió otras actividades académicas, ha seguido dictando conferencias, organizando seminarios, emitiendo publicaciones y participando en asociaciones de historiadores.

Ha incursionado también en la difusión del conocimiento histórico por medio de las redes sociales, donde no cesa de despertar inquietudes, dudas, preguntas, que propician la investigación y la reflexión. Pareciera aseverar, como Borges: *“Si de algo soy rico es de perplejidades y no de certezas”*. En efecto, es un hombre humilde e investigativo, siempre ávido de aprender. Ha destacado en todas sus facetas: la familia, la docencia, la investigación y el servicio a la sociedad. En fin, no me queda más que expresar mi gratitud, admiración y cariño al Maestro Rojas, por haber tenido la fortuna de contar con sus enseñanzas y su afable amistad.

## VIDA Y OBRA DE JAVIER ROJAS SANDOVAL

Alberto Casillas Hernández

Conversar sobre Javier Rojas es hablar de la historia del sindicalismo, la reglamentación laboral, los contratos colectivos, la vida obrera en relación a los sistemas de producción y por supuesto, a los orígenes del patrimonio industrial en Monterrey. Tiene un aspecto dinámico y una voz que no desentona, y a los 77 años parece contemplar todo con serenidad. Siempre requerido por los principales centros universitarios del país y por estudiosos que necesitan de su experiencia para esclarecer procesos políticos, sociales y culturales. Tras esa fachada se esconde un formidable teórico que participó en los principales acontecimientos históricos de la segunda mitad del siglo XX que tuvieron por escenario León, Guanajuato y Monterrey, N.L. Su ideología estuvo enmarcada en la experiencia que le dejó durante su infancia y adolescencia infinidad de personas que conoció a lo largo de su vida.

La historia de Javier Rojas Sandoval es interesante ya que se trata de un observador y académico que nació en la ciudad de León, Guanajuato en 1943, proveniente de una familia muy humilde que dedicó su vida al calzado. Y es que la ciudad de León, Guanajuato tiene toda una historia

de la industria del calzado desde el siglo XVII. El inicio de esta industria se generó gracias a las condiciones propias de la Villa de León, que permitieron que se diera el desarrollo de la ganadería y por ende de la curtiduría, se comenzó a fabricar con pieles de animales una amplia gama de productos para calzar y vestir.<sup>15</sup>

En el siglo XX gracias al progreso y modernidad alcanzado durante el Porfiriato y a la Segunda Guerra Mundial, se experimentó un desarrollo inusitado en la industria del calzado. “A mediados del siglo XX se comienza a introducir maquinaria importada de países como Alemania o Estados Unidos para la elaboración del calzado, pero muchos talleres familiares no tuvieron las posibilidades económicas para adquirir estas nuevas tecnologías por lo cual continuaron produciendo el calzado a mano haciendo uso de herramientas básicas”.<sup>16</sup>

Rojas Sandoval recuerda que un tío suyo lo introdujo a la actividad del calzado como ayudante de zapatero, oficio que aprendió a partir de los ocho años de edad, pasando por los tres niveles de producción: Talleres pequeños, medianos y fábricas de calzado. Como bien señala nuestro protagonista, “la pica”, como unidad productiva, integró en la misma familia, la posesión de los medios de producción y la fuerza de trabajo. Este va a ser el elemento esencial que distingue a las picas de los talleres y fábricas. En su temprano ingreso a la vida laboral, de niño, Javier Rojas

---

<sup>15</sup> Solórzano José Manuel, (2008). Nuestra industria del calzado, memorias y porvenir (1st ed.) León, Guanajuato, Cámara de la Industria del Calzado del Estado de Guanajuato.

<sup>16</sup> Ríos Labarthe María de la Cruz, (1985). Notas Sobre el proceso de industrialización de León, Autobiografía de un obrero del calzado, León, Guanajuato, Colegio del Bajío.

fue muy observador y tenía la curiosidad por ver cómo vivían los trabajadores del calzado y sus familias, sus dificultades y qué significaba el salario para ellos, ya que era muy limitado. Según sus palabras “el salario de ayudante pues, ya no me acuerdo cuánto era en aquellos tiempos, creo que eran cinco pesos a la semana, cosa así”, salario que servía para contribuir a los gastos del hogar.

Ya en su adolescencia, se volcó hacia la actividad automotriz, específicamente al taller mecánico desarmando motores, calibrando los pistones, o sea todo lo que eran motores de combustión interna y de arranque, entre otros. El conocer gente de ambas industrias, calzado y automotriz, marcó en su mente, la inclinación de entender y estudiar las vivencias de los trabajadores donde todos eran como una “familia”, la mayoría eran compadres, amigos o familiares que convivían en torno a las tradiciones y narraciones de su entorno.

Al llegar a la ciudad de Monterrey, N.L. en 1958 para recibir su educación media superior, se vio influenciado por la corriente socialista que pregona una serie de esperanza de lo que harían por cambiar el mundo. Su contacto con el espíritu de los trabajadores del ferrocarril, los eléctricos y los siderúrgicos impresionó al joven Rojas porque los sindicatos eran solidarios con los problemas de la población. Donde había gente despedida de su trabajo, los sindicalistas estaban para apoyarlos. En el caso del sindicato de la sección 67 de la Cía. Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A., expresa nuestro protagonista:

Fue un sindicato muy solidario cosa que no cabía en el ambiente de Monterrey porque el Sindicato era en cierta manera, básicamente para el sector

patronal, para el sindicato de la empresa, ¿verdad? y punto. Podría hacer una declaración de huelga pero la movilización impedía que llegaran a eso, pero eso de estar, defendiendo a los... cómo se llama... a otros trabajadores de la universidad, incluso a los estudiantes que eran con más frecuencia, pues era...inconcebible ¿no? O la ayuda ¿de cuándo sería? por el 67' por ahí, de la Ruta de San Nicolás, los trabajadores del transporte, no, pues... era inadmisible ¿no? Porque el problema estaba en que, para el caso de los trabajadores, había la idea solidaria entre los trabajadores, independientemente de dónde trabajabas ¿no? Y este pues, no era muy bien visto, más bien no era aceptado de alguna manera por el empresario, ¿no? Pero no siempre llegaba a la huelga, simplemente se manifiestan nada más.

Seguirá familiarizándose con la clase obrera, en especial con la industria siderúrgica. En palabras del maestro Javier Rojas: “Yo fui observador externo y más que nada mi relación con los trabajadores fue lo que me permitió más o menos ver cómo vivían los trabajadores, los turnos, este... lo duro que era el trabajo en la industria siderúrgica particularmente aquí en Monterrey”.

Al ingresar a la licenciatura del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, seguirá la misma tendencia que lo marcó desde niño, el estudio del sindicalismo. Es decir, la protección de los trabajadores. Al final de su licenciatura, presenta su tesis: *Formación y desarrollo histórico de la cultura laboral industrial en Nuevo León*; aborda sobre los sindicatos blancos trabajo marcado por el materialismo histórico, siendo el marxismo una fuerte influencia.

Sin duda alguna, los sindicatos blancos llamaron mucho la atención de Javier Rojas por su fuerte presencia en Monterrey... “A mí me llamaba mucho la atención de porqué esa característica del sindicalismo en Monterrey tenía tanta fuerza, no tanto la CTM que eran los sindicatos rojos, sino lo que se llamaban los sindicatos blancos y entonces eso me permitió eh... estudiar directamente con la Federación de Sindicatos Independientes, con el sindicato de Celulosa y Derivados, etc., yendo a platicar con ellos y me proporcionaron contratos colectivos, etcétera, etc., ¿no?

Tal interés permeó en sus líneas de investigación que ahora, no solo era dialogar con los trabajadores y sus familias, sino adentrarse en la esencia del sindicalismo. No ser, solamente un observador desde afuera, sino meterse y comprender los contratos colectivos, los tipos de corrientes sindicales. Javier Rojas estaba dejando de lado la historia “romántica” de recuperar la memoria de los trabajadores, de su vida, sus sufrimientos, su lucha sindical.

Producto de su experiencia con los trabajadores, escribió artículos como: Los Debates del Congreso Constituyente de 1917 del Estado de Nuevo León; Poder político, cerveza y legislación laboral en Monterrey (1917-1922); Conflictos laborales en el despegue industrial de Nuevo León, México: ferrocarrileros y vidrieros; Influencia norteamericana en la cultura industrial de Monterrey. 1890-1950; antecedentes de la Minería en Nuevo León, México; La construcción de los valores de la cultura industrial regiomontana; historia de la cultura laboral en la Fundidora Monterrey, S.A. (1936-1969), entre los que destaca su tesis de maestría: *Formación y Desarrollo Histórico de la Cultura Laboral Industrial de Nuevo León: organizaciones obreras, conflictos*

*y legislaciones laborales. (Del despegue industrial a los años revolucionarios: 1890-1917).*

En palabras del maestro Javier Rojas:

Lo que pasa es que yo de pronto me di cuenta que el Sindicalismo no se podía explicar por sí mismo, eh, y que de alguna manera yo al leer a los escritores regiomontanos Alfonso Reyes, este, al maestro Rangel Frías, etcétera, etc., me di cuenta que había toda una tensión muy fuerte hacia el tema industrial y eso me llamó mucho la atención y finalmente dije...llegué a la conclusión de que “bueno, ¿si estoy estudiando a los obreros de la industria?, entonces ¡tengo que saber lo que es la industria!, sí, o sea ¿Qué es la industria?

Producto de esa evolución intelectual, salieron a la luz: La cultura industrial de Monterrey; Historia de las relaciones laborales en la cultura industrial de Nuevo León (De los tiempos del mutualismo a los años revolucionarios: 1874-1917); Fábricas pioneras de la industria de Nuevo León; Fábricas Pioneras de la Industria Textil, parte I y parte II; Pioneros de la industria del cemento en el Estado de Nuevo León, México: Cementos Hidalgo, S.C.L. y Minería en Nuevo León, antecedentes de la industria de fundición.

Javier Rojas no solo es un observador y crítico de la cultura laboral, sino que también se adapta a los cambios e incorpora a su campo de investigación, el estudio de los restos del patrimonio industrial, que forma la identidad propia de la ciudad de Monterrey; los vestigios como chimeneas, fábricas y edificios en desuso, las máquinas-herramientas y la reconversión que se les da a estos

espacios a nuevos usos, en este caso: centros culturales. Creó junto con su hijo Carlos Javier Rojas y en colaboración con Roberto Mendirichaga la página “Monterrey Cultura Industrial.Org”, proyecto de corta duración.

Participó activamente con el Comité Mexicano para la Conservación del Patrimonio Industrial, A.C. (CMCPI A.C.) en temas de patrimonio y en 2007 fue invitado por la gente de Asturias, España a participar en las XI Jornadas Internacionales de Patrimonio Industrial, para analizar el paso de la economía del hierro a la del acero. Interviniendo con el tema: *Adolfo Prieto, y Álvarez de las Vallinas, empresario que impulsó los programas de bienestar para los trabajadores de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey.*

Esta experiencia positiva permitió a nuestro protagonista ver un amplio campo de posibilidades para desarrollar nuevas investigaciones históricas. Pues, tanto el patrimonio industrial como la arqueología industrial abren muchos campos. Tal como lo define Rojas Sandoval: “realmente hay mucho trabajo para otras generaciones en ese ámbito. La cuestión es que haya gente que se interese y que haya instituciones que apoyen”.

Artículos como: El patrimonio industrial de Monterrey; La Industria: símbolo de la cultura regiomontana. Ensayo de arqueología industrial; El patrimonio industrial histórico: las fábricas pioneras, por citar solo algunas, propició que Rojas Sandoval se interesara por otras áreas como la industria cárnica o la del maíz. Su infatigable actividad dentro de la actividad docente y como investigador terminó por minar su salud, un problema de cáncer y otro del corazón lo orillaron a solicitar la



jubilación como maestro de la Facultad de Filosofía y Letras, UANL, sin embargo, aproximadamente dos años después regresa a la docencia pero en la licenciatura de sociología para impartir sociología del trabajo.

A pesar de los problemas de salud, Javier Rojas Sandoval se mantiene activo con un poco de la filosofía de la historia al compartir el desarrollo del pensamiento y la reflexión en los jóvenes a través de su página en *Facebook*: “Historias en Construcción”. Sin embargo, se da cuenta de las dificultades de captar el interés en las nuevas generaciones:

Yo espero tal vez hacer algunas cosas más pequeñas pero, este, y bueno pues producir algunas cosas [...] algo ahí en la página de *Facebook* para despertar el interés, más que nada.

Lo que me doy cuenta es que hay mucha raza en *Facebook* y lo que menos quieren es leer (risas) cosas grandes. Y están más clavados en la imagen hoy, más que el argumento, ¿no? -¿Cómo se llama la otra? ¿Tik-Tok? (risas) sí... y no sé qué van hacer ahora los maestros con esos problemas realmente.

## APORTES DEL MAESTRO JAVIER ROJAS SANDOVAL A LA HISTORIA POLÍTICA DE NUEVO LEÓN

Luis Enrique Pérez Castro

La renovación de la historia política en el último cuarto del siglo XX respondió a una serie de críticas teórico-metodológicas, en las que se destaca la ausencia de actores diferentes a los jefes de estado y líderes militares, además de limitarse a estudiar el funcionamiento institucional de las diferentes sociedades: ministerios o secretarías, la distribución territorial, las relaciones internacionales, las formas de distribución del poder político a través de diferentes cargos públicos y los procesos electorales, pero sólo en un nivel técnico.

La “nueva” o “renovada” historia política favorece el análisis de otras formas de participación colectiva; el poder ya no es entendido como un objeto al cual asir, su interpretación cambia y se entiende como un elemento innato, en diferentes niveles, dentro de todas las relaciones sociales. En este sentido, los cargos institucionales no son los únicos objetos de estudio, se preponderan los trabajos en los que la ciudadanía ocupa un lugar central, a través de la formación de ideologías, las elecciones como procesos de participación-representación, movilizaciones sociales, entre otras.

En síntesis, lo que busca la “nueva” historia política es realizar un análisis de la(s) cultura(s) políticas del pasado a través de las prácticas de diferentes sujetos históricos, recurriendo a fuentes alternativas y a la interdisciplinariedad para cumplir sus objetivos. Este nuevo abordaje, originado en Francia, comenzó a nutrir la historiografía latinoamericana hasta ya entrado el siglo XXI encontrándose actualmente en un período de maduración académica; sin embargo, en trabajos previos puede apreciarse algunos antecedentes en los que se recurre a esta propuesta.

La obra del maestro Javier Rojas Sandoval es claro ejemplo de ello, pues durante la década de los noventa y principios del nuevo milenio sus diferentes publicaciones evidencian la recuperación de diversos elementos que, a la postre, se volvieron referencias indispensables para los investigadores y las investigadoras con interés, en retrospectiva, de los procesos políticos. A continuación se realiza una breve revisión sobre estas contribuciones, entre las cuales se identifican dos tendencias continuamente interrelacionadas: la social y la institucional.

En gran parte de sus investigaciones el maestro Rojas ha centrado la temporalidad desde finales del siglo XIX hasta el primer tercio del XX, prestando particular atención a lo ocurrido en la ciudad de Monterrey. Esta periodización corresponde a las etapas del Porfiriato – Reyismo en su versión nuevoleonese-, y a la Revolución mexicana –tanto en su fase armada como en sus primeros momentos de institucionalización-, caracterizadas por el despegue industrial en la capital del estado, asunto también tratado por el maestro Javier Rojas.

Como parte de este análisis ha recuperado a los actores “sin voz” en la historiografía local, destacando las formas de organización, las estructuras, participación y discursos del naciente sector obrero regiomontano que demandaba mejores condiciones laborales (especialmente respecto a los salarios, la higiene, horarios y cuotas de producción) en las diferentes áreas fabriles. Así pues, da cuenta de las propuestas mutualistas, primero, y sindicales, ya en el periodo posrevolucionario, generadas por trabajadores asalariados para apoyarse entre sí y suplir las carencias que enfrentaban al interior de las fábricas más icónicas de la ciudad, vinculadas a la producción de cemento, cerveza, textiles, del vidrio y el acero.

Ante los intentos fallidos para que los patrones o los gobernadores en turno resolvieran sus exigencias, diferentes grupos proletarios llegaron incluso a contender de forma organizada por cargos de elección popular, con el fin de que sus intereses estuvieran representados en localidades en que predominaba el poder empresarial. Para reconstruir esta cultura política obrera, constituida de lo que podría denominarse una forma primigenia de conciencia de clase con las prácticas antes mencionadas, el maestro Rojas Sandoval recurrió a las fuentes documentales tradicionales disponibles en los archivos estatal y municipales –memorias de gobierno, actas de cabildo y de secciones como fomento, particulares, minutas, concluidos y trabajo-, pero con una lectura diferente de la misma información utilizada por otros investigadores hasta ese momento.

El otro punto de reflexión tiene que ver con el estudio de la distribución del poder político en Nuevo León durante y después de la Revolución. Más allá de las pugnas entre

caudillos o líderes de facciones por ocupar los principales espacios de la administración pública, el profesor egresado de la UANL se centra en la construcción del sistema político-jurídico establecido formalmente desde 1917 –con la promulgación de una nueva Constitución–, así como sus implicaciones a nivel social. Al respecto, cabe señalar que dichos alcances se manifestaron en más de un ámbito.

Por un lado, la redacción de la Carta Magna suscitó una serie de debates en los que los oradores expresaron tanto sus inclinaciones ideológicas como sus preocupaciones e intereses sobre asuntos como la representación política, los derechos cívico-electoral, además de disposiciones de tipo tributario y administrativo. Sin limitarse a describir el contenido formal del corpus legislativo, las investigaciones del maestro Rojas incursionan en las representaciones sobre el ejercicio del poder público, así como de la dimensión axiológica del marco jurídico, a través de los discursos de diferentes asambleístas que colaboraron en el diseño de la adaptación local de la Constitución. Ya que los trabajos sobre los asuntos legislativos son escasos en la historiografía local, este acercamiento ha sido más que pertinente.

En una interpretación más pragmática se encuentra lo concerniente a la definición de las reglas jurídicas en torno al ámbito laboral. El régimen posrevolucionario sostuvo como una de sus banderas las reivindicaciones obreras, tanto por colaboración ideológica como humana con que contribuyeron a la causa, por lo que una parte importante de las leyes estaría destinada a velar por los trabajadores asalariados, mismas que estarían apoyadas por instituciones reguladoras del trabajo. De forma específica, el profesor Javier Rojas se interesa por identificar el impacto de las leyes en las

relaciones productivas, así como por conflictos obrero-patronales en los que intervinieron autoridades que, hasta antes de la Revolución, no existían, como la Junta Local de Conciliación y Arbitraje, integrada por representantes del sector gubernamental, empresarial y proletario.

En el mismo sentido estudia las reacciones del sector privado hacia la legislación revolucionaria en lo tocante al cobro de impuestos y, especialmente, las condiciones laborales; si bien no es un tema central, si recupera las formas de oposición organizada de los patrones en el plano político, proponiendo reformas legislativas y candidatos a la gubernatura en la década de los años 20. De forma paralela atiende la integración de los trabajadores a los nuevos organismos corporativos, definidas como centrales o federaciones obreras; al respecto, analiza el ocasional apoyo de aquellas a los sindicatos nuevoleonenses para la consecución de sus demandas a través de la organización política.

Si bien es cierto que las aportaciones académicas del maestro Javier Rojas Sandoval se han destacado los análisis del desarrollo industrial, es fundamental retomar sus interpretaciones sobre la dinámica política local que realiza sobre el cambio de siglo. Junto con algunos otros autores, locales y extranjeros, podría considerarse al profesor Rojas como pionero en el estudio de las actividades políticas en una dimensión más compleja, al explorar las formas de poder más allá de los niveles institucionales, especialmente entre el sector obrero. Estas contribuciones se colocan ahora como referentes, obligados, para la comprensión integral de una de las culturas políticas en Nuevo León, caracterizada por las relaciones productivas, la organización social y la participación en los asuntos públicos.



## APUNTES SOBRE MONTERREY: PODER POLÍTICO, OBREROS Y EMPRESARIOS EN LA COYUNTURA REVOLUCIONARIA

Celeste Olguín

Según Michel De Certeau toda investigación historiográfica se enlaza con un lugar de producción, es decir con una institución histórica desde la cual se describe un discurso.<sup>17</sup> Sin duda desde su fundación en 1974 el Colegio de Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León ha sido el lugar desde el cual se ha perfilado un discurso histórico en la ciudad de Monterrey. Por supuesto que uno de los principales temas a tratar sería la historia del proceso de industrialización en el noreste mexicano, la gestión política empresarial y la derivación de efectos particulares a raíz de las dinámicas de producción. En este ambiente académico la alteridad se manifestó en el Colegio de Historia a través del estudio de los “otros” sujetos como los obreros. De esta manera historiadores y académicos como Javier Rojas entre otros, contemplaron otras dimensiones participativas en la historia de la industria en Monterrey.

---

<sup>17</sup> Certeau, Michel. *La escritura de la historia*. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores Occidente (ITESO), 2006.



En este contexto es posible que la importancia de la obra de Rojas; *Monterrey: poder político, obreros y empresarios en la coyuntura revolucionaria*, radique en ser una producción historiográfica que explica a las coyunturas temporales e históricas como potenciales contenedores de cambios significativos en las formas en que se relacionan los hombres y mujeres en la historia

Seguramente uno de los principales objetivos del trabajo es el de describir los cambios sociales que transformaron los vínculos entre empresarios, estado y obreros a partir del desfase que representó la Revolución mexicana en la historia de Nuevo León. Esta investigación se divide en cuatro capítulos, 1) Poder político, cerveza y legislación laboral en Nuevo León 1917-1922, 2) Conflictos obreros y legislación laboral durante el bernardato, 3) Del mutualismo al sindicalismo y 4) Revolución: poder político y demandas obreras 1910- 1914. Cabe destacar que el libro es una compilación de conferencias que Rojas presentó en diversos seminarios, sin embargo, en cada una de ellas podemos indicar un patrón de orientación hacia la organización comunitaria por parte de grupos humanos, junto con las formas en las que se viven las relaciones de trabajo, entre la transición del bernardato a la Revolución mexicana

En su primer capítulo: Poder político, cerveza y legislación laboral en Nuevo León, 1917-1922 destaca los cambios que se generaron ante el nuevo orden laboral, Rojas recalca que la constitución de 1917 había estipulado que cada estado sería el responsable de promulgar leyes específicas del trabajo con base en el artículo 127. Por tal motivo narra el proceso por el cual fueron reconocidas las capacidades beligerantes de la clase obrera. Sin embargo,

contempla estos procesos a través de acuerdos o conflictos en los que se encuentra una lógica de producción por parte de empresarios, una lógica de bienestar acogida entre los trabajadores, y un sentido regulador gestado en el gobierno.

En este escenario de reformación relacional, los obreros, patronos y gobierno serían una pieza clave en el nuevo sistema político. Para Rojas este sistema político estuvo mediatizado por episodios de subordinación, dominación, negociaciones, constitución de instituciones sociales, concesiones industriales y consolidaciones de partidos políticos entre maderistas y huertistas. En su siguiente apartado puntualiza en los pormenores que desembocaron en un ambiente de malestar y agitación social al instante en el que estallan las siguientes huelgas entre 1918-1920

1. Las huelgas 1918: la lucha por el reconocimiento de las organizaciones gremiales
2. Los textiles: el cierre de la fuente de trabajo
3. Las huelgas de Peñoles y Asarco: gastos médicos y más salarios
4. Las grandes huelgas de julio-agosto de 1920: las derrotas políticas

De esta forma los obreros en su deseo de difundir los proyectos de reivindicación<sup>18</sup> conviven entre triunfos y derrotas. Sin embargo, Rojas no sólo se ocupa de los conflictos, sino que contempla las dimensiones ideológicas al considerar que la base de estos movimientos se sustentó

---

<sup>18</sup> Rojas, Javier. *Monterrey: poder político, obreros y empresarios en la coyuntura revolucionaria*. Facultad de Filosofía y Letras y Fundación cultural Alfonso Reyes Aurrecochea, 2002, p. 28.

en el artículo 123, en este sentido a través de estas reformas se manifestaron organizaciones participativas y se dio paso a la cohesión social. Por otra parte, a pesar de legitimar estos sustentos constitucionales, los empresarios desarrollaron sus propios mecanismos de censura como en el caso de la Cervecería Cuauhtémoc, en el que los industriales se opusieron rotundamente al pago de impuestos, perfilando ciertas actitudes y tendencias que estarían encaminadas a defender sus intereses particulares como lo hicieron en las conformaciones de instituciones políticas<sup>19</sup>

Por último, el autor se cuestiona sobre la postura de la empresa ante lo estipulado en *la Ley de jornada máxima y descanso obligatorio de Nuevo León* promulgada en 1922, y las consideraciones de la fracción 5 sobre el trabajo para mujeres y niños. Era de esperarse que en los conflictos se desencadenaran resistencias al anunciar el cierre de cantinas y establecimientos dedicados a la venta-producción de cerveza, y por la exigencia de una jornada de 8 horas. Ante la situación los empresarios lanzaron campañas publicitarias para convencer al gobierno de que la cerveza era un alimento por los ingredientes con los cuales se elaboraba

En su segundo capítulo Conflictos obreros y legislación laboral, Rojas se enfoca en describir la política social durante el “bernardato” en el contexto de la gran industria, escribiendo sobre la política gubernamental, los movimientos laborales y los derechos promulgados en la educación primaria y salud pública. En cuanto a los conflictos laborales describe las huelgas del ferrocarril

---

<sup>19</sup> Rojas cita el ejemplo de la Junta de Mejoras y materiales en 1920.

del Golfo junto al drama de la discriminación entre obreros regiomontanos y extranjeros, la huelga de vidrieros alemanes anudado a las diferentes formas culturales de vivir el proceso productivo, y la huelga de unión de mecánicos mexicanos en donde destaca los movimientos masivos.

Por otra parte, a pesar de que Rojas explica este escenario industrial, discurre en que aún y con los avances en materia de legislación laboral existía el trabajo no remunerado a través de los anticipos salariales y la compulsión extraeconómica. En el tercer capítulo Del mutualismo al sindicalismo, se ocupa de las formaciones proto-sindicales para destacar las expresiones de las iniciativas auto-organizadoras ante la inexistencia de un sistema de seguridad social<sup>20</sup>.

Por último, en el capítulo cuatro Revolución: poder político y demandas obreras 1910-1914 analiza la situación de los trabajadores bajo el maderismo, -concepto que para Rojas hace referencia a la promoción de la participación política de los trabajadores y la gestión de derechos laborales”.<sup>21</sup> Posteriormente pasa a contextualizar las reformas laborales en la “dictadura huertista”. Para finalizar en La cámara del trabajo NL enumera los siguientes apartados; reportes de los aspectos de los trabajadores, las revoluciones constitucionalistas y los trabajadores, el carrancismo como paternalismo autoritario, las huelgas de 1914 y el decreto trabajado por deudas.

---

<sup>20</sup> *Ibíd.*, 89.

<sup>21</sup> *Ibíd.* 102.

Las aportaciones de Rojas son importantes debido al lugar de producción desde el cual emana su discurso historiográfico, es decir, que es posible que exponga parte de la forma en que un grupo de seres humanos concibe la historia en Monterrey. En sus capítulos menciona las replantaciones de las relaciones y las reestructuraciones en la organización del proceso laboral bajo la retrospectiva historiográfica de la “política paternalista”.<sup>22</sup> En esta investigación las aportaciones de Rojas pueden resumirse en:

- 1) A que se incita a reflexionar sobre los estragos simbólicos que se derivan del movimiento revolucionario y la promulgación de artículos constitucionales de justicia social que plantean llevarse a la práctica en Monterrey, en una situación como argumenta Villoro en la que primero surge la acción y después se crea el sentido de los motivos que lo justifican.<sup>23</sup>
- 2) Considera la diversidad de relaciones laborales, pues escribe que hay distintas categorías económicas entre los propios obreros mientras enuncia a los jornaleros, peones y mineros.
- 3) En última instancia expone que el interés tan variado de los distintos grupos sociales (gobierno, empresarios y obreros) se imbrica y se encuentra en cada negociación, concesión, acuerdo o huelga.

---

<sup>22</sup> Según Rojas esta perspectiva ha tenido efectos en la historiografía regional.

<sup>23</sup> Villoro. Luis. (1977) El proceso ideológico de la revolución de independencia. México UNAM.

La obra *Monterrey: poder político, obreros y empresarios en la coyuntura revolucionaria* contiene importantes aportaciones para la historiografía de Nuevo León en el tema industrial. Puede ser de interés para todos y todas los que quieran conocer sobre la legislación laboral de los obreros pues retrata una experiencia nacional en la ciudad de Monterrey. Además de que ofrece un espacio en el que se puede dialogar con la o el lector desde una postura crítica pues recuerda el carácter provisional de los relatos, mientras que da paso a introducir opiniones contradictorias.



## LA AYUDA MUTUA Y LA ORGANIZACIÓN LABORAL EN LA OBRA DE JAVIER ROJAS

Fidel Camacho Pérez

La historiografía de Javier Rojas publicada durante las décadas del ochenta y noventa, se circunscribe dentro de la teoría crítica marxista del materialismo histórico muy en boga en esas décadas. Su obra destaca por ser pionera en los estudios sobre los diferentes tipos de organizaciones mutualistas y proto-sindicalistas en la región, constituidas originalmente por artesanos y trabajadores manuales durante las últimas décadas del Monterrey decimonónico.

El origen de dichos grupos puede rastrearse hasta la Edad Media, con los gremios de artesanos y comerciantes, inclusive algunas pudieron tener un origen religioso. Desde la séptima década del siglo XIX se formaron en Nuevo León una serie de asociaciones mutualistas de distinta índole, las cuales fueron el antecedente de los sindicatos; a decir de Rojas: “el mutualismo fue un movimiento del artesanado pre manufacturero para hacerse de coberturas de aseguramiento social, basadas en la colaboración solidaria”; asimismo, “fue una respuesta a



las condiciones económicas adversas, una reacción de los pobres para enfrentar la miseria”.<sup>24</sup>

Rojas plantea que, durante esta etapa coexistieron cuatro formas de organización social para la ayuda mutua: a) asociaciones mutualistas cívico-culturales; b) asociaciones civiles de extranjeros residentes en Monterrey; c) asociaciones de ayuda mutua y beneficencia, de carácter religioso y, d) sociedades mutualistas integradas por obreros o por otros grupos sociales que tenían como fin ayudar al obrero.<sup>25</sup> En suma, buscaban crear fondos en caso de desempleo, enfermedad y muerte, para el apoyo de los agremiados y sus familias.

Por otro lado, en su texto *Del mutualismo al sindicalismo*<sup>26</sup> Rojas destaca siete grupos de artesanos y obreros que se organizaron, y lucharon para alcanzar mejoras en las condiciones laborales. La primera fue el Círculo de Obreros de Monterrey (1874), fundada por artesanos tejedores, carpinteros, sastres, zapateros, sombreros e impresores y algunos propietarios de comercios. Sus estatutos buscaban la protección de los obreros y de la industria; este grupo organizó dos exposiciones industriales en 1880 y 1888, además participó en la Convención de Sociedades Obreras de Nuevo León en 1918.

---

<sup>24</sup> Javier Rojas Sandoval, *Historia de las relaciones laborales en la cultura industrial de Nuevo León: (de los tiempos del mutualismo a los años revolucionarios: 1874-1917)*, Monterrey, N.L., Universidad Autónoma de Nuevo León, 2008, pp. 21-22.

<sup>25</sup> Rojas, *Historia*, 2008, pp. 36-38.

<sup>26</sup> Javier Rojas Sandoval, *Monterrey: poder político, obreros y empresarios en la coyuntura revolucionaria*, Monterrey, N.L. Universidad Autónoma de Nuevo León, 1992, pp. 89-96.

La segunda; constituida por los obreros textiles de La Fama quienes en 1900 y a iniciativa del dueño de empresa Florentino Cantú fundaron la asociación mutualista Bernardo Reyes quienes durante los primeros años mantuvieron una relación cordial hasta que los obreros de La Fama se fueron a huelga en solidaridad con los sucesos acaecidos en Río Blanco, desembocando en la disolución de la organización, hasta ese entonces mixta (obrero-empresarial), por una exclusivamente de trabajadores obreros hasta que fue clausurada en 1913 por el gobierno del estado (adicto a Huerta) y reactivada años después.

La tercera; las uniones de ferrocarrileros que tuvieron influencia de la organización anarquista estadounidense International Workers of the World (IWW). Combinaban la ayuda mutua con la resistencia gremial. En 1900 se fundó en Monterrey una sucursal de la Unión de Mecánicos Mexicanos, seis años más tarde irían a huelga por la discriminación salarial que aplicaban las compañías ferrocarrileras norteamericanas en perjuicio de los trabajadores locales.

La cuarta; destaca por la organización de los obreros minero-metalúrgicos de las cuatro empresas siderúrgicas más importantes de Monterrey: Compañía Minera, Fundidora y Afinadora Monterrey, S.A.; Fundición No. 2 Peñoles; Fundición No. 3 Asarco; y Fundidora Monterrey, en las que destacó la organización de tipo gremial por oficios por ejemplo gremios de motoristas, electricistas, herreros, soldadores, paileros por mencionar algunos.

La quinta; organizada por trabajadores de la cerveza y nombrada Sociedad Mutualista Cuauhtémoc que en 1907 promovió la Cooperativa del mismo nombre; diez años más tarde otro grupo de obreros se organizó para crear una

asociación de carácter beligerante: la Alianza Emancipadora de Obreros de la Cervecería Cuauhtémoc, que buscaba mejores condiciones para los de su clase; la empresa reaccionó cesando a los líderes del movimiento; además, la propia empresa decidió crear en 1918 su propia asociación, La Sociedad Cooperativa Cuauhtémoc y Famosa (SCYF) de carácter corporativo.

La sexta; fue la Sociedad Mutualista Gremio de Albañiles de Monterrey fundada en 1910; uno de los postulados en su acta constitutiva reglamentaba la jornada de trabajo de diez horas diarias en lugar de doce o más. La séptima; fue creada en 1915 por el gremio de sastres; su organización sindical llevó el nombre de Sindicato de Sastres de Monterrey. En sus estatutos destacaba el Fondo de Huelga que buscaba crear fondos en caso de presentarse algún conflicto laboral de esa índole.

En suma, Javier Rojas Sandoval fue de los primeros historiadores locales (no extranjeros), en estudiar las relaciones obrero-patronales desde una perspectiva académica y profesional, más allá de los textos ideológicos de izquierda y de derecha. Hizo del artesano y del obrero su objeto de estudio, en un momento en que la investigación histórica superponía a la empresa y al empresario sobre los trabajadores manuales. En Rojas el sujeto histórico es el trabajador asalariado obrero y su obra es fuente de estudio para cualquier investigación que busque entender las relaciones obrero-patronales de finales del siglo XIX y principios del XX.

# JAVIER ROJAS SANDOVAL'S INFLUENCE ON WOMEN'S LABOR HISTORY

Sonia Hernández\*

In the early 2000s, while taking a seminar led by Professor John Mason Hart at the University of Houston, I embarked upon the study of labor in the Mexican Northeast. I confessed to Professor Hart that I was mostly interested in women's labor history and that I was having a difficult time finding secondary material specifically on women's contributions to a growing, international economy. Hart proceeded to recommend some readings, among them work by a historian named Javier Rojas Sandoval.

Rojas Sandoval's research helped me build the foundation for what became my doctoral dissertation *Mexicanas & Mexicanos in a Transitional Borderland, 1880-1930* (UH, 2006). His *Fábricas pioneras de la industria en Nuevo León* (1997) allowed me to recreate the larger political economic context during the transition to industrialization in the Mexican Northeast in the early twentieth century.

---

\* Associate Professor, History Department, Texas A&M University-College Station. [soniah@tamu.edu](mailto:soniah@tamu.edu), <https://soniah6.wixsite.com/website>

The meticulous research Rojas Sandoval conducted, his attention to detail, and the clear explanation of the historical factors that led to the growth of one of the leading cities in Latin America was key in recreating other, larger developments in the region. Together with complementary works on industrialization, the business community, cultural dimensions of the *norteño* workforce, and other topics, I was able to integrate my own primary research on *obreras* and *campesinas* from Nuevo León, Tamaulipas, and southern Texas and give this history of women's labor shape and meaning. Thanks to the solid historical narrative recreated by Rojas Sandoval, I was able to recreate my own narrative in *Working Women into the Borderlands* (2014) and subsequently in *Mujeres, trabajo y región fronteriza* (2017).

Similarly, his research on the second industrial wave in Monterrey was crucial in helping me better understand the political and economic circumstances behind the growth of some industries while seeing the decline of others; his work served as the foundation for my analysis of labor grievances submitted by seamstresses or *costureras* laboring in various textile and clothing factories in Monterrey.

These labor grievances found in the *Junta Central de Conciliación y Arbitraje* at the AGENL provided rich details on women's labor conditions, family background, migration information, and other pertinent data that opened up a new window into the labor world of the Mexican North. It pushed the boundaries of historiography to include a different, gendered labor force crucial to the making of not only Monterrey as an industrial center, but crucial to the making of a greater

Mexican borderlands. Building upon Rojas Sandoval's work, my chapter, "Las Obreras de Monterrey: Trabajo y activism femenino en la industria de ropa, 1930-1940 (2015) was completed.

Overall, while my path as a historian turned toward the gender and political economy route, the work of historian Javier Rojas Sandoval proved crucial in my own investigations into the world of women workers and women's activism—broadly speaking—in the ever so important Mexican borderlands.

A hearty THANK YOU for his years of dedication to our profession and for helping me become the historian I am today.



DE LA HISTORIA FACTUAL A LA  
HISTORIA CULTURAL. LA  
REFORMULACIÓN DEL PLAN DE  
ESTUDIOS DEL COLEGIO DE HISTORIA  
(1997-2003) <sup>27</sup>

**Entrevistador:** Primeramente, este, como ya había dicho mi nombre es Mijael Obando, soy alumno de octavo semestre de historia, y este pues le digo...el proyecto es para hacer la historia del Colegio de Historia. Gracias por... por aceptar la entrevista. La primera pregunta es, ¿en qué periodo fue coordinador?, aquí está una lista de los directores por si de casualidad le ayuda a... recordar.

**Javier Rojas:** Ah bueno, yo fui coordinador del Colegio de Historia del 1997 al 2003, sí, es el periodo del maestro Nicolás Duarte.

**Entrevistador:** ¿Estuvo ahí en el periodo completo, o sea, los seis años con Duarte?

**Javier Rojas:** Eh, no, más o menos hubo un pequeño momento... por problemas de salud tuve que dejar la

---

<sup>27</sup> Entrevista con el Maestro Javier Rojas Sandoval realizada en la coordinación de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, el día jueves 19 de septiembre del 2013, iniciada a las 12:47 y finalizada a las 13:43. Realizada por Mijael Obando Belard Silvano.



coordinación del Colegio de Historia, por un lado el doctorado y por otro lado el problema de salud. Más o menos... creo que un año o seis meses estuvo el maestro José Luis Cavazos como sustituto, ¿no? Antes de que fuera nombrada la maestra María del Rocío. Pero entonces más o menos ese es el periodo que yo tendría que cubrir como coordinador del Colegio de Historia.

**Entrevistador:** O sea, ¿estuvo usted, luego su reemplazo fue Cavazos y el reemplazo de Cavazos fue la maestra Rocío?

**Javier Rojas:** Así es. Pero en la época del maestro José Luis Cavazos no era propiamente coordinador sino como una especie de...

**Entrevistador:** Coordinador interino.

**Javier Rojas:** Algo parecido, así es. Yo tengo el dato de que fui coordinador del colegio de historia de 1998 al 2004, pero entre el 2003 y el 2004 hubo este periodo del... del... del... maestro José Luis Cavazos.

**Entrevistador:** ok, o sea a usted si le tocó una parte cuando el maestro José Reséndiz estaba ya en la dirección.

Javier Rojas: No, ya no.

**Entrevistador:** ¿ya no?, a ok, y por lo que me estaba comentando el plan de estudios vigente era el del 84.

Javier Rojas: Así es.

**Entrevistador:** y cuando usted entró a la coordinación, ¿ya estaban comenzando a formar el nuevo plan el del 2000 o...?

**Javier Rojas:** Em, no. Hay un momento en el que... un periodo en la época de la dirección del maestro Nicolás, en el que se produce lo que fue un rediseño curricular del plan de estudios y, este rediseño se produjo con la participación pues de todos los maestros del Colegio de Historia, y eh... pues, ya se estableció el nuevo plan. Fue un cambio muy significativo, me parece que estoy hay que mencionarlo, por primera vez introdujimos una nueva materia que yo propuse que fue historia cultural y de mentalidades.

Fue todo un, digamos, un cambio muy significativo en el plan curricular, porque en otros tiempos veíamos la historia factual, la historia de los hechos y ésta es historia de las mentes, historia del pensamiento, historia de las emociones, etcétera, etcétera.

Toda esta corriente de lo que fue la escuela de los *Annales* francesa, pero los maestros que participaron en este rediseño del plan de estudios, ahora le voy a decir, fueron... a mí me nombraron coordinador del taller del rediseño curricular durante el periodo de 1999, ¿no? Bueno, y en este rediseño curricular participaron: el maestro Bernardo Flores, que ya no era director de la escuela, el doctor Mario Cerutti, el licenciado Miguel González Quiroga, la doctora Verónica Siglin, la maestra María del Rocío Rodríguez, el maestro José Luis Reséndiz y la maestra María Zebadúa, fueron los que participaron en el nuevo... en el rediseño curricular.

**Entrevistador:** ¿Y todos esos maestros que acaba de mencionar estuvieron de acuerdo en este nuevo enfoque?

**Javier Rojas:** Sí, sí, evidentemente que sí porque digamos que no solamente era una... digamos un requisito el cambio del plan de estudios en términos administrativos, sino que el colegio ya requería de una actualización de sus programas, de su plan de estudios ¿no? Entonces, por ejemplo, ¿cuáles eran los objetivos del nuevo plan de estudios?, bueno, alguna historia general, o sea, el estudio de los procesos históricos regionales, los nacionales y mundiales, lo que en otros términos se llamaba la historia genérica, la historia general, no solamente el estudio universal con el antiguo concepto, sino incluir la historia regional y la historia nacional, ¿no?

Un aspecto teórico que me parece que era muy importante y aquí introdujimos también fue la materia que fue Teoría de la Cultura. Yo diseñé el programa y propuse esta materia por una razón; yo siempre pensé durante mi experiencia académica como profesor, es que la historia concebida como la idea tradicional es un poco el recuento de los hechos pasados, pero eso nos coloca, digamos, como simples cronistas, ¿no?, que simplemente llevan... asientan el registro de datos, nombres, fechas, etc. Y yo pensaba que finalmente teníamos que tener un bagaje teórico-antropológico para poder darle una dimensión más teórica a los estudios históricos.

Yo di durante varios años, diez o más, historia moderna de Europa occidental, todos los procesos de

los conflictos en la propia Europa, la creación de las monarquías y del Estado moderno. Pero hacía falta lo que se llama...la historiografía francesa, hacía falta la historia de los movimientos sociales y eso significaba estudiar la cultura de los... de las regiones en Francia, en Italia, etc. ¿no? Y entonces, yo pensaba que justamente hacía falta este teórico, dar un nivel más teórico a los estudios históricos. Entonces, se planteó la necesidad de, digamos, un énfasis en los aspectos teóricos que serían obviamente no sólo antropológicos sino también económicos, políticos, sociológicos.

El otro era la metodología, o sea, el problema de cómo armar las historias, es decir cómo se escriben las historias, cuál es la metodología específicamente en términos históricos para hacer una diferenciación de otras áreas del conocimiento. Y entonces, ahí hubo una materia justamente sobre esto de problemas metodológicos para la elaboración de proyectos de investigación en historia. La otra es el aspecto pedagógico, o sea, la enseñanza de la historia, cómo se enseña historia, porque finalmente pensábamos que el egresado de historia tendría un campo laboral en la enseñanza de la historia propiamente, entonces necesitaría herramientas pedagógicas y herramientas didácticas. Por último, las materias optativas.

**Entrevistador:** Entonces, se podría decir que los programas estaban inclinados a que el alumno se desarrollara crítico con las posibilidades de ser investigador, pero que no desaprovechara en sí el área pedagógica que es la que está más abierta al mercado por así decirlo.

**Javier Rojas:** Exactamente, porque el problema de la investigación historiográfica, como usted sabe, hay de cierta manera un poco de competencia por muchísima gente que es aficionada a la historia. Y bueno, mucha gente dice: “cualquier persona puede estudiar su propia historia”, y eso es cierto. Pero el problema es no tomar en cuenta que hay que tomar una metodología, un planteamiento teórico.

Y entonces, en el colegio de historia desde que ingresamos aquí -yo soy fundador del colegio de historia junto con otros compañeros-, decíamos: “tenemos que diferenciarnos del cronista”. No tenemos nada contra ellos y no es conveniente hacer una especie de pugna, sino simplemente hay que hacer una diferenciación entre el historiador académico y el historiador aficionado; y ese era un problema fundamental.

**Entrevistador:** Y lo es todavía

**Javier Rojas:** Todavía sí, sigue siendo un problema.

**Entrevistador:** Para el reconocimiento...

**Javier Rojas:** Exactamente, porque uno de pronto dice: “¿qué estudiaste?”, “no, pues historia”, “Ah, entonces debes de saber toda la historia...”, y empiezan con fechas, nombres. Pero entonces es un problema que tiene que ver con la formación académica. Teníamos que darle más énfasis a los aspectos teóricos y los aspectos metodológicos y, por supuesto, pedagógicos.

**Entrevistador:** Y al momento de ya ir realizando este nuevo plan, ¿cuáles considera usted que fueron las dificultades que enfrentaron?

**Javier Rojas:** Bueno, dentro del colegio en realidad todo mundo estábamos de acuerdo que había que hacer algunas correcciones. Lo que pasa es que nos enfrentamos con un problema, que los dos primeros semestres, que eran, el área básica común, se nos hacía que se acortaba el tiempo de la especialidad; cosa que parece que todavía se mantiene, ¿no?

Pero se mantuvieron materias tan importantes como la clasificación tradicional de historia antigua, historia medieval, historia moderna, contemporánea, etc. Es decir, los grandes esquemas teórico-metodológicos. Y luego, teníamos la otra parte que sería la historia de América, la historia de América Latina, se siguió manteniendo también historia de México; digamos ese serían el esquema básico, junto con propuestas que tienen que ver un poco con filosofía de la historia, con problemas teóricos, historia de mentalidades, teoría de la cultura, etc.

**Entrevistador:** Y cuando estaban ya aplicándose estos planes o cuando estaban en formación, me menciona que no hubo ningún maestro en contra, ¿pero usted vio que hubiera quejas de alumnos o de algún personal que tuviera algo en contra con este nuevo planteamiento cultural?

**Javier Rojas:** No, en realidad no, yo no recuerdo qué, o sea, hubo creo que digamos buena aceptación por lo que a mí respecta, yo vi, yo di historia de América Latina I, di teoría de la cultura, historia de mentalidades y a los alumnos realmente si les gustó mucho este viraje. En mi opinión sí fue un cambio significativo en esas propuestas que se implementó.

**Entrevistador:** Y ya con este nuevo programa vio en relación que, si de casualidad se acuerda, ¿que en cuanto al número de alumnos si siguió siendo igual o aumentó de casualidad?

**Javier Rojas:** Bueno. La maestra [María del Rocío Rodríguez] me estaba mencionando que hubo un incremento significativo en la matrícula, yo no recuerdo exactamente en qué momento se produjo este, digamos, este cambio positivo. Pero... bueno, porque eso no solamente depende del propio colegio sino de... digamos, qué tanto se conoce el Colegio de Historia, la carrera de historia en, por ejemplo las preparatorias o en otras carreras porque yo me acuerdo que tuve alumnos... me acuerdo que los vi, todavía los veo de vez en cuando, de las carreras de ciencias químicas, de matemáticas, de otras partes que venían a la especialidad de la licenciatura en historia porque finalmente, yo pienso, que la licenciatura en historia nos abre una perspectiva mental, o sea, sales de tu mundo, muy específico, muy local, y tu mente se abre, te das cuenta que hay otras experiencias culturales.

Ahora con internet evidentemente que ahí hay una, digamos, ventana enorme; pero entre paréntesis hay mucha gente que no lo sabe utilizar.

**Entrevistador:** Propios investigadores...

**Javier Rojas:** Ni leen, la verdad es que ni consultan las páginas. Yo no sé en qué se la pasan, verdad, pero... yo creo, me da la impresión que no pasan más allá de Wikipedia, no. Pero hay todo un universo realmente impresionante, pero algo pasa. Yo me he encontrado

con alumnos así que le digo: “oiga, pero ya consultó, por ejemplo, “scribd” esta página que uno se inscribe y tiene acceso a libros.

**Entrevistador:** Sí de hecho, que suben ahí libros completos, me ha tocado ver.

**Javier Rojas:** Unos los... no los puedes bajar, pero los puede leer y ahí están, no, como una especie de biblioteca abierta. Y bueno, hay las posibilidades de consulta en archivo... en muchos lugares, es impresionante. Pero digamos, eso para... complementar la idea de que la carrera de historia evidentemente abre la mente a otros universos...estoy totalmente convencido de eso, es fantástico.

**Entrevistador:** Y en su experiencia cuando le tocó ver, o sea, que apenas estaba comenzando este plan, vio si los alumnos ya en un plano personal sentían mayor inclinación, ya sea por gusto, a las materias de teoría o a las materias, este, de historia... así como el mundo contemporáneo...

**Javier Rojas:** Fáticas.

**Entrevistador:** Exacto.

**Javier Rojas:** No, bueno, lo que pasa es que el plan de estudios digamos que es una combinación, ¿no? Entonces, digamos, uno puede convertirse en teórico de la historia en el sentido de trabajar los conceptos nada más, y bueno, estudiar, digamos, ¿cómo se llama?, todos los filósofos de la historia, para mi gusto el más importante Hegel, porque Hegel plantea en filosofía de la historia universal una idea que es central para los historiadores.



Hegel dice: “hay que hacer una distinción en la palabra historia, porque la historia alude a dos cosas: a la historia que está escrita y a la que está realizada como hecho” si no se establece esa diferenciación a la hora de hablar de historia entonces tenemos un problema porque se confunde una cosa con la otra, es decir, si habla uno de historia como hecho sin referirse a un determinado autor que escribió sobre esa historia, pues entonces está pensando que los hechos pasados siguen, digamos ahí, como si fueran reales, como hechos tangibles, pero digamos que alguien escribió una historia sobre eso en general; es un planteamiento filosófico fundamental; y entonces eso por un lado.

Entonces, darse cuenta que cuando estudiamos historia de México, historia de América Latina, historia de Estados Unidos, historia de Europa, historia de Asia, África, etcétera, estamos estudiando a historiadores que han escrito sobre esta historia, ¿sí me entiende?

**Entrevistador:** Sí.

**Javier Rojas:** Ese es un problema fundamental.

**Entrevistador:** con la aplicación metodológica que usan los historiadores.

**Javier Rojas:** Exactamente. Entonces eso poco como... de pronto alguien dice: “bueno, pues que la Malinche, y quién sabe qué”, pero habría que preguntar: “y, a ver, ¿eso dónde lo leíste?”, ¿verdad?, ¿en qué autor? [risas]

**Entrevistador:** sí, si es un historiador para empezar o...

**Javier Rojas:** claro exactamente.

**Entrevistador:** ...es un cronista.

**Javier Rojas:** exactamente, o sea, si es un dato que encontró en quién sabe qué parte. Entonces, la combinación de ambas cosas es importante. Yo, digamos, daba un curso de filosofía de la historia y leíamos a Walsh, a Collinwood, a otros autores. Pero al mismo tiempo, dedicaba una, digamos un par de clases o unas tres clases o cuatro o cinco sesiones a estudiar historia empírica. o sea, historia concreta; escogía, por decir algo, un historiador británico sobre un tema determinado o francés o mexicano o estadounidense, y entonces vamos a ver, cómo armó la historia ese historiador; porque a veces me daba la impresión de que veíamos la historia de los hechos, pero el historiador desaparecía, ¿no?, hablabas de lo que pasó en la independencia de Estados Unidos, en la independencia de México o que se yo, y no mencionas el autor del texto, y es un dato muy importante porque si no das por hecho las cosas.

**Entrevistador:** Como muy positivista.

**Javier Rojas:** Exactamente. Y bueno, esa es parte de mi experiencia personal. No sé los demás maestros qué onda, pero bueno.

**Entrevistador:** ¿Y dentro de la aplicación de este plan, hubo un momento en que cierta materia no se pudiera abrir, ya sea por falta de maestro o...?

**Javier Rojas:** No, de lo que me acuerdo, yo sustituí en historia moderna de Europa a un maestro alemán que falleció acá en Monterrey, y bueno, yo me hice cargo de

esta materia, y de historia de América Latina el primer curso, este, o sea, hasta antes de la colonización...no, hasta antes de la independencia. Era un curso que daba antes Mario Cerutti, él se fue a la Facultad de Economía, entonces yo, desde antes de que él saliera, me hice cargo de ese curso y este, ¿cómo se llama?, serían los dos casos significativos. Y bueno, la ventaja es que se fueron incorporando nuevos alumnos que después fueron maestros y cubrimos básicamente las...

**Entrevistador:** materias.

**Javier Rojas:** Las materias.

**Entrevistador:** este, y ya me mencionó acerca de las áreas que había en este plan de docencia e investigación, ¿Pero también se incrementó el área de difusión o se creó?

**Javier Rojas:** ¿Área de qué?, perdón.

**Entrevistador:** De difusión.

**Javier Rojas:** Ah bueno, hubo un tiempo y eso era lo que me estaba recordando la maestra María del Rocío, yo no me acordaba, en que se ofrecieron diplomados, y bueno, pues los diplomados sobre historia de México, aprovechando ciertas...momentos, celebraciones de independencia, etc., o el descubrimiento de América; este, pues fueron bastante positivos, tuvo éxito. La otra cosa es que iniciamos...los diplomados, por un lado, el que tuvo bastante, no me acuerdo cuantos ofrecimos, pero prácticamente cada año y era abierto al público.

Luego, en el periodo que yo estuve [de coordinador], empezamos con el sistema de...no me acuerdo si lo

empezamos o ya venía desde antes, de que los alumnos que tuvieran proyectos de investigación los presentaban en el colegio, en el auditorio para todo el colegio, se hacía la presentación; o sea, si usted hacía un proyecto de investigación de tal tema durante todo el semestre al final lo presentaba al resto del colegio, que tenía como propósito por un lado, un poco digamos, hacer que el alumno adquiriera experiencia de enfrentarse al público exponiendo sus ideas y retroalimentarse de las observaciones, críticas, comentarios del público. Eso cada semestre lo hacíamos y funcionó bien, pero era interno.

**Entrevistador:** y dentro del programa y en la coordinación en general, ¿había maneras en que se apoyaba o se recomendaba a los alumnos a realizar tesis al graduarse?

**Javier Rojas:** Sí, el problema... bueno, yo daba un seminario de proyecto de investigación. Los estudios históricos tienen un problema fundamental que tiene que ver con el trabajo de archivo o historia oral, que significa hacer todo un esquema y una temática. En ambos casos hay que pasarse horas y horas en el archivo. Entonces es diferente a hacer un estudio, digamos, de tipo, ¿cómo se llama?, bibliográfico, que escribir...definir un tema y buscar varios autores que hablen sobre ese tema, hacer un estudio comparativo, o sea, un trabajo de investigación en el campo de la historia siempre es muy pesado, requiere mucho tiempo.

**Entrevistador:** ¿Usted vio casos en que había alumnos que, por ejemplo, tuvieran asesores?

**Javier Rojas:** Sí, sí, bueno yo asesoré a varios tesisistas y... lo que pasa es que uno como asesor, digamos que, en cierta manera, comparte su propia experiencia con el alumno que está interesado en un determinado tema. Para uno como asesor el problema es cuando el tema que aborda el alumno nos es desconocido, entonces ahí solamente los aspectos metodológicos.

Pero lo que es el tema en sí es muy complicado, es decir, ¿cómo le voy a dar una opinión yo si alguien hace un estudio... me acuerdo porque una alumna propuso el tema de la historia de la muerte en Cadereyta, y yo le decía: “bueno, ¿y eso qué?”, verdad, pues en todo el mundo... la gente se muere “¿y qué va a escribir sobre eso? ¿el cortejo fúnebre?, ¿cómo lo entierran, los deudos?”, o qué se yo; entonces, eso requería un estudio sobre la psicología, la filosofía de la muerte.

Requería un bagaje, digamos, teórico, previo, pero yo no manejaba mucho el tema como tal. después me encontré con que hay un libro como de 1,500 páginas o 1,200 sobre la antropología de la muerte, o sea, en términos metodológicos para hacer una investigación primero, hay que ver qué tanto ha leído uno sobre un determinado tema. Hay que elaborar el problema y qué cosas se han escrito sobre ese tema, no sobre la muerte en Cadereyta, sino en general sobre el fenómeno antropológico-cultural.

**Entrevistador:** ¿y así, más o menos no en términos tan exactos, pero se acuerda que tanta cantidad de

alumnos había que querían realizar tesis o más aún, que la realizaban, que ya la terminaban, sí serían la mitad o una quinta parte?

**Javier Rojas:** Bueno, el curso de seminario de investigación era en dos partes, en dos semestres, el requisito era que los alumnos fueran elaborando su proyecto. En el primer semestre pues la idea era básicamente que, digamos, elaborarán el tema y en el segundo semestre que desarrollaran el proyecto y que terminaran con la elaboración de un proyecto, digamos, en términos de lo que se llama un protocolo, planteamiento del problema, los antecedentes, la importancia social, etcétera. Eso era obligatorio, y bueno, yo tengo copias así de muchos trabajos que se hicieron como proyectos, ¿cómo le dijera?, como trabajos terminados, porque pasar del proyecto a hacer el trabajo pues está muy complicado.

Bueno, el maestro Moisés [Saldaña] hizo su trabajo de investigación que mereció reconocimiento de la universidad como la mejor tesis de maestría, este, de lo que yo me acuerdo. Hubo un alumno que quiso hacer un trabajo sobre las peleas de gallos como fenómeno cultural, antropológico, y que también ha habido muchas cosas que se han escrito sobre eso, y nos encontramos con que un maestro de aquí ya había escrito un trabajo sobre eso aquí en Monterrey; entonces yo le decía al alumno: “usted tiene que leer esos trabajos, ¿por qué?, porque si no lo van a acusar de que refritió”. Y otro trabajo sobre la educación socialista en la época de Lázaro Cárdenas aquí en Monterrey.

Incluso, yo me acuerdo cuando fui coordinador ponía las, ¿cómo se llama?, las portadas de las tesis que se habían hecho a lo largo de la historia del colegio. Sí fueron varias, yo diría no sé unos 10 o 20 proyectos, proyectos nada más; porque los proyectos concluidos que se convierten en tesis francamente no me acuerdo cuantas se presentaban.

**Entrevistador:** Y de los que le tocó que sí se llegaban a hacer tesis o inclusive los que querían hacer proyectos, ¿le tocó más o menos saber por qué les interesaba hacer una tesis?

**Javier Rojas:** Bueno, no era requisito para titularse el hacer tesis, era una opción había otras...por promedio. Yo creo que el hacer tesis tenía que ver con, digamos, un interés personal; en ese sentido me parece que era muy importante que los alumnos que hacían proyectos de investigación y que hacían tesis definieran cuál era la razón personal de abordar determinado tema. Yo me acuerdo, por ejemplo, una alumna me presentó un proyecto de investigación sobre los, las parejas que no se casan...

**Entrevistador:** Como los de unión libre.

**Javier Rojas:** Las de unión libre exactamente. Y yo decía: “bueno, ¿por qué le interesa esto?”, “porque ese es mi problema” [risas] ¿sí me entiende?, y bueno pues está bien, porque finalmente pues uno, ¿cómo se llama?, se interesa por los problemas que le afectan ¿verdad? Y bueno, a la mejor la alumna que hizo el trabajo sobre... o que quería hacer el proyecto sobre la muerte porque quiere preparar su propia muerte, o sea, es legítimo eso, es normal. Y finalmente, creo

que las mejores tesis son justamente las que están relacionadas con algo que le preocupa a alguien personalmente porque como que le pone uno más fuerza.

**Entrevistador:** Entonces, ¿más o menos en sí la mayoría de estas temáticas aparte de ser personales eran como que contemporáneas, temas más o menos del siglo XX, por así decirlo.

**Javier Rojas:** Sí, bueno hay un problema teórico, no sé si se ha dado cuenta usted de esto, en los últimos tiempos es un problema de filosofía de la historia; se plantea que finalmente todo es historia, en el sentido de que todo es producto de una evolución, de un desarrollo. Entonces todo lo actual tiene su pasado, o sea, tienen un origen, una evolución, etcétera, todo prácticamente. Es decir, todo nos remite a la historia; por ejemplo, el caso de, no sé...la violencia, el problema de la criminalidad, pues no es un fenómeno nuevo; es un problema histórico en el sentido de que tiene un pasado, o sea, la temporalidad; porque de pronto aparecían temas que daban la impresión de que no tenían historia.

Esto es parte de la discusión porque teóricamente uno supone que escribir un tema de historia [éste] tiene que tener un principio y un final. Pero muchos de los trabajos que se hicieron acá, bueno, por ejemplo, en el caso de Moisés, él presentó un trabajo sobre el conflicto religioso en la época de Calles, aquí, en Nuevo León. ¿Qué otros casos?, bueno por un tiempo hubo mucha preocupación o mucha inclinación de hacer investigaciones históricas de tipo económico.



**Entrevistador:** Ah, sí, sí, en los 70's.

**Javier Rojas:** 60's, 70's, sí, muchísimos, que, de alguna manera, por un lado, un poco más la historia de los grandes personajes, historia política...

**Entrevistador:** La historia diplomática.

**Javier Rojas:** Sí, pero y luego después hubo un giro ¡historia económica! y todo el mundo hacía un énfasis muy grande, porque era, se decía: “es lo que permite manejar estadística o datos concretos sobre producción, distribución, consumo, comercio exterior, importación, exportación, precios, etcétera. Ahí están los datos, los datos concretos”. Porque además por la influencia del materialismo histórico marxista se decía bueno: “es que lo que mueve al ser humano es la comida, primero producir y después hacer filosofía, religión, etcétera”, y había mucho interés en este tema, en el tema económico. En el caso de Nuevo León el Tecnológico [ITESM] durante un buen tiempo produjo trabajos de historia y trabajos de historia importantes: Isidro Vizcaya, bueno y otros historiadores...

**Entrevistador:** Eugenio del Hoyo.

**Javier Rojas:** Eugenio del Hoyo por ejemplo, que hicieron trabajos muy valiosos sobre Nuevo León a nivel regional, la época colonial, y los trabajos del maestro Israel Cavazos que queremos que no es un trabajo muy valioso porque logró, digamos, elaborar muchos materiales de archivo, es muy, muy importante. Pero, me puse a pensar ahorita de si hubo una tendencia de hacer trabajos de historia sobre un tema en particular...

**Entrevistador:** O un periodo en particular.

**Javier Rojas:** O un periodo en particular, me da la impresión de que no. Bueno, por ejemplo, a mí siempre me apasionó, bueno, siempre me gustó mucho la historia de los trabajadores, los obreros en Monterrey, los obreros de fábrica. Entonces yo hice tesis de licenciatura sobre sindicalismo, hice tesis de maestría sobre cultura laboral, y bueno, estuve a punto de terminar la tesis del doctorado sobre la experiencia de la cultura laboral en Fundidora Monterrey, o sea, me dio mucho por ese lado. Este, y bueno, Cerutti sobre historia de empresas y de empresarios. Había otro alumno que se interesó en la historia política sobre la historia del Partido Acción Nacional. Pero la verdad es que, pues hay tantísimas cosas.

**Entrevistador:** Cambiando un poco de tema, ¿se acuerda más o menos ya en relación a los maestros, cuántos maestros aproximadamente tenía el colegio de historia?

**Javier Rojas:** Bueno, eso sí lo traía por aquí, eran como ocho, estaba el maestro Bernardo Flores, Mario Cerutti, Miguel González, Verónica Sieglín, María del Rocío Rodríguez, José Reséndiz, María Zebadúa, este, bueno pues el maestro, José Luis...

**Entrevistador:** José Luis Cavazos.

**Javier Rojas:** Cavazos.

**Entrevistador:** Ah, y entonces, y estos maestros, porque conozco a varios, ¿tenían como que, varios de ellos un perfil, o sea, de investigador, pero también estaban, de alguna manera relacionados con un perfil docente, ¿no?

**Javier Rojas:** Bueno, los maestros que vinieron de la Normal Superior algunos que vinieron acá, pues traían esa experiencia, otros no. Yo di clases en prepa antes de entrar a la facultad. Pero digamos Licenciatura en pedagogía propiamente no, excepto no se sí el maestro Reséndiz y Nicolás Duarte, no sé si la maestra María del Rocío estudió pedagogía.

**Entrevistador:** o sea, generalmente tenían mucho el perfil de historia...

**Javier Rojas:** Más que nada el de historiadores sí.

**Entrevistador:** ¿Y había profesores extranjeros?, bueno por lo que veo pues está Cerutti, pero...

**Javier Rojas:** Sí, Verónica Siglin, y había un maestro que fue el que yo sustituí que fue como en la Cátedra Moderna de Europa Occidental, ahora no recuerdo cómo se llamaba,<sup>28</sup> pero era de origen alemán. Y bueno, hubo un tiempo en que trajeron maestros de fuera.

**Entrevistador:** Más o menos, así aproximadamente, ¿cuántas materias daba cada maestro?, o sea, de que sí nada más dos o cuatro o...

**Javier Rojas:** No me acuerdo exactamente cuál era la carga, pero eran como tres o cuatro.

**Entrevistador:** ¿A lo mucho?

---

<sup>28</sup> Lutz Brinckmann. Dr. en historia por la Universidad de Hamburgo. Latinoamericanista e indigenista. Su archivo documental se encuentra en la Biblioteca Magna de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Ver 1080067061\_02.pdf - Universidad Autónoma de Nuevo León (Nota del editor).

**Javier Rojas:** Sí, por ejemplo, yo daba cuatro, y era una locura. En algunos casos, algunos maestros tenían descarga que era el caso del maestro Mario Cerutti, Cerutti tenía una descarga muy importante, creo, no recuerdo si le daban dos o tres materias nada más porque dedica mucho tiempo a la investigación. Este, pero por ejemplo yo daba, la de cajón era historia moderna de Europa, luego daba, ¿cómo se llama?, historia de América Latina, teoría de la cultura, historia de mentalidades y el seminario de Investigación.

**Entrevistador:** ¿Y aparte de ser maestro esas personas realizaban otra actividad?, como me está mencionando el caso del maestro Cerruti que era investigador aparte de ser docente.

**Javier Rojas:** ¿Otros maestros?

**Entrevistador:** Sí.

**Javier Rojas:** No, hay un problema, lo que pasa es que la universidad, no había una categoría específicamente de investigador, o sea, el maestro universitario, el catedrático universitario era por definición catedrático, o sea, daba clases y hacía investigación al mismo tiempo. Otros maestros, por ejemplo, estaban en la Normal Superior y daban clases aquí, pues ahora sí que estaban full y poco tiempo les quedaba para hacer investigación, prácticamente se dedicaban a la docencia cien por ciento. Sin embargo, había casos de maestros que combinaban la docencia y la investigación.

**Entrevistador:** ¿Y sabes si los alumnos, este, participaban en actividades extracurriculares

relacionadas con la historia aquí mismo? o sea, que asistieran a encuentros.

**Javier Rojas:** Sí, sí, claro. En cada...creo que cada año se realizaban encuentros en la UNAM y en otros lugares, y de aquí iban alumnos del colegio de historia; se mandaban las ponencias, y bueno, si las aceptaban iban, la facultad los apoyaba económicamente.

**Entrevistador:** ¿Pero sí se veían muy motivados, si iban una considerable cantidad de alumnos?

**Javier Rojas:** Sí, yo creo que sí, varios no me acuerdo cuantos, cinco o seis yo creo.

**Entrevistador:** ¿y le tocó escuchar varios casos de deserción de alumnos? o sea, que se salían de la carrera.

**Javier Rojas:** Bueno, lo que pasa es que esos casos se manejaban administrativamente, se daban de baja en la, ¿cómo se llama?, aquí en la administración. Este... es probable que sí, pues ya no iban a la clase.

**Entrevistador:** Y más o menos, así de los que entraban en relación a eso, ¿Sabía cuántos alumnos egresaban?

**Javier Rojas:** Bueno, nunca manejé ese dato, o sea, el de la cantidad de alumnos.

**Entrevistador:** Y no sé si le tocó casos de casualidad de estos alumnos que iban egresando los que llegó a conocer o posteriormente a frecuentar usted, ¿si batallaban para encontrar empleo? en el área que fuera.

**Javier Rojas:** Bueno, el Colegio de Historia siempre ha tenido ese problema de dónde puede encajar en qué áreas laborales. En algunos casos, la historia era la segunda carrera de los alumnos. Entonces la gente ya tenía trabajo, sería el caso de los maestros, por ejemplo. Otros casos, de los que yo conocí, algunos trabajaban, conseguían en el archivo del municipio de Monterrey, en el archivo del gobierno del estado... o como maestros.

**Entrevistador:** y ya como pregunta final, ¿cómo describiría usted su experiencia como coordinador del colegio de historia?

**Javier Rojas:** Fue una experiencia muy positiva en el sentido de que me permitió desarrollar o poner en práctica algunas de las ideas que yo tenía sobre lo que era, digamos, de lo que había que mejorar del colegio; también me permitió relacionarme con todos los alumnos, no sólo como maestro sino como coordinador, lo mismo con los demás compañeros maestros, intercambiar ideas, intercambiar experiencias. Y bueno, poner en práctica nuevos proyectos como desarrollar nuevas materias, nuevos cursos como teoría de la cultura, historia de mentalidades, y esa experiencia fue muy positiva para mí, profesionalmente.

**Entrevistador:** Bueno, serían todas las preguntas, muchísimas gracias por aceptar la entrevista.

**Javier Rojas:** Gracias a ustedes, échenle ganas, ¿no? [breve risa] muchísimas gracias pues, platicamos, estamos en contacto.



# EL OBSERVADOR OBSERVADO. ENTREVISTA A JAVIER ROJAS SANDOVAL<sup>29</sup>

Oscar Abraham Rodríguez Castillo

## **Vine a Monterrey en busca del progreso**

Soy originario de León, Guanajuato. Llegué a Monterrey en 1958. Yo no tengo familia aquí en Monterrey, cuando yo llego acá llego con gente, con amigos. Mi padre murió como a los cuatro meses de que nací... y cuando mi madre murió tenía como doce años. Y, bueno, pues, me quedé en la orfandad y, este, ¿cómo se llama?, quedé un poco así en el aire. Me refugié con una tía y finalmente prácticamente me dediqué a viajar. Más o menos, que sería, como a los quince años, por ahí así. Yo llego a Monterrey...si nazco en el 43 y llego en el 58, pues prácticamente de quince años más o menos...un menor de edad.

La idea [de venir a Monterrey] era el progreso, o sea, el norte de México siempre ha sido atractivo para, digamos, desarrollarse, lograr mejor vida, etcétera. Y en ese sentido, digamos que me enganché por esta idea de lograr mejores ambientes y pues desarrollarme en todos los sentidos, no. Antes de llegar aquí llegué a Torreón, pero

---

<sup>29</sup> Javier Rojas Sandoval, entrevista realizada por Oscar Abraham Rodríguez Castillo, Monterrey, Nuevo León, 30 de junio, 4 y 14 de julio de 2021.



no logré ambientarme y finalmente el grupo de amigos con los que venía nos venimos para Monterrey porque era una plaza, digamos, mucho más atractiva en términos laborales.

### **Era la época de los aprendices**

Yo fui zapatero, obviamente porque en León, Guanajuato todo mundo se dedicaba en ese tiempo, los años 50 y 60 y creo que todavía, a la industria del calzado. Desde muy pequeño prácticamente me dediqué a ser obrero del calzado. Por eso mi interés en hacer estudios de cuestiones laborales, por estar relacionado con mi propia experiencia. Pero ya aquí me dedico a otras actividades que tenían que ver con ventas al menudeo. También fui mecánico automotriz. Desarmaba motores de combustión interna, lavaba los pistones, las bielas, etcétera. Estoy hablando de la época de los *Oldsmobile*, de los *Buiks*, automóviles muy antiguos que se hacían con lámina muy gruesa, eran otras épocas. Desde muy chavo, empecé a trabajar como obrero.

Era la época de los aprendices. Me junté con gente que tenían taller mecánico y ahí me enseñaron a dar mantenimiento, le digo, desarmar motores, hacer limpieza, etcétera. Pero todo fue práctica, es decir, producto de la enseñanza de gente mayor que tenía más experiencia.

### **Llegué acá ahora sí que semi-analfabeta**

Es algo que [risa] lamentablemente tengo que decirlo, pero, yo empecé a estudiar primaria a los 20 años [risas]. No sé si eso sea bueno o malo, pero esa es mi experiencia. Más o menos aprendí a leer por influencia de una prima y, ¿cómo

se llama?, me enseñó más o menos las primeras letras. Llegué acá ahora sí que semi-analfabeta. Entonces, si no mal recuerdo, en el sesenta y tres, empecé a estudiar en la escuela nocturna, creo que se llamaba Abdón Villarreal, que estaba en Calzada Madero y Platón Sánchez, por ahí así. Era una escuela nocturna para trabajadores.

Entonces ahí fue donde hice en un año la terminación de mi escuela primaria. En la Secretaría de Educación Pública ahí está mi expediente, ¿no? Me acuerdo que el director de la escuela, cuando iba a platicar con nosotros, trabajadores, obreros de aquí de Monterrey, nos decía: “bueno, ustedes no tienen por qué aprender raíz cuadrada ni álgebra, lo único que tienen que hacer es aprender a sumar, restar, dividir, multiplicar, para que no se aprovechen de ustedes en los trabajos”.

A los 28 años terminé la secundaria, en la escuela Calles, Plutarco Elías Calles, que está también en calzada Madero y Vallarta, por ahí así...tiene una arquitectura muy de la época, muy sólida, muy fuerte ese edificio. Luego entro a la Preparatoria Nocturna, la tres, ahí en Colegio Civil. En la noche se impartía curso también para trabajadores. Pero luego se vinieron los conflictos de los años 70, bueno desde antes, los problemas del 68, el conflicto por la autonomía en la universidad y eso creó ciertos problemas de tal manera que hice una parte en la prepa tres y otra parte en la prepa ocho, verdad. Que tenía un edificio escolar allá por la Alameda, un edificio que ahora ya no sé qué es, pero ahí terminé la prepa.

Luego entro a Físico Matemáticas, pero me doy cuenta que no es mi campo y prácticamente en el primer semestre dije “Ay muere”. Cuando empezamos con cálculo diferencial e integral dije “¡No, está muy pesado!” [risas]. Y ahí quedó

la cosa. Brinqué a la Facultad de Filosofía a estudiar la licenciatura en el recién creado colegio de Historia.

### **Tengo que salir adelante a como dé lugar**

Yo no tuve la oportunidad de estudiar cuando fui niño ni adolescente, entonces tenía una especie de deseo, de tratar de superar el conocimiento y saber más, tanto de las materias básicas escolares, sobre todo en secundaria que fue el ciclo más completo que yo cursé, y por supuesto preparatoria. Y bueno, era una especie así de ilusión por el conocimiento. Era como una pasión por conocer y yo me daba cuenta que, finalmente, para tratar de explicarse tanto el conocimiento del ambiente que me rodeaba, y entender lo que pasaba en el mundo era necesario tener las herramientas del conocimiento, era una obsesión, un deseo muy fuerte.

Además, si uno no tenía conocimiento de, digamos, historia, geográficos, conocimientos básicos, gramaticales, matemáticas, física, biología, etcétera, yo pienso que el mundo se restringe a la experiencia de entrada y salida del sol y a las actividades rutinarias de la vida, de tal manera que la vida como que se comprime ¿no?, se estrecha. Y bueno, siempre busca uno espacios más amplios, tratando de entender, por ejemplo, los problemas incluso domésticos, yo me caso en 1967 con una estudiante de medicina, mi esposa Guadalupe, que de cierta manera es mi salvación y es el gran gancho, pues el hecho de estar casado con una mujer que tenía conocimientos académicos universitarios y yo apenas entraba por el camino de preparatoria, entonces, era una especie de presión psicológica de que “¡no! ¡tengo que salir adelante a como dé lugar!” [risas]. Y bueno pues así fue.

## **Elegí Historia por propia convicción**

Llegué a la conclusión de que, si no conocía la historia, incluso mi propia historia, no tendría manera de orientarme en la vida, o sea, mi experiencia es esa, es decir, a veces, por ejemplo, ahí en Físico Matemáticas entré con un amigo, ahora sí que por influencia mutua entramos a matemáticas. Él sí se quedó y salió adelante, pero en el caso de historia, pues yo no tenía así alguien que me indujera a entrar.

Fue por propia convicción en el sentido de que yo tenía que saber un poco, digamos, cuál era el origen, la trayectoria de mi realidad, de mi presente, ese era el punto básico, parafraseando a Heidegger que dice que los seres humanos ¿cómo se llama? somos arrojados a un mundo ya construido, ya con una cultura, una ciencia, una sociedad, etcétera, que nosotros no construimos, simplemente nos arrojan ahí y empezamos a reconstruir con base en nuestra propia experiencia, los acontecimientos, nuestro medio social y su pasado. Claro que hay gente que, me da la impresión, que tal vez no le interese para nada la historia...y a lo mejor no quiere saber mucho de su propia historia o si sabe, no quiere que se sepa, que sea pública [risas].

Bueno, en general, uno reconstruye su propia historia finalmente, ¿no? Eso es algo que me emocionó muchísimo. Había un amigo que me decía que había que transformar la sociedad. Era la época del cambio social. En el 59 se da la Revolución Cubana y eso influye mucho en América Latina, hay la idea de transformar la sociedad, de convertirla en más humana, más humanitaria, con mayor sentido a la vida social, o sea, de pronto como que prendió la idea en mí de que existía otro ambiente social que tenía

que ser producto de cambios; cambios sociales y eso fue lo que me llevó a la historia para saber si la sociedad había sido siempre la misma o había experimentado cambios... eso era algo que de pronto me empezó a dar muchas vueltas, sobre todo cuando entré a secundaria y en prepa, que había mucho interés por rescatar los valores de la Revolución Mexicana, de la independencia, en fin, todos estos valores de la historia oficial, pero que despiertan el interés en la gente.

Por ejemplo, sobre la Revolución mexicana me puse a trabajar el tema de los debates en el Congreso Constituyente porque quería saber qué había pasado en Nuevo León, sobre todo con el tema del artículo 123, que es el tema laboral, de los derechos de los trabajadores. En la secundaria y en la prepa, había maestros que nos hablaban que los trabajadores teníamos derechos y bueno, eso me llamaba mucho la atención y había un amigo que me decía, “es que los trabajadores pueden construir una nueva sociedad”. Y me dejaba medio...me rompía el esquema algo primitivo, muy elemental ¿no?, de que solo había que aprender las cosas básicas de la escuela y nada más, sino que había otro fondo pues, otra dimensión en cierta manera.

Y entonces entro yo a la facultad, al Colegio de Historia justamente con Héctor Jaime, con Juan Antonio, con el maestro Cisneros, un amigo muy querido, compartimos muchas cosas académicas, y bueno ¿cómo se llama?, en el Colegio de Historia se me abre todo un universo ¿no?, un universo enorme. Y bueno, yo les doy muchísimas gracias a los maestros que nos dieron clases, que hicieron un esfuerzo...de alguna manera somos producto de ellos, de la academia y de la vida.

## **La creación del Colegio de Historia abrió un nuevo camino**

La Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística ya existía, y bueno, producían cosas. Había gente ahí, hújole, ahora no recuerdo, maestros que estaban ahí que producían materiales de Historia regional y la creación del Colegio de Historia como que abrió un nuevo camino...la Historia académica finalmente ¿no?, que era más allá del conocimiento regional, de la historia regional y de la historia de México, etcétera, etcétera. Fue una especie de aventura y con muy poquitos alumnos, creo que éramos cinco o seis, algo así.

Y bueno, algunos logramos salir adelante en esa carrera, muy extraña en Monterrey porque, pues todo el mundo le tiraba a las ingenierías, contabilidad, a biología, medicina, etcétera, pero lo social de por sí ya tenía fama de...me acuerdo que un compañero decía que salió de la Facultad de Filosofía, de la carrera de filosofía, y fue a conseguir trabajo en una empresa y le dijeron: “bueno, y tú ¿qué sabes hacer?” dijo, “no, pues pensar”, le respondieron “pues aquí todos pensamos [risas]”. Ha de haber algún parecido con la historia, digo, un historiador qué onda, yo no sé si todavía.

En esos años, el profesor Israel Cavazos era prácticamente nuestro modelo, muy buena persona, muy atento, muy humano, realmente era una gran persona. Nos ayudaba muchísimo a hacer traducciones de documentos antiguos...la paleografía. Y las visitas al archivo, era prácticamente otro mundo ¿no?, es decir, el mundo de los vivos y el mundo de los muertos los que estaban en el documento. De alguna manera sigo pensando que los archivos son, ¿cómo se llama?, panteones

[risas] me da risa, a algunos compañeros no les cae muy bien, pero finalmente uno como historiador cuando va a los archivos platica con los muertos [risas]. Medio irónico, pero bueno, y les da vida, dicen algunos historiadores. Así es la cosa [risas].

### **La academia te da la capacidad metodológica y teórica para hacer interpretaciones**

Creo que sigue siendo un problema porque da la impresión de que en la Historia cualquiera puede ser historiador. Hay gente que efectivamente son magníficos historiadores en el sentido de narradores y no tienen una carrera, es decir, no han cursado una licenciatura en Historia, ni maestría mucho menos. En el campo, por ejemplo, de los médicos, los abogados, pues ha habido gente muy valiosa que ha escrito importantes textos. Pero por supuesto que la academia te da la capacidad metodológica y teórica para hacer interpretaciones. Y entras a otro terreno, a otro campo finalmente.

O sea, porque el hecho de que cualquiera pueda ser historiador, y que bueno, ha habido una confusión ahí entre la historia digamos simplemente narrativa y la historia analítica. Todavía seguimos con ciertos problemas en ese sentido ¿no? Sobre todo con la cronología, que la cronología tiene mucho tiempo trabajándose y da la impresión de que es una historia y punto, o sea, ahora sí que hay muchísimos problemas teóricos, metodológicos e incluso empíricos para abordar académicamente el conocimiento histórico. Eso es lo que más o menos he aprendido.

Por ejemplo, la historia nacional de los grandes héroes se sigue manteniendo, no va a desaparecer porque políticamente le da cohesión a la nación y al sistema

político, en el sentido de la organización del Estado. Y eso ahí está, ni caso tiene enfrentarse, está medio complicado, porque es toda una estructura de un sistema, que tiene una fuerza enorme, entonces, es muy complicado sustituir. Yo he estado insistiendo en las historias especializadas porque pensar que un historiador sabe toda la historia sí está medio difícil de demostrar, no se puede. Incluso está en discusión las distintas etapas, la historia entre comillas Universal, basada en las etapas, que no deja de ser un enfoque de Europa occidental. Y si buscas la historia de África, Asia, de América Latina, pues ya son otras cosas, empiezas a patinar porque esos modelos no se pueden acomodar en estos espacios.

### **En el 89 brinco a la facultad a dar clases en el Colegio de Historia**

Yo entro a la universidad en el 70, administrando una sucursal de la Librería Universitaria que estaba en la calle Zaragoza con Washington y después se vinieron los cambios y nos trasladaron a la librería que está en la rectoría. Después del 74 empiezo a dar clases en prepa, en la nocturna también, después paso al sistema abierto, es donde produzco estos pequeños folletos, los materiales de apoyo para los alumnos del sistema abierto en la preparatoria tres nocturna para trabajadores.

Y bueno de ahí, en el 89 brinco a la facultad a dar clases en el colegio de Historia, primero en el área básica común, y después sigo avanzando, termino la maestría en Metodología de las Ciencias que a mí, francamente, de pronto como que me abrió otro campo, de pronto me di cuenta que no solamente había la historia moderna occidental, que era una de las materias que yo manejé por un tiempo, sino que había



materias especializadas como sería la historia de la ciencias, la historia de grandes filósofos dedicados a la lógica, etcétera, empezando con Aristóteles.

El sistema abierto consistía en crear módulos y entonces el alumno era el que ponía las, digamos, en cierta manera las condiciones para ir avanzando en sus conocimientos ¿no? Y entonces, era abierto, pero también rígido en el sentido que tenía que estudiar los materiales que se le proporcionaban en la prepa. Entonces, esperábamos a que llegaran los alumnos para dar el sistema de asesorías. El alumno llegaba con un cuestionario, con una serie de preguntas, de temas que quería desarrollar, entonces iba a la asesoría con el maestro y el maestro le explicaba de acuerdo con lo que venía en el material que habíamos elaborado con indicaciones de la propia preparatoria.

Hasta donde yo sé, fueron varias prepas que implementaron el sistema abierto. La prepa tres, creo que en la 15 cuando estaba ahí en Madero parece que también utilizó el sistema abierto y otras prepas que ya no me acuerdo. Era así como, digamos, una novedad, este tema. Pero eso obligaba al maestro a estudiar y hacer los textos de prácticamente de todo, física, matemáticas, lógica, biología, etcétera. Y obviamente estas materias de procesos socioeconómicos que elaboré yo. Curiosamente hubo la idea de sustituir la Historia de México por este enfoque, problemas socioeconómicos de México, problemas socioeconómicos del Mundo, tratando de ser menos cronológico, menos del estudio de la historia tradicional y trabajando más las estructuras de los sistemas y eso fue lo que funcionó. Incluso había un material sobre materialismo histórico.

### **Sindicatos blancos de Monterrey...**

Mi tesis de licenciatura, aunque francamente no quiero saber mucho de eso [risas], es sobre sindicalismo y sindicatos blancos. El título era muy curioso: *Sindicatos blancos de Monterrey. Un modelo patronal de organización sindical*, porque yo veía que, bueno, una cosa eran los sindicatos de la CTM, de la CROC, etcétera, que aparecían como sindicatos revolucionarios; y hay otro tipo de sindicalismo muy administrado por la propia empresa. Digamos, comparativamente, el sindicato de Fundidora con el sindicato de Cervecería... era una diferencia muy significativa evidentemente. Y entonces eso me llamó la atención.

Empecé a estudiar clase obrera y empecé estudiar la Ley Federal del Trabajo, contratos colectivos, ¿cómo se llama?, reglamento interior de trabajo, publicaciones de trabajadores. Entonces llegué a la conclusión de que era un mundo... rebasaba el concepto de clase obrera, aunque nacionalmente había toda una corriente de investigadores que estaban “clavados” en este tema, como Pablo González Casanova, que fue rector de la UNAM, dirigió una colección de varios tomos sobre historia de la clase obrera en México y entonces era muy, muy influenciado por, finalmente, el marxismo. Esta teoría de las clases sociales no es exclusiva del marxismo, pero tenía mucha influencia en éste.

### **El campo laboral [...] incluía muchas cosas**

A mí me llamó mucho la atención este concepto de cultura porque era mucho más amplio, o sea, abría más el horizonte de los trabajadores y también de los empresarios, porque no es solamente el trabajo maquinizado pues, de gente que está trabajando en máquinas, sino también las

áreas administrativas, o sea, es mucho más amplio el concepto, porque está, por ejemplo, el área de ingeniería, muy importante en la industria.

Y el concepto de industria también me pareció muy importante, pero me di cuenta que sabía muy poco sobre industria. Entonces yo hablaba de los obreros, de los trabajadores manufactureros, pero manejaba los conceptos de manera, digamos, mecánica y me di cuenta que había que profundizar qué era la industria propiamente, qué eran las fábricas, y entonces por eso, llegué a esa conclusión de manejar el concepto de cultura obrera, no. Porque era educación, centros de capacitación, servicios médicos, etcétera, eran muchas cosas que había que abarcar y sintetizar.

De alguna manera, la idea del socialismo que era una especie de religión en el sentido de creencia de, ahora sí que de fe, de pensar que había un mundo mejor, reconstruido en la URSS, etcétera, etcétera, pero nada... empezó con las "broncas" con Polonia, Checoslovaquia y todo eso, ¡y el Gulag en la propia URSS! Empezó a saltar el esquema del socialismo como una especie de Ciudad de Dios como san Agustín, el paraíso de los trabajadores y pues la verdad es que no era así... con un sistema burocrático enorme, en fin.

Como que eso hizo desviar mi centro sobre clase obrera, lucha de clases, etcétera, y meterme en otro campo, el campo laboral, pero que incluía muchas cosas. Y en términos históricos, por ejemplo el trabajo de la tesis de maestría, yo me metí a tratar de hacer una reconstrucción, un poco al estilo de la experiencia europea, o sea, primero las sociedades de ayuda mutua, el mutualismo, por ejemplo, cómo se había presentado en

Monterrey, y me di cuenta que efectivamente sí se había dado este sistema de organización de los trabajadores, ¿cómo se llama?, para resolver sus problemas de ahorro, de accidentes de trabajo, de enfermedades familiares etcétera, etcétera.

Ahí aparece el Gran Círculo Obrero de Monterrey, una realidad que correspondía con el modelo europeo, y luego traté de demostrar que algunas mutualidades se convirtieron en sindicatos, donde ya se plantea una diferenciación entre patrón y trabajadores... los derechos de los trabajadores frente a los intereses del, utilizando el concepto marxista, capitalista, la acumulación del capital, etcétera, que son conceptos mucho más abstractos todavía, pero si los utilizas reiterativamente se convierten en especie de conceptos religiosos, ¿no? Me da risa porque todavía hay gente que sigue “clavado” por ese lado, pero bueno, cada quien su “rollo”.

Yo tenía que saber qué había pasado con los trabajadores porque se manejaba mucho la idea durante muchos años de que en Monterrey no había habido huelgas. Y dije “a ver a ver, ¿qué tan cierto es eso?” Me metí a revisar esa hipótesis que se manejaba con una fuerza ideológica muy grande, no solamente por parte de los empresarios sino también entre los historiadores tradicionales, este, aquí regionales. Era el orgullo de Monterrey. Entonces ahí voy armando cosas y cómo surgen los sindicatos, luego resulta que aparece el campo legal, o sea, la legislación sobre los trabajadores y de dónde surge esto. Y ahí voy, ahí voy, y me encuentro con la ley de 1906 de Bernardo Reyes... y ese es parte de mi trabajo de investigación, con la tesis de licenciatura y tesis de maestría, una de los sindicatos y otra de la cultura laboral.

## **El marxismo fue una teoría que influyó en muchísima gente**

De mi tesis de licenciatura a mi tesis de maestría doy una especie, utilizando una metáfora, de brinco, un salto, del marxismo a otras corrientes teóricas. También dentro del marxismo hay diferentes corrientes, una cosa es el marxismo soviético, otra cosa es el marxismo alemán, francés, el italiano de Gramsci; y otra cosa es el marxismo de América Latina, etcétera, o sea, si uno se mete a hacer análisis sobre eso, se da cuenta que esto es un hormiguero, hay cosas ahí de muchos tipos. Pero el hecho de entrar a la licenciatura y poco después cursar la maestría te va abriendo el campo, no te puedes quedar repitiendo “la clase obrera” “el capitalismo” “los empresarios explotadores”, etcétera, porque se hubiera convertido en una especie de discurso religioso, o sea, estar repitiendo siempre lo mismo, lo mismo, lo mismo... no tiene sentido.

Cuando empiezo a estudiar todo lo que es la filosofía, la historia de la filosofía, por ejemplo, pues eso abre un campo en el conocimiento impresionante, ¿cómo se llama?, leer *La República* de Platón, *La Ética* de Aristóteles, pues dices bueno, “¿yo dónde estaba?”. De Marx leí cuando mucho el primer tomo de *El Capital* y el tercero que era un poco más ligero, sobre acumulación de capital, plusvalía relativa, absoluta, etcétera, etcétera. Pero si uno repetía eso, le digo, -vuelvo al punto- se convertía en una especie de discurso, pensamiento religioso, en el sentido de fe, o sea, de acomodar todas las cosas, toda la realidad a este discurso, y eso me parecía a mí algo insostenible después de haber leído tantísimos textos que de pronto me abrieron el pensamiento hacia otros niveles.

Y entonces, yo digo, para tratar de estudiar la sociedad como estaba, es cierto que, de manera muy fuerte, el marxismo fue toda una teoría que influyó en muchísima gente, no solamente en mí, en muchos campos, pero hay un salto exactamente entre, digamos, el sindicalismo, la tesis de licenciatura en comparación con la tesis de maestría sobre cultura obrera, evidentemente, porque aunque son estudios basados en hechos documentados, para decirlo en el idioma de historiadores, como quiera que sea demostraban cosas diferentes a las que aparecían en los manuales marxistas...ese era el punto.

Eso me fue abriendo el campo en otros sentidos porque además ya estaba dando clases en la Facultad de Filosofía y Letras. Yo me acuerdo que, cuando empecé con esta materia...curso de Historia de la cultura occidental, que le digo, era enorme ¡oh dios mío!, ¿cómo era posible abarcar tantísimos cambios?, entonces ya no cabía, era prácticamente imposible volver hacia el modelo del marxismo de manual, de los años 60, 70...no era posible. Yo decía “bueno, me puedo manejar en el campo teórico con lucha de clases, clase obrera, etcétera, pero si no busco la información concreta de hechos, con nombres, pues no tiene sentido”.

Además, había maestros que ponían el ejemplo con su producción historiográfica, sobre todo a nivel nacional e internacional... en el caso del Colegio de México no te aceptaban trabajos de pura teoría: “dime qué es lo que pasó en concreto, con nombres, con fechas, etcétera, etcétera”. O sea, era otra cosa.

Sí uno se mete a la investigación social y más exactamente -ese es el otro punto- desde lo académico necesitas la sociología, la antropología, etcétera, etcétera.

Cuando empecé a estudiar libros de antropología, por ejemplo, fue ahí justamente lo que me permitió utilizar el concepto de cultura. La antropología cultural, de pronto dije “¡Oh Dios mío!” Me abrieron los ojos, ¿no? Es otro mundo, ¡como que se me abrió el cerebro! [risas] Porque la riqueza del análisis, de los teóricos de la antropología cultural, pues es impresionante. Ya no puedes seguir con el rollo marxista ortodoxo, o sea, no tiene sentido.

Luego aparece por ahí Freud con *El malestar en la cultura*, ¡oh Dios mío! ¡Eso fue el acabose!... la posmodernidad finalmente. Freud echó por la borda la confianza en la razón [risas] de la Ilustración, eso fue lo que me abrió a mí la expectativa, el universo pues de conceptos, porque finalmente uno trabaja con conceptos y con interpretaciones, etcétera. En la maestría me doy cuenta de que este tema de la interpretación, que es toda una especialidad, pues nos pone en otro nivel, o sea, de alguna manera los hechos históricos están sujetos al análisis y del criterio del propio historiador... es así, ¿no?

### **Los historiadores son los observadores de observadores**

Después me inscribí en el doctorado de la Ibero. Ahí lo que me gustó mucho fue Niklas Luhmann, Teoría de Sistemas, aunque es sumamente complejo. Para comprender a Luhmann hay que leer y releer a Parsons, a Durkheim, todos los teóricos de la sociología y, ¿cómo se llama?, pero particularmente Niklas, por eso escribí un artículo sobre su teoría de la observación. Finalmente, los historiadores son observadores, porque los documentos que leemos alguien más los hizo.

Y yo me acuerdo que, este, en la tesis del doctorado, me enfrenté con los documentos, las actas del sindicato, las reuniones que hacían, por ejemplo, nombran una persona que se dedica a levantar las actas, entonces yo decía “bueno, ¿qué estoy leyendo?, ¿lo que dijo fulano de tal o lo que escribió el que levantó el acta?”. Porque es un doble discurso, doble relato pues. ¿Cuánto pudo haber captado la persona que estaba levantando el acta de lo que dijo un trabajador en la asamblea? De pronto me daba la impresión que los mismos notarios meten la mano en la redacción de los documentos.

Es un trabajo de análisis y de síntesis impresionante, utilizando la metodología de Descartes, el análisis de separar el fenómeno, lo que está uno estudiando, y luego hacer una síntesis... es un trabajo enorme, muy complicado. Y ahí aparecen nuestras filias y nuestras fobias que, de una u otra manera, son inevitables.

### **En los panteones no hay lugar especial para los doctores**

Después de 29 años de carrera docente me jubilé. Fueron principalmente dos las razones y esto me parece que es importante aclararlo. Me dolió mucho jubilarme porque la verdad es que me sentía muy a gusto en mi trabajo, muy realizado, pero me pasaron dos cosas que me afectaron muchísimo, que fueron el problema con el corazón. Tuve una especie de infarto y me pusieron en una intervención cinco, yo le llamo resortes, a la arteria y la expanden para que haya circulación de sangre. Eso realmente me causó problemas porque me dificultó la capacidad de concentración; el otro problema fue un cáncer.



Entonces, mi esposa me dijo que “en los panteones no hay lugar especial para los doctores”. Es muy impactante ese tipo de enfermedades y el médico me dijo “no, pues si quiere, lo más prudente es que se jubile y que le dedique más tiempo al cuidado de su familia”. Otra gente sí tiene capacidad para superar estos problemas y sigue adelante, ¿no? Pero a mí sí me afectó muchísimo porque se presentaron simultáneamente. El cáncer en la vejiga y bueno, todos los tratamientos que hacen. Total que esas fueron las razones por las que me jubilé. Pero le digo, me dolió porque realmente siempre me sentí muy realizado en la actividad docente y en el trabajo de investigación. Claro, lo que pasa es que absorbe mucho, pues uno tiene que trabajar mucho en estas áreas porque hay que leer mucho.

### **Uno como maestro pues prácticamente proyecta lo que ha leído**

Entonces ya entrando en el tema de la experiencia docente, bueno, yo tengo, apunté algunas cosas porque no tengo la información directa, pero mi experiencia docente son prácticamente dos niveles: La Preparatoria tres, que tradicionalmente era una preparatoria para trabajadores. Ahí estuve de 1977 a 1989, y en licenciatura de 1989 al 2006, que son 17 años. Entonces, en total son 29 años de docente e investigador. Y yo le agregaría un año, porque después cuando me establecí un poquito, pero ya me había jubilado, me hablaron de emergencia de la facultad para impartir un curso de sociología del trabajo. Creo que hice dos semestres, pero ya no dentro de mi currículum oficial.

Ahora, como experiencia docente, por un lado, yo imparto ciencias sociales, en la preparatoria número 3, las materias de problemas socioeconómicos de México y teoría

de la historia. Entonces, yo digo, uno como maestro pues prácticamente proyecta lo que ha leído. Y en el caso de la prepa, este, me di cuenta, tal vez un poco tarde, de que me hacía falta una formación pedagógica, didáctica, porque en ese tiempo, de cierta manera, yo me sentí un poco improvisado, como los toreros que se avientan al ruedo “y órale, a ver cómo te va”.

Y una característica de mi experiencia docente en preparatoria es que fue con adultos. La prepa 3 era nocturna justamente porque es para adultos, tanto en su modalidad presencial como en el sistema abierto. Y yo digo, creo que en ese tiempo mi experiencia es que me hizo falta el conocimiento de la psicopedagogía, por ejemplo. Yo vine a conocer a Piaget y a Vigotsky, dos grandes autores, prácticamente en la facultad. Hay que mencionar que la universidad y la rectoría, por supuesto, se preocuparon por darnos cursos de capacitación, pero, en cierta manera, formo parte de los maestros, conferencistas, que llegan a clase, se echan el “rollo” y a ver quién la pesca [risas].

Entonces, después me puse a reflexionar que la verdad es que hacía falta toda la metodología de la enseñanza basada en la didáctica, ¿no? Formar grupos, o sea, finalmente creo que lo más apropiado es que el alumno se exprese, exprese conclusiones desde la lectura, porque así funciona. En el caso de preparatoria y facultad la base es la lectura. Y no solo el reporte por escrito. El trabajo en equipo es muy valioso... formar grupos, que pudieran hacer un diálogo, con enfoques diferentes para que se enriqueciera el proceso educativo.

En el caso de los alumnos de adultos, yo me topé con uno de los problemas, yo creo que, tanto en preparatoria como licenciatura, de que la gente ya lleva cierta información y

cambiarla, en el caso de las materias humanísticas, a veces es difícil, es complicado. Pero bueno, mi experiencia en este caso, en este nivel de preparatoria fue interesante porque de alguna manera me preparó para el siguiente.

Nosotros, ¿cómo se llama?, trabajamos con materiales que elaboramos, o que se elaboraban en preparatoria para los alumnos, una especie de guía de estudios, ¿no? Como quiera que sea, quienes elaboramos los materiales pues teníamos que leer. En el caso de la ‘Estructura Socioeconómica de México’ quiero hacer una observación que me parece interesante...era una especie como de sustitución de la historia tradicional porque el razonamiento que hacíamos era el siguiente: “Si los alumnos de primaria y de secundaria llevan historia de México e historia Universal, ¿qué sentido continuar con la misma temática en preparatoria?

En todo caso vamos a trabajar, digamos, temas un poco más elaborados con un tipo de información diferente. Sí incluyendo, por supuesto, el desarrollo histórico de los diferentes problemas económicos, sociales, educativos, pero más acercados al presente que estaban viviendo los alumnos. Por eso se crearon esas materias, “Estructura Socioeconómica de México” y “Problemas Socioeconómicos de México”, más o menos esa era la idea.

### **Me abrió los ojos el tremendo Jorge Guillermo Federico Hegel**

En 1988, un maestro me invita a dar varios cursos en la escuela Normal Superior del Estado, uno fue filosofía de la historia, otro fue metodología de la investigación en ciencias sociales, que no es fácil, son temas complejos. Los autores que me acuerdo, que fueron los caballitos de

batalla, y que me abrieron los ojos a otras perspectivas teóricas fueron Coolinwood, que tiene un texto que se llama *Idea de la historia*, Darnton, aunque no tanto porque es muy complejo, muy abstracto, tiene un texto que se llama *Filosofía analítica*, y el tradicional Edward Carr, que tiene un texto famoso que se llama *¿Qué es la historia?* El otro texto que a mí me abrió los ojos desde ese tiempo fue el tremendo Jorge Guillermo Federico Hegel y su texto famoso *Introducción a la filosofía de la historia*.

¿Por qué me abrió los ojos? Dice, creo en la introducción, dice: “el historiador confunde la historia escrita [risas] con los hechos reales”. Me dio mucha risa, dije “¡ay Dios!, todo este tiempo he vivido en la confusión”. Tremendo, ¿no? Bueno, finalmente él cae en la misma, porque ni modo que hubiera ido a China a estudiar su cultura, no lo creo, tuvo que haber leído algo. Pero eso me impactó mucho esa formulación teórica filosófica. Y el otro autor es el que escribió *¿Qué es la filosofía de la historia?* de Walls, un texto clásico también. Estos autores me parecen muy interesantes porque trabajaban la filosofía de la historia desde el punto de vista subjetivo, o sea, cómo el historiador elabora la historia.

Cuando entré a impartir clases en licenciatura, empecé por lo que se llamó el área básica común, que llevaban todos los alumnos. Y había una materia verdaderamente terrible, no sé cómo llamarla, porque era abrumadora por la cantidad de información. Se llamaba “Historia de la Cultura Occidental” ¡oh, Dios mío! ¡Nomás el nombre!, era historia de la ciencia y la tecnología, historia del arte, historia de la economía e historia política...

Prácticamente era la historia de la civilización occidental y el objetivo era ubicar al alumno en el contexto cultural en

el que vivía. Me parece muy buena la propuesta, siempre me pareció muy buena, pero muy agotadora, muy difícil de abordar y desarrollar, ¿no? Había que empezar con las culturas originarias, Sumeria, Egipto, luego pasar a la cultura griega. Entonces, conocer y ubicar al alumno en el sentido que había una cultura occidental, pero también significaba que había una cultura oriental.

Llegué a dar clases en maestría también, por ejemplo, los problemas de la globalización. Yo escribí un artículo en la revista *Deslinde*, en la que hacía una referencia de que la globalización que aparecía como muy novedosa, pues tenía sus raíces en toda la expansión de Europa, en la conquista, la invasión de América, etcétera, no era nuevo pues, aunque tenía otras características mucho más expansivas del capitalismo occidental.

Después de un tiempo en licenciatura, ya di los cursos específicamente en el Colegio de Historia, aunque compartí también cátedra en el Colegio de Filosofía, el curso de filosofía de la política, pero como quiera que sea mi concentración, mi atención principal estaba en el Colegio de Historia, desde los primeros semestres hasta el final. Fui coordinador del Colegio de Historia y organizamos pues, diferentes eventos conmemorativos y bueno, yo empecé a meterme en otro campo de la filosofía de la historia que me llevó a otros terrenos muy abstractos.

¿Por qué razón me metí en esos rollos así, de teoría de la cultura, teoría de la historia, filosofía de la historia, historia de mentalidades? Después de leer a estos autores, sobre todo a Hegel, Collinwood y a otros más, me di cuenta que finalmente la historia tenía varios caminos. O nos metíamos a un análisis de datos concretos, empíricos, la historia a través de la lectura de los historiadores o

hacíamos una experiencia de la historia en, digamos, en directo, que era la Historia en consulta de archivo. Que uno supone que está trabajando la historia, ¿cómo se llama?, en vivo, de alguna manera. Y la otra era el nivel del estudio de la historia a través de textos simplemente, O sea, si quieres estudiar Historia de México...hay muchos autores, la vez pasada intenté hacer una recopilación de la historiografía mexicana... es una cosa impresionante.

### **Esa corriente de historiadores que rompió con toda la tradición historiográfica**

Para mí, las lecturas que me abrieron mucho campo, aparte de la historia tradicional, y aquí entro un poco al tercer tema, es los historiadores de la escuela de los *Annales*, la escuela francesa, y sobre todo Le Goff, Duby, Chartier, Lefebvre, por supuesto...jamás me imaginé que hubiera un personaje como Roger Chartier o toda esa corriente de historiadores que prácticamente rompieron con toda la tradición historiográfica de historia universal, de historia económica, y se metieron en unos campos verdaderamente impresionante.

En el caso de Michel de Certeau, que es un psicólogo jesuita ¡no Dios mío! cuando empecé a leer, por ejemplo, ese texto que se llama la invención de lo cotidiano fue algo impresionante. ¿Cuál era el fundamento teórico de esta escuela, de esta corriente historiográfica? Que la vida cotidiana es repetitiva, entonces, ¿cómo hacer una historia de las comidas, de las actividades cotidianas de la gente? ¿Cómo es posible que haya una historia de eso? pues sí, hay una historia de eso, es más, hay una historia del vestido, del calzado... eso abre otros, o sea, de pronto la historia para mí entró en otro nivel, en un nivel de

conocimientos sumamente complejo ¿no? Me llamó mucho la atención una frase que dice Certeau: “El historiador resucita hechos del pasado”. Entonces como que uno platica con los muertos ¿o qué?

Entrar a estas grandes discusiones que, por cierto, se siguen manteniendo, si la historia es un género literario por más que se insista que es una ciencia, pero es una narración, o sea, alguien narra eso, aunque sean hechos que la forma de comprobar son documentos, construcciones o sobrevivientes de los problemas. Ahora con la pandemia, a ver quién sobrevive... y ellos son los que van a platicar que pasó, la historia de la pandemia.

### **Soy historiador, pero ¿de qué?**

Otro de los autores que ampliaron mi campo de conocimiento fue Braudel, historiador francés, cuyo texto sobre el Mediterráneo es monumental, este, son dos tomos enormes de historia geográfica, historia de personajes, historia de costumbre. Con él supe, sino mal recuerdo, que la naranja fue traída del oriente hacia Europa, no sé, hay tantas cosas ahí.

Los historiadores que no nos especializamos en algo, pues la verdad es que entramos a un universo inabarcable. Yo ahora en las páginas [redes sociales] que tengo digo: “soy historiador, pero ¿de qué?” [risas]. Porque ahora, si se da cuenta, hay un gran debate a nivel académico acerca de estos problemas, o sea, los problemas de la historia global en contraste de las historias especializadas. Hace poco dije, “bueno, estudiar Historia de México, muy bien, pero ¿conocemos la historia de los treinta y dos estados de la República mexicana, más los dos mil y pico de municipios? Nomás Oaxaca tiene más de 500 [risas].

Pues la verdad es que se necesitan varias vidas para poder abarcar ese conocimiento y, además, por partes, o sea, historia económica, historia política, historia social, historia cultural, etcétera. Yo diría entonces que la situación ahora de la historia, bueno... habría que leer al autor norteamericano que ha escrito sobre la historia como literatura, ¿no?, Hyden White, o algunos otros autores, pues son varios los que han estado trabajando este tema en ese terreno y que, pues como que hacen temblar la historia tradicional.

Veo la historia actual como un proceso, digamos, de diversificación. Ahora sí que cada quien hace su historia prácticamente. Porque no se le puede negar el derecho a un cronista que haga crónica de un pueblo, un municipio, perfecto, y es tan válido como cualquier otro trabajo. O los historiadores que siguen enseñando o que trabajan en la producción de la historia nacional, muy necesaria para efectos de mantener unida la nación, lo que esto quiera decir [risas], porque así es, o sea, de alguna manera ahora sí que hay un tipo de historia que es mejor creer en ella como tal...la historia buena, bonita, la historia de los héroes, etcétera, porque hay una historia oculta, o la historia de los perdedores. Creo que la historia ahora se ha diversificado en múltiples corrientes o escuelas, desde la microhistoria hasta la macrohistoria.

Hay diferentes tipos de historia, diferentes tipos de historiografía. Por ejemplo, el texto que escribí sobre la teoría del observador, pues francamente me he encontrado dos tres gentes que dicen “no le entro por ahí”, pues no. Para mí pasa algo muy real, parecido a cuando vemos dos personajes que están en una película peleándose... se nos olvida el camarógrafo. Y eso es lo que pasa con la historia,



se nos olvida que alguien la escribió, esa es la “bronca”, el problema metodológico, filosófico, teórico. Hay alguien que escribió esa historia y que, ¿cómo se llama?, es su punto de vista, y eso nos lleva justamente al campo de la interpretación de los hechos.

### **¿Cómo puedo explicar esto con los rollos marxistas leninistas?**

Entonces, primero trato de hacer algunos trabajos directamente para saber qué era la industria y luego me meto en el campo de la cultura industrial, o sea, la cultura como un concepto antropológico, filosófico, que abarca muchas cosas. No solamente es la producción de bienes materiales, sino también costumbres, tradiciones, producción literaria, etcétera. Y ahí me encuentro a Alfonso Reyes, que él hace toda una serie de... la frase que me llamó mucho la atención, “Monterrey honesta fábrica de virtudes públicas. ¿Qué hace la poesía en los centros de producción y de explotación de la mano de obra? [risas].

Entonces, porque sí, efectivamente hay toda una cultura en el sentido de creencias... todos los pueblos elaboran mitologías, desde los griegos, olmecas, toltecas, etcétera, o sea, figuras que se convierten en paradigmas formulaciones, se hacen poesías, se hace literatura. Empiezo a ver que la industria produjo personajes que desarrollaron el tema poniendo como eje que la industria era toda una cultura. Había barrios, monumentos, escuelas, me llamó muchísimo la atención un, no sé si es un poema o un canto que le ofrecían al fundador de la Fundidora, pero fíjese ese canto o poema, lo recitaban creo que una vez cada mes en las escuelas Adolfo Prieto. La

figura de Adolfo Prieto quedó “clavada” en la mentalidad de los trabajadores de fundidora, no se diga de las esposas.

Entonces yo decía “no, aquí hay otra cosa”, o sea, ya es otro terreno, ¿cómo puedo explicar esto con los rollos marxistas leninistas? pues no, es otro nivel finalmente, y por eso empecé a trabajar el tema más ampliamente; me hice socio del Comité Mexicano del Patrimonio Industrial, de conservación del patrimonio industrial, allá por 1998 algo así, no me acuerdo. Casi conviví con los fundadores... me acaban de escribir, quieren que me reinscriba...

Luego me invitó la maestra Alejandra Rangel, hija de aquel maestro Rangel Frías, que exactamente tomé la idea de él, porque Raúl Rangel Frías tiene un texto que habla, no recuerdo si se llama teorema de Monterrey, pero él dice que la industria no solamente es un sistema de producción sino también es un sistema cultural y yo de ahí me agarré, pues es cierto. Entonces me di cuenta que había ese comité de patrimonio industrial en la Ciudad de México, me conecto con ellos, empiezo a hacer relaciones y en Monterrey hicimos en el Colegio de Historia, la facultad, un encuentro nacional sobre arqueología industrial.

### **La arqueología industrial es un concepto más académico**

A mí me gusta más el concepto de arqueología industrial porque el concepto de patrimonio tiene una connotación jurídica, en el sentido de propiedad, yo me acuerdo que, una vez creo que platicué con un empresario y le decía del patrimonio industrial “¿cuál patrimonio? ¡Esto es mío, no me vengas con cosas! ¿cuál patrimonio de Monterrey, es mío?” [risas]. Entonces la arqueología industrial es un concepto más académico. Creo que hay un libro, nada más

que ahora no recuerdo como se llama, de un español que se llama así, arqueología industrial, pero bueno, ahí quedó la cosa, creo que escribí un artículo justamente sobre este punto, sobre la arqueología industrial. Y hay otro texto sobre antropología industrial, o sea, un poco rebasando las ideas de relaciones humanas en la industria etcétera, a otro nivel.

Paralelamente a mi ingreso al Comité Mexicano de Patrimonio Industrial, yo abro la página en internet sobre Monterrey cultura industrial, y eso me abre la puerta en Asturias, España, con un grupo de gente que estaba trabajando, parece que es una rama de la UNESCO, sobre estudios del patrimonio y patrimonio industrial, que es una parte del patrimonio cultural, ¿no? Y bueno, tiene su sentido exactamente salvar las construcciones antiguas de las industrias pioneras, etcétera, pero en muchos casos no lo logran porque como es propiedad privada pues ¿qué haces?

Me acuerdo que en Durango fuimos a una fabriquitita que la habían convertido en un centro de baile, de fiesta, y entonces tenían cosas ahí y hacían festejos, etcétera y conservaban algunas piezas como adorno, era una fábrica textil, y bueno, ya se vino el campo de la, ¿cómo se llama?, museografía de la industria, que bueno Monterrey tiene sus museos industriales, no solamente es el Museo del Acero, está también el de la Vidriera, el museo El Blanco.

Uno de los problemas sobre el patrimonio industrial que yo le veo, es que se asocia a la contaminación ambiental en Monterrey, que es la más elevada en México y parece ser que de América Latina. Pero bueno, yo lo que rescaté fue las fábricas pioneras, y que también es un contexto muy discutible porque alguien me ha dicho que si aparte de las fábricas que incluí no había otras y pues sí, evidentemente

que había otras, este, pero me parecía que esas eran, por el tiempo en que fueron fundadas, las más importantes.

El patrimonio industrial es un tema que habría que seguir la línea de las fábricas pioneras de la segunda generación, Cydsa creo que ya cerró, no sé si todavía estará funcionando, que es un desarrollo de la industria textil de cierto tipo de fibras, entre ellas las sintéticas. Y luego, la Papelera, en fin, hay muchas fábricas en Monterrey que merecen, yo digo, ser estudiadas...habría que trabajar por ramas industriales, o sea, la industria textil, la industria metal mecánica, incluso en Monterrey hubo intentos de abrir, de construir un tipo de automóvil, creo que un ingeniero escribió un texto sobre eso. Pero bueno, ya se intentó una historia de las colonias de Monterrey, pero me parece que hace falta una historia de los de los barrios obreros, no sé si lo están haciendo ya, me parece que sí.

Ahí está la colonia Talleres, o sea, varias fábricas construyeron sus propias colonias, sus propios barrios, y eso nos coloca en la historia cultural, o sea, no es ya la historia de las fábricas donde explotan a los obreros, etcétera, sino que hay toda una ramificación de los conceptos con los que hay que ver el fenómeno industrial, desde la antropología, la arqueología...es otra cosa definitivamente.

### **Proyecto sobre museo de fábrica**

Peñoles la derrumbaron completamente. Yo me acuerdo que al esposo de una alcaldesa, funcionario de algo, le mencioné la necesidad de conservar el patrimonio industrial de las fábricas como Peñoles, porque era una de las pioneras, y que había que conservarla porque formaba

parte de la historia industrial de Nuevo León. Me dijo: “no, era una fábrica muy contaminante, había que terminar con ella”, y bueno ya, se acabó, la derribaron. Y acá en la ASARCO, por Guerrero, sí quedaron dos o tres cosillas ahí de la antigua fábrica, dos chimeneas, pero eso es todo. Porque, además, ¿quién le entra?, o sea, si hay una empresa que es privada, por ejemplo, el caso de Cervecería, y que ellos digan “no pues esto es mío, es propiedad privada, es patrimonio privado”, entonces “si quieren se las vendo”, ¡órale! ¿cuántos millones? ¿Quién va a pagar una lana de esas dimensiones? ese es el problema también.

Que también es el problema de El Porvenir, la fábrica textil de Santiago. Yo platicué con algunos de los últimos trabajadores, el ingeniero que estaba ahí, muy buena gente, y se entusiasmó mucho de lo poquito que escribí de ella como fábrica pionera, pero pues también ya cerró, está medio derrumbada, ¿quién la rescata?, pues quién, nadie, no sé quién, francamente no sé quién...

A mí se me había ocurrido la idea, y eso se lo dije a Miguel Álvarez de Asturias, España, un proyecto sobre museo de fábrica, o sea, que cada fábrica, dependiendo por supuesto de su capacidad, tuviera cuando menos un pequeño cuartito o un par de cuartitos con la historia de la empresa en fotografías y las primeras herramientas, etcétera, etcétera. Logré animar a la gente de una empresa. Muy entusiasmados, me invitaron a una reunión y los ingenieros “no, muy buena idea”, comenzaron a pedirles a algunos trabajadores herramientas antiguas... pero el consejo de administración dijo “¿qué, qué qué qué? ¿hay qué meterle lana a eso? ¡no, no, no!”, el corporativo dijo “no, aquí no se hace nada de museo, busquen a ver dónde porque es lana que hay que meter”. Y no se hizo. Esa es la bronca.

Por ejemplo, en el caso de fundidora, yo he insistido desde los tiempos de Chuy Ávila (QEPD) que estaba en el archivo del estado, ¿cómo se llama?, en hacer un monumento, aunque fuera pidiendo ayuda a ver a quién, de los trabajadores que murieron en aquel trágico accidente de 1971, para de alguna manera dar a entender que los trabajadores tuvieron un papel fundamental en la construcción de esa fábrica. Además, porque cuando cierra la fábrica, me acuerdo que hubo una reacción muy condenatoria contra los trabajadores... que habían sido los responsables de que entrara en crisis la empresa, cosa que no era cierto, la verdad es que fundidora tenía mucho tiempo con una deuda espantosa que se disparó con las devaluaciones, o sea, era muy compleja la cosa, mucho muy compleja.

Sí había problemas con los trabajadores, es cierto, entre paréntesis, me di cuenta que entre los trabajadores también hay competencia y hay malas relaciones entre ellos, ¿no? Me acuerdo que decía, “no, hay vienen los zacatecanos, los guanajuatenses, que trabajan por la mitad de la paga, nomás pa la tortilla, pa el taco” o sea, se da eso también, competencia entre los mismos trabajadores. Pero, en fin, es parte de la industria, pero creo que está abierto el espacio, hay gente que está trabajando en eso. El campo es muy amplio, faltan también la industria agrícola, los trapiches o no sé cómo se llamen estos, donde muelen la caña, los molinos, las moliendas.

### **Trabajar el patrimonio industrial también por sus productos**

Yo digo que ahí lo que habría que insistir la industria y sus productos, porque finalmente la sociedad en la que nos

tocó vivir es producto de la industria, en el sentido de que desde los zapatos, ropa, son productos industriales, y no se diga la industria alimentaria, por ejemplo, ahí está Bimbo, la industria de la tortilla en Monterrey, molinos de nixtamal, las tortillerías mecanizadas, entonces, yo digo, trabajar el patrimonio industrial también por sus productos y eso lo hace más comprensible a la gente, o sea, lo que te estás comiendo, lo que vistes y calzas es producto de la industria.

En fin, es un campo muy vasto, ahora también se pueden tocar puertas para proyectos vendibles, nada más que ahí sí tendría uno que hacer la historia de acuerdo con quien paga, ¿no? Porque no puedes decir “esta es una fábrica donde sobreexplotan a los trabajadores” “¡oye!, ¡perate!, no, ¿y por eso me quieres cobrar?”.

### **El historiador tiene que vivir de algo**

Tenemos que superar la idea de ver al empresario como el “malo de la película”, porque, pues no es, me parece que no es así. También hay que sacarle la vuelta a la idea del empresario héroe, pero el empresario, como quiera que sea, y más que el empresario, los consejos de administración, o sea, un poco desfocalizar el análisis. Yo pienso, he llegado a esta conclusión, los historiadores que no estudian sociología, pero sociología de los clásicos, que no estudian antropología, pues la verdad que tenemos dificultades.

Las cuestiones del derecho también, porque no puedes hablar de problemas sociales sin hacer referencia a los problemas legales, o sea, cómo hablas de la justicia en abstracto, todos tienen derecho a la justicia, ¿y eso qué es? a ver, ¿qué es eso? no sé... como que los años me han

hecho más pragmático [risas], pero así veo yo las cosas. Ahora las nuevas generaciones van a tener que pasar por los momentos que hemos pasado nosotros, caídas, raspones, de vez en cuando un aplauso. Pues sí, porque la idea, en otros tiempos, de que nosotros somos los que tenemos la verdad y los demás son ignorantes o son mentirosos, pues ya no funciona así la cosa.

El historiador tiene que vivir de algo, tiene familia también, eso es real. Para hacer un trabajo más o menos bien hecho, digamos, con las limitaciones que uno tenga, de por decir 50 cuartillas, original, de trabajo de archivo o de, ¿cómo se llama?, de entrevista, etcétera, mínimo te lleva seis meses o a lo mejor hasta un año, no es cualquier cosa, y de qué vas a vivir todo ese tiempo, o sea, ahí tienes que buscar la manera de acomodarse en las instituciones públicas y privadas para poder salir adelante, es real, o sea, los historiadores no somos evangelistas ni mucho menos...no son así las cosas.

Vivimos en una sociedad que te obliga a que la sobrevivencia tiene un costo, de alguna manera, yo digo, después de leer a Hyden White que sacó de onda a medio mundo, muy polémico, muy aventado en las propuestas que hace y yo digo, o sea, eso da idea justamente de cómo el análisis historiográfico es prácticamente un abanico de escuelas, de corrientes...la historia del tiempo presente, ¿quién iba a pensar que la historia estudia el presente? si la historia estudia el pasado, lo que pasa es que el presente está pasando, en el sentido temporal, porque la tierra se mueve a 30 km por segundo alrededor del sol, o sea, aunque estemos dormidos nos seguimos moviendo, hay que aplicar la teoría de la relatividad a la historia también.



## **El historiador no es un espectador, sino es partícipe de la historia**

Yo había preparado, más o menos, una lista me parece que de temas que pueden resultar interesantes bajo el título de “La Historia hoy”, empezando con la idea de que me resulta un poco aventurado intentar un análisis global de la historia como disciplina de conocimiento, porque es algo enorme, un universo prácticamente, pero yo considero que en esta parte se puede decir que hay varios aspectos que, para mí cuando menos, es interesante resaltar. Primero que se mantiene esta división entre la historia empírica y la historia teórica y filosófica, que es un viejo problema abierto desde el propio Aristóteles cuando decía que la historia era menos útil que la poética -en griego la poética se refiere a teoría-, porque decía este filósofo que la historia se refiere a casos particulares y la idea es tratar de hacer, ¿cómo se llama?, buscar generalizaciones.

Pienso que el intento que hubo del materialismo histórico de hacer una ciencia predictiva es difícil de sostener, sobre todo en el sentido global de la sociedad, el sentido de la propuesta del socialismo, la utopía del socialismo, que todo marchaba hacia allá según las distintas etapas de acuerdo con el materialismo histórico, es difícil sostenerla después de la caída de la URSS, o sea, es muy cuestionable la idea de que exista una teoría de historia predictiva, que nos pueda decir que va a pasar.

Estaba viendo el otro día, ya ve que ahora los canales de televisión, pues están saturados de información y documentales, un programa que me llamó la atención. Decía que siempre que se presentan situaciones de crisis tienen lugar los gobiernos duros, el autoritarismo, las dictaduras; y menciona el caso de la primera guerra

mundial que termina con la Revolución bolchevique y se establece el leninismo y luego el estalinismo; en la Segunda Guerra Mundial el nazismo, el fascismo en Italia con Mussolini, Franco en España, pero producto de un ambiente de crisis, en el sentido de carestía.

Por ejemplo, en el caso de Alemania con el Tratado de Versalles quedó con una deuda verdaderamente espantosa. Y entonces, hace más recuentos, el caso de África, el caso de América Latina y saca como conclusión que cada que hay crisis se producen regímenes políticos autoritarios, de dictaduras...es una cuestión que cuando menos da para debate, pero muy difícil de asegurar que así va a suceder.

Algunos dicen bueno, lo que está pasando en Cuba ahora, pero hay que tomar en cuenta el problema del bloqueo, etcétera, etcétera, o sea, ser más objetivos y utilizar datos concretos en lugar de solo discurso. En fin, eso sería una parte que yo pienso que el sentido predictivo del materialismo histórico me parece un poco difícil de sostener ahora. Esa es mi opinión. Ahora, creo que también se mantiene la polémica si la historia es ciencia o un tipo de narrativa nada más.

Eso es un problema que a mí me pone muy nervioso, bueno, no nervioso, pero digo, “¡ah chihuahua!, a lo mejor es cierto, ¿qué he estado leyendo? ¿pura literatura?” [risas]. es un tipo de literatura ¿no?, porque hay, ¿cómo se llama?, un planteamiento que me parece que es un planteamiento epistemológico, es que el historiador no es un espectador sino que es partícipe de la historia, ese es un planteamiento a mi parecer muy importante, o sea, realmente cuando uno escribe un acontecimiento o un proceso, el solo hecho de escogerlo ya está metiendo la mano ahí en la historia, y

bueno, el uso de la gramática, el uso de los adjetivos, es decir, los recursos gramaticales, pues significa que uno está involucrado, hay cierta simpatía.

Por ejemplo, la historia escolar o cierto tipo de historia política resaltan mucho los personajes y hay una gran tendencia a crear héroes y villanos, pero no hay un análisis un poco más, no sé si utilizar la palabra de neutral...y eso nos lleva al planteamiento de si la historia y el historiador tienen que ser neutrales o no, no se puede, pero es parte de la polémica.

### **Se ha expandido el abanico temático de los estudios históricos**

Ahora, otro tema que me parece que está presente en la actualidad son las nuevas corrientes de la historiografía y del propio análisis historiográfico, que es la famosa historia del tiempo presente, que ha dado mucho de qué hablar. Nació en Francia, como todo lo nuevo -desde la escuela de los *Annales*, la historia de la vida cotidiana, etcétera, etcétera-, abre todo un campo, al que yo llamo, y por eso abrí una página en *Facebook*, “Historia en construcción”, porque el problema que para reconstruir una historia tiene que haber un principio, un desarrollo y un final, y las huellas que deja ese final, ¿no?

Aunque puede ser muy discutible pero como quiera que sea, yo digo, ¿cómo hacer la historia del presente? prácticamente eso nos lleva un poco al periodismo, al llamado periodismo de fondo, o sea, cuando se hacen análisis muy detallados, estadísticos, de ciertos acontecimientos y entonces, bueno, ahí estamos hablando de una historia presente, y eso nos mueve la idea tradicional que dice que la historia es la disciplina que se

encarga del estudio de hechos del pasado... y bueno, qué tanto esos hechos del pasado siguen presentes, es parte pues, yo diría de esta, ¿cómo se llama?, polémica.

He llegado a esa conclusión personal, en términos profesionales, que se ha expandido el abanico temático de los estudios históricos y, al mismo tiempo, se mantienen vigentes las historias especializadas, o sea, por un lado, la historia se ha abierto de una manera explosiva, en muchas direcciones, incluyendo no solamente la historia de grandes personajes y de grandes civilizaciones, sino también historia de, incluso historia de las cosas, del vestido, de los zapatos, etcétera, etcétera. O sea, es verdaderamente impresionante, en el campo de la historia de la industria cuando quise ver la historia de la automotriz, pues resulta que hay una gran cantidad de marcas de automóviles, y que cada una tiene su propia historia, e historias más generales como historia del motor de combustión interna...

Y eso, en mi opinión, obliga a los historiadores, para poder producir algo que tenga consistencia, que tenga valor de nuevo conocimiento, a la especialización, aunque nos parezca medio difícil, pero realmente si queremos hacer la historia de Monterrey y su Área Metropolitana, se debe llevar un buen tiempo estudiar los municipios y aparte la ciudad, y no se diga todo el estado de Nuevo León. La realidad es que cada región tiene sus propias historias.

Creo que también se mantiene la polémica entre la historiografía profesional, académica, por un lado, y la historiografía de aficionados. Eso ahí está, creo que nadie quiere moverle, pero ahí está la cosa, hay médicos, hay abogados, algunos excelentes historiadores como el caso de

Gonzalitos, pero hay otros más. Hay gente que ni siquiera ha pisado la cátedra y son magníficos historiadores, es decir, narradores, con muy buena memoria, y con conocimientos. Tal vez les falte los aspectos teóricos, pero la historia empírica la manejan muy bien.

Otro tema que a mí me ha inquietado, pero nunca lo he realizado, no tengo una experiencia muy específica, es la historia testimonial. Yo creo que la historia testimonial es muy valiosa, pero quien la realice profesionalmente tiene que estudiar previamente los estudios sobre la memoria, que es un problema médico, psicológico, porque los seres humanos acomodamos la historia como nos conviene, o sea, hay historias secretas que nadie va a saber, y a lo mejor a nosotros se nos olvida y qué mejor ¿no? [risas].

### **Conocer un poco de mucho, y mucho de poco**

Yo no tengo, digamos, una mentalidad de creencia, de fe, sino que me he acostumbrado a tener una mente abierta porque la verdad es que estamos en un terreno mucho muy universal, muy impresionante ¿no? Eso es lo que yo diría acerca de cómo veo las cosas de la historia. Por mi propia experiencia simplemente. Ahora, sobre lo que me decía acerca de las recomendaciones para las nuevas generaciones de historiadores, pues frente a ese panorama la verdad es que no sé qué decir, pues en principio por mi propia experiencia, lo primero que hay que aprender es a escribir Historia, este, y ahora sí que aprender cómo se aprende a nadar: nadando, cometiendo errores, no hay otra...

Para los historiadores académicos nos quedan dos niveles de actividad. Por un lado, la historia empírica, no en sentido peyorativo, sino académico, metodológico, es decir, la historia basada en datos, datos verificables, este, y la otra es

la idea de diversificarse en cuanto a la temática y al mismo tiempo especializarse en algo, para poder profundizar y desarrollar. Me gustó una frase que leí no me acuerdo en qué parte, que decía que el camino más apropiado sería conocer un poco de mucho, y mucho de poco.

Es decir, estar informado de las diferentes corrientes, porque de pronto cuando yo daba la materia de historia moderna de Europa Occidental, por ejemplo, las historias de Inglaterra y de Francia, hídole, yo me ponía a pensar que para poder entender la época, por ejemplo, de los Luises, en el caso de Francia, apenas saber francés y el francés de esa época, eso es el problema, y que también es aplicable en el caso de México, porque no es lo mismo el español que hablamos en el siglo XX y ahora en el XXI, que el español que se hablaba en la Nueva España.

### **La historia tiene que estudiarse a sí misma**

En fin, eso habla de la complejidad de la historia. Creo que es falso decir que estamos frente al fin de la historia...hay un problema, volviendo un poco a Hegel, me parece que es importante hacer una separación entre la historia que se confunde como la evolución de la sociedad y los hechos sociales, culturales, etcétera, y la historiografía. Eso me parece que ha creado mucha confusión, me fijaba mucho en una frase, de que algunos personajes políticos decían la “historia me absolverá”, pero la verdad es que la historia no absuelve a nadie, el que absuelve es el que escribe la historia [risas]. Si le toca que ande por el mismo rumbo ya la hizo, pero sí no quién sabe cómo le vaya. Ese es el problema de confundir la historia con la historiografía o la evolución de la sociedad con la historiografía.

Uno tiene que moverse y ver con claridad el problema de los contextos, y del tipo de historiografías que se han desarrollado últimamente. Como han dicho algunos autores “la ciencia tiene que estudiarse a sí misma”, y la historia no escapa a ese planteamiento, es decir, la historia tiene que estudiarse a sí misma, y eso nos lleva a un análisis de la propia historia como conjunto de conocimientos y conceptos que se utilizan para el estudio de la realidad, o sea, qué conceptos se utilizan, que planteamientos, etcétera.

Yo digo que en la actualidad ahora sí que ya estamos saturadísimos con la historia digital. En la mañana me puse a ver en *google*, la palabra historia y me quedé impresionado porque encontré una cantidad de referencias, o sea, la palabra historia me aparece, no he hecho un estudio más a fondo, pero me asustó porque me arrojó más de mil millones de citas que aparece la palabra historia, más de mil millones ¡Oh Dios mío!, ¿cómo interpretar eso? no lo sé, simplemente el número es algo, ¿cómo se llama?, tenebroso.

### **Estamos saturadísimos con la historia digital**

Entonces, yo digo, eso nos plantea muchísimas interrogantes, cómo utilizar las redes. Me doy cuenta que alguna raza consulta el *Facebook* comparte ciertas experiencias, pero un poco banales, no tienen mucha fuerza, consistencia, y me da la impresión de que le sacan la vuelta a hacer análisis un poco más a fondo.

La otra cuestión es que la imagen, digamos, tiene prioridad sobre lo escrito, es decir, me da la impresión de que si uno pone un escrito de dos o tres páginas y ese tema lo buscan en *YouTube* con monitos y caricaturas,

mejor ahí. Ese ha sido el triunfo de esta página *Wikipedia*... ahora los escritos de historia, en general, en los escritos informativos aparece al principio dice tres minutos de lectura, cinco minutos, una cosa así [risas] porque se me hace que lo que hacen eso se dan cuenta que la raza no se mete, o sea, es el problema de la economía del tiempo, ¿no?

### **Habría que pensar en la posibilidad de organizar empresas de historia**

El problema de la investigación es que la investigación es un campo no pagado, o si quieres entrar por ese lado tienes que ajustarse a los criterios de quién paga. Esa es la verdad, y bueno pues, estar dispuestos a abordar temas que quizá no tengamos mucho conocimiento de él, pero hay que entrarle. La experiencia académica, cuando menos en mi caso, me permite, digamos tener, una visión más amplia de la realidad ¿no? eso es lo que a mí me ha dado la historia, este, salir del cajón de una sola visión y ampliar la perspectiva, entonces la docencia es un campo importante de trabajo.

Y bueno, la ventaja de quien trabaja en archivos es que tiene acceso a información de primera mano, y puede producir historias con conocimiento nuevo que es lo interesante. La otra cuestión es que, bueno, hay que entrarle a la museografía -hay cursos especializados sobre museografía-, al periodismo, que también finalmente hay gente que ha tenido mucho éxito en el periodismo solo que hay que aprender a escribir. Y hay un campo muy exclusivo que yo no conozco, pero me parece que es, ¿cómo se llama?, muy beneficioso: la elaboración de textos de historia escolar.



También habría que pensar en la posibilidad de organizar empresas de historia. La vez pasada se me ocurrió, no sé a quién le propuse, organizar una empresa de turismo histórico. Lo que hay que saber es otro idioma, generalmente el inglés. Otro campo que me parece que está un poco descuidado por la gente del Colegio de Historia, cuando menos yo no conozco, es la historia cinematográfica, yo me doy cuenta que hay empresas que han estado sacando mucho provecho, mucho beneficio de la cinematografía de temas históricos.

Para ello hay que superar un poco el individualismo y formar equipos multidisciplinarios, yo pienso que ahí todos salimos ganando, es decir, si podemos hacer equipos con sociólogos con economistas, filósofos, pedagogos, etcétera, realmente podemos avanzar muchísimo. Incluso se pueden organizar proyectos grandes en un equipo bien organizado, definitivamente. Mi propia experiencia ha sido así, porque los pocos proyectos que he hecho, sí le he echado ganas por mi cuenta, pero siempre he contado con la colaboración de otra gente. Sin la participación de esa otra gente no se hubiera podido. Creo que ese debe ser el camino de la nueva generación, tratar de hacer equipo.

### **A los historiadores les hace falta que tengan espíritu empresarial**

Faltan muchas ramas de la industria por estudiar, por ejemplo, la industria del reciclaje, historia de la basura...yo la verdad le juro que cuando leí las primeras cosas sobre la basura me sorprendí porque decía “nombre es un tema sin importancia”, pero sí la tiene, porque incluso no es lo mismo la basura de la colonia del Valle, que la de Fomerrey, evidentemente, la basura de las

colonias de la periferia, que la del centro. Son temas que, en mi opinión, no están tratados, y creo que, digamos, pueden ser interesantes, pero ahí el problema es cómo interpretarlos, o sea, no solamente registrar los datos, tiempo, espacio, productos, sino también hacer una interpretación de eso.

La otra es la historia de la contaminación. Sí hay muchos estudios de la contaminación reciente, digamos, de la historia reciente, hay un personaje que no me acuerdo como se llama, muy pegado al tema ese, me acuerdo que cuando abrí la página “Monterrey Cultura Industrial”, me mandó un mensaje diciéndome “¿ya se te olvidó la contaminación, es parte del patrimonio?” la verdad no supe qué decirle [risas], pero es cierto, o sea, es cierto también, hace falta una historia de la contaminación industrial. El problema es que hay muchos intereses involucrados ahí.

Entonces necesitas el apoyo de una institución para ese proyecto, porque solo se me hace muy complicado, porque para empezar no te van a abrir las puertas fácilmente. Uno puede aventarse ahora sí como dicen coloquialmente “como El Borrás”, aventarse al ruedo, sin capa y sin espada, y asumir las consecuencias, pero el otro problema entre los historiadores es que hace falta espíritu empresarial en el sentido de saber cuál es el mercado, o sea, cuál es la gente que puede consumir un determinado producto, hacia quien va dirigido, ese es un problema real.

Yo digo si quieres echarte uno o dos años haciendo una investigación que alimente los libros de texto, habría que ir primero con la Secretaría de Educación Pública para ver si te puede dar una parte del pastel, por lo menos para el sustento diario.

Sí quiero subrayar que habría que diseñar proyectos de investigación de una manera pragmática, en el sentido de que sea útil para el presente. De tal suerte que, ¿cómo se llama?, si me pongo a estudiar una huelga de la fundidora de hace 50 años, pues no sé a quién le puede interesar más allá de la gente de Fundidora o a una raza que está metido en el mismo tema. En cambio, un estudio sobre la basura que pueda tener mayores implicaciones para tal o cual secretaría encargada del medio ambiente. En este sentido, hay que buscar temas que estén presentes.

Pienso que habría que buscar, salir un poco del aula, salir un poco del encierro y abrirse pues, al campo y buscar temas. Y yo pienso que, si vas a hacer un proyecto de investigación para una licenciatura, una maestría o un doctorado, que estás obligado en términos académicos, también puedes buscar temas útiles para la comunidad o para la sociedad en general.

## LIBROS Y ARTÍCULOS DE JAVIER ROJAS SANDOVAL<sup>30</sup>

### **Libros:**

*La industria siderúrgica en Nuevo León: El caso de Hojalata y Lámina, S.A. de C. V.* Trabajo de investigación realizado por encargo de El Colegio de México y la Secretaría de Energía y Minas e Industria Paraestatal (SEMIP). (1986). Publicado en el volumen titulado: “Monterrey: Ocho estudios contemporáneos”. Facultad de Filosofía y Letras, UANL. 1988.

*Estructura socioeconómica del mundo.* Antología de materiales didácticos para el segundo semestre de la materia del mismo nombre, del sistema abierto de educación. Publicado por la escuela Preparatoria No. 3 de la UANL: Monterrey, N. L. 1985.

*Estructura socioeconómica de México: la crisis económica.* Material de texto para el cuarto semestre del sistema abierto de educación. Publicado por la Escuela Preparatoria No. 3, de la UANL: Monterrey, N. L. 1985.

*Monterrey: Poder político, obreros y empresarios en la coyuntura revolucionaria.* Libro publicado por la Fundación cultural Alfonso Reyes Aurrecochea, A.C. y

---

<sup>30</sup> Las publicaciones de JRS se localizan en el Archivo del Congreso de los Estados Unidos, el Archivo, Benson de la Universidad de Texas, la Biblioteca de la Universidad de Princeton, The Berkeley, University, la Universidad de California, Stanford University, The University of Toronto, Canada, La Biblioteca INEHM y en la Secretaría de Cultura del Gobierno de México.

Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Monterrey, N. L. 1992.

*Los Debates en el Congreso Constituyente del Estado de Nuevo León de 1917.* Compendio. Publicado por la Facultad de Filosofía y Letras, el Centro de Historia de Regional de la UANL y el Centro de Investigaciones Legislativas del Congreso del Estado de Nuevo León. Monterrey, N. L. junio de 1996.

*Importancia histórica del Congreso Constituyente del Estado de Nuevo León de 1917.* Serie *Orgullosamente Bárbaros*. No. 18 del Archivo General del Estado de Nuevo León. Monterrey, N. L., mayo de 1996.

*Ensayos sobre teoría de historia de la cultura.* Publicado por la FFyL, UANL. 1998.

*Fábricas pioneras de la industria de Nuevo León.* Libro publicado por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Consejo para la Cultura de Nuevo León. Grupo Pulsar. Monterrey, N. L. 1997.

*Fábricas e industria. Símbolos de la cultura industrial regiomontana.* Monterrey, Nuevo León. Instituto de Investigaciones Históricas de Nuevo León. 2006.

### **Artículos:**

“Legislación laboral y conflictos obreros en Nuevo León: 1890-1918”. Revista *Siglo XIX*, Facultad de Filosofía y Letras, UANL. Año II, número 6, julio - diciembre de 1988.

“Estado y sociedad en Nuevo León: Bipolaridad y corporativismo dual”. Ensayo publicado en la revista *Deslinde* No. 10-11, mayo - diciembre de 1985. Facultad de Filosofía y Letras. UANL.

“El sindicalismo regiomontano y la experiencia de un sindicato autónomo en programas de productividad”. Trabajo publicado en las memorias del Simposium de

- Estudios Fronterizos. Monclova Coah. 16 de junio de 1995.
- “La Fundación de una Empresa Regiomontana: Hojalata y Lámina, S.A. (1942-1943)”. Publicado en el volumen: *La Nueva Historia de Nuevo León*. Ediciones Castillo. Monterrey, N. L. 1995.
- “Santiago Roel en el Congreso Constituyente de 1917 del Estado de Nuevo León”. Revista *Roel*. Número especial de aniversario, enero de 1997. Monterrey, N. L.
- “Raúl Rangel Frías: filósofo de la historia y teórico de la cultura regional”. *Deslinde*, revista de la Facultad de Filosofía y Letras, UANL. Monterrey, N. L. No. 51- 52: Volumen XII, enero/junio de 1996.
- “Poder político, cerveza y legislación laboral en Monterrey (1917-1922)”. Publicado en el texto colectivo: *México en los años 20. Procesos políticos y reconstrucción económica*. Editorial Claves Latinoamericanas y la FFyL de la UANL. Monterrey, N.L. 1996.
- “La teoría de la observación y el discurso historiográfico en Niklas Luhmann”. (Observando al observador). *Revista Armas y Letras*, diciembre de 2000. UANL.
- Colección de artículos publicados en el volumen colectivo titulado: *Monterrey 400. Una historia de progreso*. Ediciones Castillo, Monterrey, N.L., 1996.
- “Sistemas de solidaridad en la sociedad regiomontana del siglo XIX y principios del XX: Mutualidades, cooperativas y sindicatos”. Ensayo publicado en la revista *Deslinde* Nos. 67-70, vol., XVIII, enero-diciembre de 2000. Facultad de Filosofía y Letras. UANL.
- “Monterrey. Conflictos laborales: del despegue industrial a la Constitución de 1917”. Anuario *Humanitas* No. 27, diciembre del 2000. Centro de Estudios Humanísticos de la UANL.

- “Historia de las mentalidades: un nuevo enfoque teórico para el análisis de la historia”. Publicado en *Fundación*, Revista del Archivo Histórico Municipal de Monterrey. Monterrey, N.L., abril de 2002.
- “Apuntes para la historia de la investigación en la UANL”. *Ciencia-UANL*. Revista de divulgación científica y tecnológica de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Vol. VII. Número 3. Julio-Septiembre de 2004. Monterrey, N.L. 2004.
- “Apuntes sobre la historia cultural de la naturaleza humana”. Revista *Armas y Letras* de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Número 50, junio de 2005. Monterrey, N.L. 2005.
- “La solidaridad social comunitaria en Nuevo León durante el Porfiriato”. Publicado en el texto: Nuevo León en el Siglo XX. La transición al mundo moderno. Del reyismo a la reconstrucción (1885-1939). *Gobierno del Estado de Nuevo León*. Secretaría de Educación. Fondo Editorial. Monterrey, N.L. 2007.
- “Apuntes para la historia de la UANL. Universidad y comunidad. La Unidad Linares”. *Revista Reforma*, Órgano de difusión científica y cultural. Año 11, Número 38, junio de 2004. Monterrey, Nuevo León.
- “La construcción del conocimiento. Armando teorías. La teoría de la regulación”. *Revista Reforma*, Órgano de difusión científica y cultural. Año 11, Número 37, marzo de 2004. Monterrey, Nuevo León.
- “Los valores de la cultura industrial regiomontana”. *Humanitas*. Anuario del centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Monterrey, N. L. Año 2004.
- “Historia cultural como la nueva teoría de la historia”. *Revista Reforma*, Órgano de difusión científica y cultural. Año 11, Número 40, diciembre de 2004. Monterrey, Nuevo León.

# TEXTO INÉDITO: HISTORIA CULTURAL COMO LA NUEVA TEORÍA DE LA HISTORIA

Javier Rojas Sandoval<sup>31</sup>

El escrito que a continuación se presenta, tiene como propósito principal hacer una aproximación al estudio de la historia cultural, en sus términos teóricos, así como identificar sus antecedentes y algunos de los trabajos con los cuales se identifica esta propuesta teórica de análisis histórico. El trabajo se compone de las siguientes partes: 1. Historia y semiótica, 2. La polémica sobre la ambigüedad de los conceptos historia y cultura. 3. Herodoto, padre de la historia antropológica. 4. La antropología cultural como teoría de la historia. 5. Epistemología, cultura e historia. 6. Historia de las mentalidades como historia cultural.

## **1. Historia cultural y semiótica**

La tradición historiográfica, es decir, la historia escrita, ha sistematizado una cronología en la que se pueden

---

<sup>31</sup> El trabajo que aquí se presenta recoge algunas de las ideas expuestas en el escrito: *Ensayos sobre teoría de Historia de la Cultura. Pasado-presente*, Cuadernos de Historia Social y Cultural. No. 1, octubre de 1998. Facultad de Filosofía y Letras. Colegio de Historia. UANL, 1998.



identificar tres grandes etapas temáticas en la producción de escritos de historia. (Krzysztof, Pomian: 1999; 79).

- Siglo XIX. Los temas predominantes fueron los grandes personajes de la política, jefes de gobierno, monarcas, líderes políticos, militares, caudillos, programas y acciones políticas y militares.
- Hasta mediados del siglo XX. La guerra continuó siendo el gran tema de la historia, por los efectos de las dos guerras mundiales. Sin embargo, los temas que tuvieron mayor interés fueron las investigaciones centradas en las clases sociales, la lucha de clases, las revoluciones, el desarrollo de la economía, el colonialismo. La historia de las masas anónimas. (La Revolución Mexicana. La Revolución Rusa).
- Desde los años treinta del siglo XX. La Revolución de La Escuela francesa de los *Annales*. La historia antropológica.

Un tema también muy destacado, fueron las grandes obras monumentales, que pretendieron reconstruir los sucesos y acontecimientos de carácter mundial, como las historias universales.

Es a partir de esta última etapa en la que cobró fuerza la historia cultural. Para entender el enfoque teórico y metodológico de la historia cultural, es necesario considerar las aportaciones de la antropología, la sociología, la psicología y la lingüística. Sus contribuciones tanto en el campo de la teoría, como de la metodología, han sido fundamentales; en particular sus aportaciones conceptuales que han permitido recuperar el desarrollo de la simbología, las costumbres y las tradiciones, de los

grupos y de los pueblos, continuando con la tradición inaugurada por Herodoto, como veremos más adelante.

La disciplina teórica que se ha convertido en el punto de referencia obligada para aproximarse al tema de la historia cultural es la semiótica; que ha puesto en primer plano el concepto de cultura. Como lo puntualiza Umberto Eco: “La cultura por entero debería estudiarse como un fenómeno basado en sistemas de significación. Lo que significa —precisa Eco— que no sólo puede estudiarse la cultura de ese modo, sino que, además, sólo estudiándola de ese modo pueden esclarecerse sus mecanismos fundamentales”. (Eco, Umberto: 1978, 58). Dicha precisión es importante, sobre todo cuando se parte de la definición del discurso histórico como expresión narrativa; en la medida en que todo discurso histórico es un esquema del lenguaje productor de sentido.

En este punto, resulta de importancia precisar que no se debe confundir la historia de la semiótica, que se define como “...la historia de los intentos, más o menos intermitentes, de dar cuenta de aquello que subyace a la semiosis y la hace posible, es decir, el signo...” (Deelty, John: 1996; 263); con el uso de la semiótica en los estudios de historia cultural, entendida como “el rol de los signos en esferas particulares, tales como arquitectura, códigos legales, heráldica, prognosis o sintomatología en medicina, lingüística, geografía, geología, ecosistemas, astronomía, química, física, etc.” (Deelty, John, *ibíd.*). Es decir, la historia cultural emplea la tecnología conceptual de la semiótica para interpretar las significaciones de las acciones de los sujetos, que intervienen en los acontecimientos y la construcción de las estructuras sociales y culturales.

De lo anterior, se deriva el empleo de otra herramienta teórica fundamental para la historia cultural: la hermenéutica, que trata justamente de las herramientas conceptuales de la interpretación; ya que todo texto de registro con información histórica, es un objeto de interpretación, del autor y del lector de textos de historia. (Gadamer: 1993; 331 y ss.).

Un ejemplo de esquema teórico conceptual, del objeto de estudio de la historia cultural, se puede encontrar en Krzysztof, quien a partir del análisis semiótico propone que el libro tiene un doble significado:

1. El libro como objeto visible.
2. La obra literaria, que es invisible y tiene como soporte el libro.

El libro es un objeto que puede ser visto y tocado. Puede ser objeto de arte y sostén de una mesa o una silla. En cambio, el libro como obra literaria requiere de una decodificación de los signos; demanda una operación mental: es necesario saber leer; relacionar y comprender los sonidos del lenguaje, utilizar la memoria; en suma, se requiere pensar. Finalmente, el contenido invisible del libro está expresado en ideas.

El análisis semiótico y hermenéutico, nos da la posibilidad de formular el siguiente esquema donde se presentan dos tipos de estudios de historia:

*α) Historia cultural o semiótica.*

Historia de leyendas. De creencias mágicas, religiosas, ideológicas. Doctrinas filosóficas, teológicas, políticas, jurídicas, sociales, económicas. Entidades ideales. Historia

de las ideas y de sus significados. Historia de la locura. Historia del amor y de la pasión amorosa.

b) *Historia pragmática.*

Historia de los hechos, los acontecimientos y las estructuras. Historia cuantitativa, como la historia demográfica. Historia de los hechos y las estructuras económicas. Historia de las instituciones.

Es importante precisar, que el concepto de historia pragmática se emplea en el esquema de manera diferente, como ha sido utilizada por otros autores con otros sentidos. Como lo usa Kant para definir, con sentido romántico, la historia como “maestra de la vida”, creadora de buenas costumbres. Según Kant: “Una historia está pragmáticamente compuesta cuando nos hace prudentes, es decir, cuando enseña a la sociedad de hoy cómo puede obtener su propia ventaja mejor o al menos igual que la sociedad de ayer”. (Kant 1993; II, nota).

La semiótica ofrece muchas posibilidades para el análisis de la historia con el enfoque de la historia cultural. De hecho, la historia cultural se define como la historia semiótica.

Una última reflexión se presenta como necesaria. La relación entre historia cultural e historia de la cultura. Uno de los textos clásicos que desarrolla el tema de historia de la cultura, es el de Alfred Weber, que lleva ese mismo título. (Weber: 1991). El autor se coloca en el plano de la macrohistoria y se refiere a la historia universal de las culturas, entendida como la evolución sucesiva de las grandes culturas que han contribuido a construir los cimientos de la cultura occidental. Retoma el esquema desarrollado por Hegel, de la filosofía de la

historia universal, entendida como historia del espíritu de los pueblos.

Weber hace un recuento de las culturas constituyentes de la cultura occidental: Grecia, India y China, cuyas experiencias religiosas y filosóficas constituyen "...la masa de las creencias religiosas universales y la masa de las interpretaciones filosóficas de la humanidad..." (Weber: *ibíd.*, 14). Como se puede comprobar en la lectura, se trata de un análisis aplicando criterios sociológicos de interpretación.

No obstante, la proximidad entre ambas propuestas, conviene destacar que es el uso de la semiótica en la historia cultural, lo que la difiere de la historia de la cultura, según la versión de Weber. Sin embargo, no son excluyentes, son complementarias.

## **2. La polémica sobre la ambigüedad de los conceptos historia y cultura**

Historia y cultura son dos conceptos cuya ambigüedad de significados hacen difícil su abordaje, tanto en forma separada como en conjunto; dificultad de la que no escapan las disciplinas que sistematizan ambos conocimientos y, en particular, la síntesis de la historia y la cultura, la historia de la cultura, historia cultural o historia antropológica.

La definición y los objetivos de la historia siguen siendo motivo de debates. A principios de los noventa, y a más de dos décadas de distancia de la fecha de la primera edición, circulaban en español dos obras de análisis histórico que desenterraban antiguos temas de historia que parecían olvidados, debido, entre otras razones, a la abundante producción de historia empírica, que pretendía patentizar la superación de antiguos problemas teóricos.

Uno de los autores, Le Goff, volvió a la carga con el tema de las ambigüedades de la historia, señalando los nuevos, y viejos, problemas a los que se enfrenta el conocimiento histórico: la historia de la historia o historiografía; el tiempo físico y el tiempo histórico, la problemática de las diadas: pasado/presente; futuro/pasado, el fin de la historia predictiva y la noción de génesis, el concepto de la “historia inmóvil” y las relaciones de la historia con el estructuralismo, la historia de la naturaleza. (Le Goff, 1991: 21-22). El otro autor, Koselleck, desde la semántica, realiza un desarrollo no sobre la teoría del tiempo, sino de los tiempos históricos, particularmente del binomio futuro/pasado y el tema de la modernidad. (Koselleck, 1993: 21).

La historia, como disciplina de análisis, ha derivado en múltiples direcciones. Desde la historia factual general, que privilegia lo universal, lo nacional y la fragmentaria historia regional; el atomizado abanico de parcialidades que, cada una con sus propios objetivos, sus herramientas analíticas y apoyadas en otras ciencias, pretenden explicar, interpretar, construir y reconstruir su parcela de eso que suele llamarse realidad social cambiante; una colección de historias temáticas, tipificadas como especialidades y sub-especialidades, las historias económica, social, política, de la ciencia (y de las ciencias), de la estética, del arte (y de los estilos del arte), de la tecnología, de la religión, de la filosofía, de la literatura. Las historias micro, así como las historia sobre la historia y las contribuciones de las disciplinas contiguas como la filosofía de la historia. Todo es histórico, todo tiene una dimensión histórica.

Por ello todo mundo puede pensar, hacer y construir la historia, lo que termina por cuestionar el oficio y la profesión del historiador. En tal contexto, la historia cultural o historia antropológica, como disciplina de estudio, tiene dificultades para ser aceptada plenamente por algunos historiadores, en particular de la escuela cuantitativa y positivista, a la vez que es rechazada por algunos empiristas y adeptos al materialismo histórico.

El erudito historiador Joseph Fontana, en la década de los setenta, y apoyado en la opinión de Voltaire, sostenía que la historia de la cultura había surgido de la condena de la historia política, considerada como historia de los hechos políticos y militares, de los monarcas y de las batallas. (Fontana, 1975: 43-50). El mismo historiador sugería, que la historia de la cultura nació con las mismas características de un tipo de historia política, más inclinada al estudio de la cultura de las clases dominantes, menospreciando la producción del pueblo: el arte popular y la literatura popular.

Lo que indica las dificultades para la comprensión de la cultura como estética y la cultura como concepción antropológica. Al respecto hay que decir que no pocas de las expresiones culturales de las clases dominantes son en realidad producciones artísticas —culturales— de contenido popular. Estilos de arte como el renacentista o una corriente del barroco, tienen un evidente sentido religioso, cuyo simbolismo puede ser descifrado, tanto por las élites, como por el “pueblo”.

El planteamiento anterior nos remite al debate en torno a la distinción entre el concepto clásico de cultura —elitista para algunos—, y la definición antropológica de cultura. El primero ha definido la cultura como la *paideia*

griega, la educación, la geórgica —el cultivo del espíritu—, el perfeccionamiento, el pulimento de la conducta del ser humano, tomado individualmente, nivel que es motivo del mayor empeño de los seres humanos; por su parte, el concepto antropológico, considera la cultura como el complejo de manifestaciones que comprende el saber, la fe, el arte, la moral, la ley, la costumbre y todo hábito adquirido por el ser humano; es decir, la cultura como costumbres y hábitos, conjunto de modos de vida creados, aprendidos y transmitidos por una generación a otra, pautas culturales, lo que se traduce como el hecho de que todo individuo es producto y productor de cultura.

Los términos de ambas concepciones (la llamada clásica y la antropológica), no son necesariamente excluyentes, sino desarrollos de un mismo proceso; no son contradicción, como un razonamiento de “o lo uno o lo otro”, sino una expresión de la diversidad, y al mismo tiempo de diferentes niveles de desarrollo de la cultura; el concepto denominado “elitista” se encuentra comprendido dentro del concepto antropológico de cultura. Toda cultura de base —todo ser humano posee una cultura por ser producto de la cultura y de un ambiente cultural particular— tiende a desarrollarse hacia su perfeccionamiento por medio de la *paideia*.

Por lo visto existen dificultades para asimilar los planteamientos teóricos de la antropología cultural fundada por Edward B. Tylor, Alfred Kroeber, Clyde Kluckhohn, Mead; hasta Dilthey, Cassirer y los actuales: Berger, Douglas, Foucault y Habermas. En la argumentación de Fontana, se observa la ausencia de los conceptos de la antropología cultural del fundador de la historia, como investigación y explicación de las



tradiciones y costumbres de civilizaciones diferentes a la propia: Herodoto. Aunque en justicia, en posteriores escritos del historiador español, se hace una valoración del autor de la crónica de las Guerras Médicas, aunque no desarrolla el lado antropológico de su obra. (Fontana, 1982: 19).

Además de considerar la historia cultural, como una posible especialidad de la historia, desde otro ángulo del análisis de la relación entre ambos conocimientos, historia y cultura, se puede considerar a la historia como la dimensión temporal de la cultura, y la cultura como el conjunto de materiales y elementos simbólicos con los que se puede tejer el discurso histórico; doble relación que puede resultar fructífera para ambos tipos de saberes.

Uno de los fundadores de la antropología cultural, Eduard B. Tylor, seguidor de la teoría de la evolución, aplicada al estudio de la historia de la humanidad y adherente al positivismo spenceriano, se esforzó por aplicar el método de las ciencias naturales a las ciencias humanas, en particular a la historia. No obstante, Tylor representa un buen ejemplo de la opción cultural metodológica que puede beneficiar los estudios históricos.

El esquema de Tylor sobre el método científico, consiste en plantear que los historiadores dejen de ser simples cronistas y superen la limitación de los análisis de sucesión, para abordar los temas de conexión entre los acontecimientos narrados. Su recomendación es, que los historiadores deben hacer análisis deductivos; “deducir — dice— principios generales de la acción humana, mediante los cuales explicar sucesos particulares”, lo cual sólo es posible utilizando criterios de la filosofía de la historia, concluye. (Tylor, 1964: 144-156).

Si bien, éste es un planteamiento que corresponde al ámbito de la teoría de la historia y su metodología, en otra parte de su ensayo Tylor aborda también un aspecto que tiene que ver con la antropología cultural y la historia, como argumento que cuestiona la temática de la historia tradicional. En este punto, la propuesta de Tylor consiste en renunciar a la pretensión de reconstruir la historia total de las naciones, para sustituirla por la investigación de la rama de la historia llamada cultura, que consiste en el estudio del conocimiento, la religión, el arte y las costumbres.

Como puede verse, se trata de un programa de investigación para los historiadores, cuyos objetivos son el estudio de lo que la moderna teoría denomina historia antropológica; renunciar a los proyectos de historias totalizantes. La razón fundamental que aduce Tylor, para superar el esquema de la historia tradicional generalizante —holística— es su pretensión, fallida, de abarcar todos los aspectos de la sociedad.

La otra propuesta de Tylor, consistente en fundar una ciencia de la cultura, basada en aplicar criterios antropológicos y etnográficos al análisis histórico, y en particular definir criterios homogéneos de análisis para conjuntos de comunidades; se trata de esquemas etnográficos de niveles de civilización, que permiten el estudio comparativo de aspectos específicos de diversas comunidades. La propuesta de Tylor, incluye una historia y sistematización de los materiales productos de la civilización, como instrumentos y las expresiones espirituales de la cultura: las costumbres y las tradiciones, la clasificación de los mitos, los ritos y las ceremonias.

### **3. Herodoto, padre de la historia antropológica**

Ha sido la antropología la que ha rescatado la obra de Herodoto para desarrollar la construcción de la antropología cultural, reconociendo al padre de Clío —según Kluckhohn— como el fundador tanto de la historia como de la antropología. (Kluckhohn, 1983: 11-26). A partir de esta doble paternidad, de la historia y de la antropología, como dato que simboliza la posibilidad de síntesis entre ambos tipos de saberes, se pueden rastrear los puntos de confluencia entre la historia y la cultura.

La obra de Herodoto es una indagación de los enfrentamientos militares entre griegos y persas, así como el análisis de las prácticas y sistemas políticos de ambas civilizaciones; al mismo tiempo, y desde el primero de los nueve libros, Herodoto hace una comparación entre las costumbres y tradiciones del mundo oriental y el mundo griego. (Herodoto, 1986: 1- VI). En el inicio, el autor de Clío hace referencia a la concepción que tenían los griegos de la cultura: como las formas de comportamiento civilizadas.

En el desarrollo del texto, se observa la atención que presta Herodoto a destacar las costumbres de los bárbaros, persas y egipcios, comparándolas con las de los helenos. Observador acucioso en sus viajes por los territorios del Tigris y el Eufrates, registra los modos de vestir y calzar de los habitantes, así como su forma de peinarse. Se asombra de la costumbre —le llama ley—, que considera muy sabia y que consiste en que una vez cada año, en todas las poblaciones de Babilonia, las doncellas en edad para casarse son trasladadas a un sitio donde las ponen en venta como esposas, no como esclavas. Las más hermosas se venden “a precio muy subido” y son adquiridas, de manera más rápida, por los babilonios de

mayores fortunas. En cambio, a los plebeyos que carecían de riqueza se les entregaban las mujeres menos agraciadas, acompañadas de una dote.

Lo interesante de la práctica —señala Herodoto—, es que las altas sumas que se pagaban por las más bellas, servían para casar a las más feas. (Herodoto, 1986: 1-CXCVL). El segundo ejemplo se refiere a la práctica de sacar a los enfermos a la plaza pública, con el propósito de consultar a los transeúntes sobre sus padecimientos, esperanzados de que si otro había sanado de la misma enfermedad compartiera el remedio.

Estas narraciones, que pueden carecer de importancia para la historia economicista, cuantitativa y positivista, tienen un significado importante para la historia de las costumbres y las tradiciones culturales, que al parecer sólo pueden interesar a la historia antropológica o historia de la cultura. ¿Dónde se encuentra el análisis histórico en la obra de Herodoto?

Según Finley, los griegos contemporáneos de Herodoto no hacían referencia a la historia como un conocimiento especializado; las obras que se escribieron antes de Herodoto con el título de historia, no tuvieron el mismo impacto que las historias del autor de Clío. Los filósofos helenos mostraron una evidente y marcada indiferencia hacia la historia (Finley, 1979: 12-13). De Aristóteles ya se conoce su juicio negativo sobre la misma. Lo que prevaleció entre los griegos —hasta antes de Herodoto y Tucídides—, fueron las narraciones mitológicas sobre su pasado, obra de Hesíodo y Homero. El argumento mitológico no somete la información a datos basados en cronologías confiables, por lo cual la explicación es intemporal. Herodoto será el primer historiador que no

recurra al argumento mitológico para explicar los acontecimientos.

El análisis histórico de Herodoto reside en su método de buscar los orígenes de la guerra entre los griegos y persas; el que ubica en las discordias por el rapto de las mujeres entre ambos pueblos. Herodoto recoge la versión de los hechos por la tradición oral. En primer lugar, narra la versión persa de que el origen de los raptos, fue el que hicieran los mercaderes fenicios de la princesa Io de Argos. Posteriormente, menciona la venganza de los griegos, con el rapto de Europa, mujer fenicia, y luego otros raptos, entre ellos el de Medea.

Sin embargo, Herodoto no se conforma con la versión de los orígenes narrada por los persas. Recoge también lo dicho por los fenicios, quienes niegan que la princesa Io haya sido raptada, sino que ésta, después de haber tenido relaciones con un jefe de los marinos mercantes, huyó con él para no verse en la necesidad de encarar su debilidad.

Herodoto finalmente no se mete en el problema de averiguar quién tiene la verdad sobre la narración de los hechos, sobre el origen de las hostilidades. Lo que hace es desarrollar la historia de los sucesos de los estados —como entidades políticas— tanto de los pequeños como de los grandes: asiáticos y griegos. De esa manera vuelve nuevamente a iniciar su análisis buscando los orígenes del imperio de Creso, el primero de los bárbaros que conquistó algunos pueblos griegos, haciéndolos sus tributarios. Es decir, el método de análisis histórico que inauguró Herodoto, y que legó para las futuras generaciones de historiadores, fue la búsqueda de los orígenes de los acontecimientos, de las costumbres, de las tradiciones y de los mismos sistemas políticos y las guerras.

El análisis histórico desarrollado por Herodoto, no se circunscribe a describir las costumbres y tradiciones “extrañas”, hay que anotar su análisis topográfico y geográfico de los pueblos que menciona en el texto, producto de sus viajes. Podría concluirse que al unir el análisis histórico con el análisis antropológico cultural, Herodoto desarrolla un método de sociogénesis y de psicogénesis, cuando aborda los orígenes de las costumbres de los pueblos y la personalidad de los sujetos que intervienen en las tramas históricas.

#### **4. La antropología cultural como teoría de la historia**

Según Harris, la antropología nació como la ciencia de la historia, bajo la influencia tanto de la física como del evolucionismo. (Harris, 1979: 1-2). Si bien es cierto que algunos teóricos de la antropología, como Malinowski, se han definido como radicales antihistoricistas, otros como Boas, Kroeber y Kluckhohn, entre otros, han terminado por reconocer que la historia “se encuentra en la base de todos los estudios sociales, porque los hechos sociales son hechos históricos” (Tentori, 1981: 30). Lo anterior plantea que, para las ciencias sociales, la historia es una especie de trasfondo en el que se presentan o se desarrollan todos los hechos o acontecimientos humanos colectivos, sociales o, mejor dicho, la necesaria forma diacrónica en que transcurre toda realidad social. Sería absurdo pensar que la historia —considerada como estudio del pasado social— exista sin los hechos sociales; aunque sí es posible concebirlas y analizarlos desde el presente, de ahí la polémica con el funcionalismo.

Un sector de teóricos de la antropología cultural, apoyados en Dilthey, considera que la historia cultural es el género de historia cuyo objeto de análisis es la antropología. Se trata de construir un conocimiento que renuncie a la obsesión científicista, en vista de que “la naturaleza misma del hombre rehúye las generalizaciones y los hechos humanos no pueden ser tratados como un acto o un fenómeno natural cualquiera”. (Tentori, 1981: 3).

### **5. Epistemología, cultura e historia**

Fue con motivo de las incursiones expansionistas y el proceso de colonización de las culturas americanas, asiáticas y africanas, realizadas por los europeos, que la antropología cultural recibió un nuevo impulso sistematizador, en particular debido a los esfuerzos de los filósofos que dirigieron el movimiento cultural de la Ilustración. Cuando se lee a Montesquieu y a Rousseau, son recurrentes las referencias a las costumbres de los “primitivos” y los “salvajes”. La teoría del estado de naturaleza en ambos filósofos hace referencia a las culturas del Nuevo Mundo. El efecto del conocimiento de la vida de las sociedades primitivas, produjo en los europeos una revolución intelectual.

Fue Locke, quien, desde el campo de la filosofía y en particular desde la teoría del conocimiento, se encargó de cuestionar la supuesta universalidad de las costumbres morales de su época, recurriendo a ejemplos de las prácticas de los pueblos que los europeos de esos tiempos llamaban “salvajes” o “primitivas”. (Locke, 1986: 45-48). Polemizando con Descartes y otros filósofos, acerca del origen del conocimiento y las ideas, Locke niega que nazcan en el espíritu, en forma innata como había propuesto Descartes; por el contrario, afirma que las ideas

y el conocimiento son productos de la experiencia. Trasladada al campo de lo cultural, la crítica de las ideas innatas, cuestiona el supuesto consenso universal que todos los seres humanos tendrían sobre ciertas ideas y principios.

Locke argumenta que dicho consenso sobre principios universales no existe en la realidad; para ello recurre a las reglas morales, las que el ser humano no tiene grabadas en su mente de manera innata, y, al contrario, son diferentes en distintas sociedades.

El ejemplo más elocuente que utiliza Locke son las prácticas de los habitantes de los pueblos asiáticos, caribeños y suramericanos; costumbres que revelan la existencia de formas de comportamiento humano que chocan con las practicadas por los europeos de los siglos XVI y XVII. Locke cita a Garcilaso de la Vega quien narra que un pueblo en el Perú “...tenía el hábito de engordar y de comer a los niños habidos con las mujeres cautivas que servían de concubinas para ese propósito, y a las cuales, pasada la edad en que podían tener hijos, también las mataban y se las comían...” (Locke, 1986: 4). Otro ejemplo, el de los tupinambos, quienes “creían que las virtudes que les harían merecer el paraíso eran la venganza y el comer en gran abundancia a sus enemigos”.

Entre los migrelianos, continúa Locke, “un pueblo que profesa el cristianismo, es corriente enterrar vivos a los hijos sin sentir ningún escrúpulo”. De estos ejemplos Locke concluye que: “...si miramos en torno nuestro para ver a los hombres tal cual son, nos encontraremos con que en un lugar experimentan remordimientos por haber realizado o dejado de realizar aquello que, en otro sitio, consideran meritorio”.



Se ha cuestionado que tales ejemplos correspondan a la realidad, o que las citas no se hayan hecho con exactitud. No obstante, para el propósito de la presente reflexión, lo que es importante destacar es el hecho de que la argumentación epistemológica de Locke se inscribe dentro del estudio de las costumbres “extrañas” como tema de la antropología cultural. Una segunda conclusión del esquema de Locke, consiste en considerar que, al nacer el individuo, su mente es una “hoja en blanco” y lo que se escriba en ella dependerá de las experiencias por las que pase en su vida, de las que le proporcione el medio ambiente cultural en el que se forme, comenzando con el de su propia familia. Diferentes medios socioculturales producirán patrones culturales distintos, parece ser la conclusión teórica de Locke.

En el mismo contexto de la Ilustración, la historia recibió nuevos aires teóricos. Vico fue el encargado de relacionar historia y cultura. Además de su esquema de las edades de la historia, Vico hace reflexiones que replantean el esquema de la historia en su concepción universal; señala que para determinar los orígenes y lugares en que empezaron las naciones no es suficiente el auxilio de los “dos ojos” de la historia: la cronología y la geografía, hace falta un estudio histórico de las leyes jurídicas, que son la expresión de las costumbres. Recupera temas de la antropología como partes de la historia, que permiten reconstruir el pasado de las culturas: la mitología y la etimología. (Vico, 1978: 135, 159). Puede afirmarse que la tendencia a unir historia y cultura se consolida durante la Ilustración.

## **6. La historia de las mentalidades como historia cultural**

Desde el mismo gremio de los historiadores tradicionales se han dado intentos de acercamiento con la historia cultural. Un ejemplo de ello ha sido la corriente denominada “Historia de las mentalidades”, inaugurada en 1919 por el holandés Huizinga con su texto titulado *Otoño de la Edad Media* (Carboneil, 1986: 133). La tarea de formular teóricamente la nueva escuela estuvo a cargo de Le Goff y Duby. El primero escribe un texto titulado *Las mentalidades. Una historia ambigua* (Le Goff y Nora, 1980:81), basado en la consideración de que no son suficientes los argumentos económicos y políticos para explicar ciertos acontecimientos del pasado, como las cruzadas o el feudalismo —que produjeron “una mentalidad medieval”.

El origen del capitalismo no sólo es un “nuevo modo de producción”, también es un “nuevo modo de mentalidad”, producto de “nuevas actitudes ante el trabajo”. La preocupación por el estudio del tema de las mentalidades interesó a historiadores como Marc Bloch, quien, abordando la mentalidad religiosa en la Edad Media, registra “una multitud de creencias y prácticas... ora legadas por las magias milenarias, ora nacidas, en época relativamente reciente, en el seno de una civilización animada de una gran fecundidad mítica”.

Con tales argumentos, se reconoce la necesidad de que para ciertas reconstrucciones se requiere que el historiador se aproxime al etnólogo, o que aprenda etnología o que el etnólogo historicice su objeto de estudio. Lo mismo se puede decir de quien se proponga estudiar la religiosidad: o el historiador aprende antropología

religiosa o el antropólogo aprende a historizar la religiosidad. En esos ejemplos, el historiador de las mentalidades se acerca a la etnología y a la antropología al estudiar individuos o masas se aproxima al psicólogo social, en temas como estudios sobre delincuencia y criminalidad, la marginalidad, los sondeos de opinión y análisis históricos de sondeos de opinión.

La historia de las mentalidades surge como resultado de una intoxicación de la historia economicista y social, y de manera especial de una saturación que recibió el discurso histórico del marxismo vulgar. Formada bajo la influencia marxista, la historia económica había mostrado una capacidad explicativa aparentemente sólida, pero, al mismo tiempo, en Europa había mostrado una impotencia para explicar lo espiritual: las mentalidades. Como ha escrito Le Goff: “El hombre no vive sólo de pan; la historia no tenía siquiera pan, pero se nutría más que de esqueletos abstractos, (la estructura y la superestructura del materialismo histórico. JRS). Había que dar a estos mecanismos descamados el contrapeso de algo más. Importaba encontrar a la historia algo más, distinto. Este algo más, esta otra cosa distinta, fueron las mentalidades”. (Le Goff y Nora, 1980: 85).

### **Breve conclusión:**

#### **Fin de la historia única**

En esta primera aproximación, se puede observar que la historia como disciplina académica se ha diversificado, y que la historia cultural sólo puede ser entendida si se incorporan el concurso de otras disciplinas, como la antropología, la etnografía, la psicología, la literatura y la lingüística. No basta ya con tener información de los

hechos del pasado, se necesita interpretarlos con herramientas teóricas como la semiótica y la hermenéutica.

No existe una sola historia, la historia única ha llegado a su final. Entramos al siglo XXI con la globalización y la diversidad cultural y la pluralidad de historias.

## **Bibliografía**

- Carbonel Charles-Oliver. *La historiografía*. Fondo de Cultura Económica. (Breviarios, 353). México, 1986.
- Delhi, John. *Los fundamentos de la semiótica*. Universidad Iberoamericana. México, 1996.
- Eco, Humberto. *Tratado de semiótica*. Nueva Imagen, México, 1978.
- Finley, M.I. *Uso y abuso de la historia*. Grijalbo, España, 1979.
- Fontana, Josep. *La historia*. Biblioteca Salvat de Grandes Temas, 40. España, 1975.
- Historia. *Análisis del pasado y proyecto social*. Crítica, España, 1982.
- Gadamer, Hans-George. *Verdad y método*. Ediciones Sígueme, Salamanca, España, 1993.
- Harris Marvin. *El desenvolvimiento de la historia antropológica*. Siglo XXI. México, 1979.
- Kant, I. *La metafísica de las costumbres*. Fondo de Cultura Económica. Ed. Altaza. Barcelona, España, 1993.
- Kluckhohn Clyde. *Antropología*. Fondo de Cultura Económica (Breviarios, 13). México, 1983.
- Koselleck Reinhart. *Futuro pasado*. Paidós. España, 1993.

Krzysztof, Pomian. "Historia cultural. Historia de los semióforos". En: Jean-Pierre Rioux y Jean- Francois Serinelli. *Para una historia cultural*. Ed. Taurus. México, 1999.

Le Goff Jacques. *Pensar la historia*. Paidós. España, 1991.

Le Goff Jacques y Pierre Nora. *Hacer la historia*. Laia. España, 1980.

Locke, John. *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Fondo de Cultura Eco-nómica. México, 1986.

Tentori, Tulio. *Antropología cultural*. Herder. España, 1981.

Tylor, Eduard B. "Cultura primitiva: indagaciones sobre el desarrollo de la mitología, la filosofía, la religión, el lenguaje, el arte y las costumbres". Facultad de Economía de la UANL *Evolución de la civilización contemporánea, XXI: Imagen de la ciencia en el siglo XX*. Monterrey N. L.

Vico Giambapttista. *Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*. Fondo de Cultura Económica. México, 1978.

Weber, Alfred. *Historia cultural*. Fondo de Cultura Económica. México, 1991.

## ANEXO FOTOGRÁFICO



**Imagen 1.** Javier Rojas Sandoval. Sala Historia, Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria. 8 de diciembre 2021. Fotógrafo: José Eugenio Lazo Freymman.

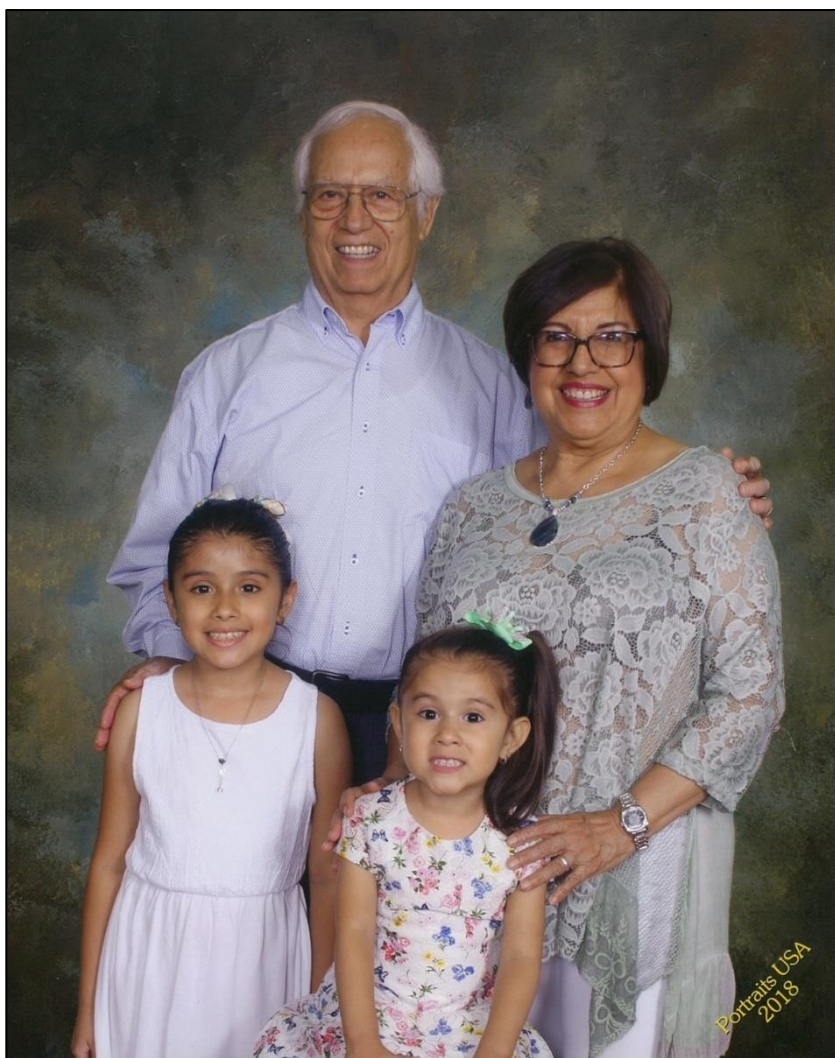




**Imagen 2.** Foto familiar. Colección personal de JRS.







**Imagen 3.** JRS y su esposa Lupita junto a sus nietas. Colección personal de JRS.





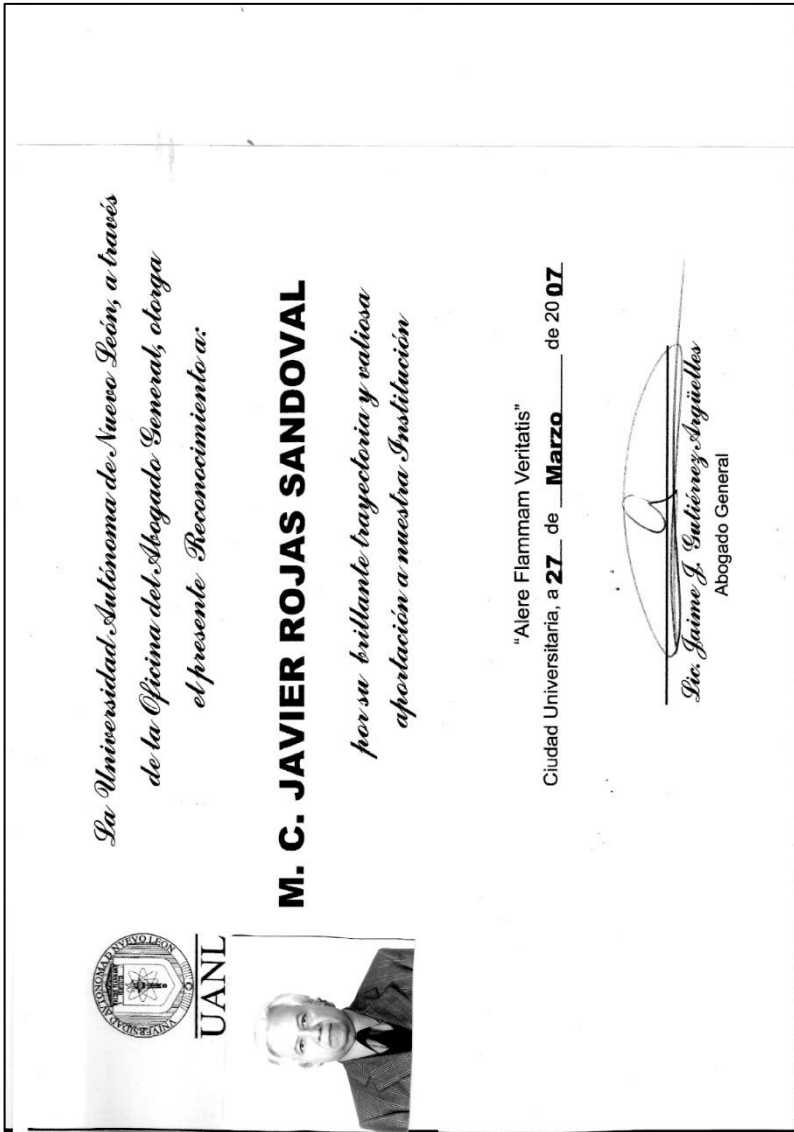
**Imagen 4.** De izq. a der.: Héctor Jaime Treviño Villarreal, Rodolfo de León Garza, Javier Rojas Sandoval, Celso Garza Guajardo, Máximo de León Garza. Colección personal de JRS.





**Imagen 5.** Sesión de la SNHGE con la participación de JRS. Colección personal de JRS.

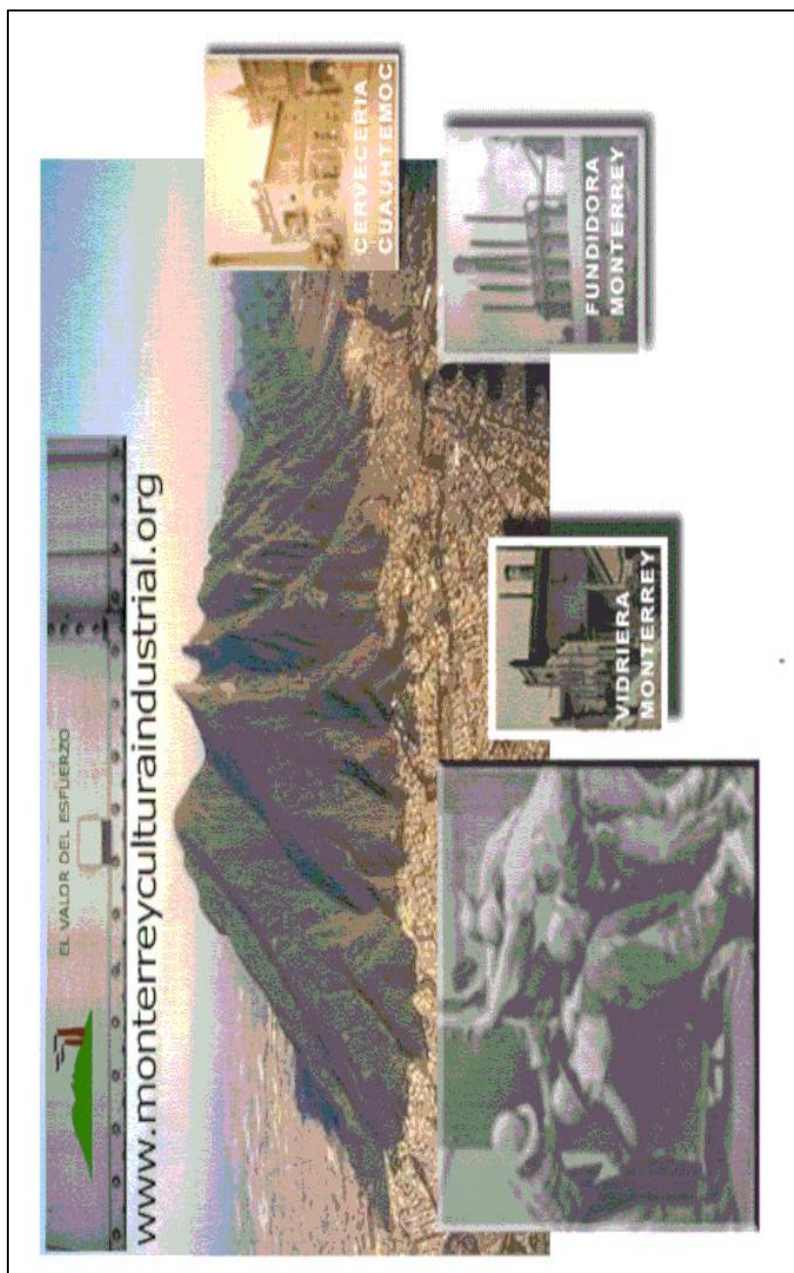




**Imagen 6.** Reconocimiento trayectoria docente UANL. Colección personal de JRS.







**Imagen 7.** Página de inicio del sitio web Monterrey cultura industrial.





**Imagen 8.** Javier Rojas Sandoval. Sala Historia, Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria. 8 de diciembre 2021. Fotógrafo: José Eugenio Lazo Freymman.





**Imagen 8.** Javier Rojas Sandoval. Sala Historia, Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria. 8 de diciembre 2021. Fotógrafo: José Eugenio Lazo Freymman.

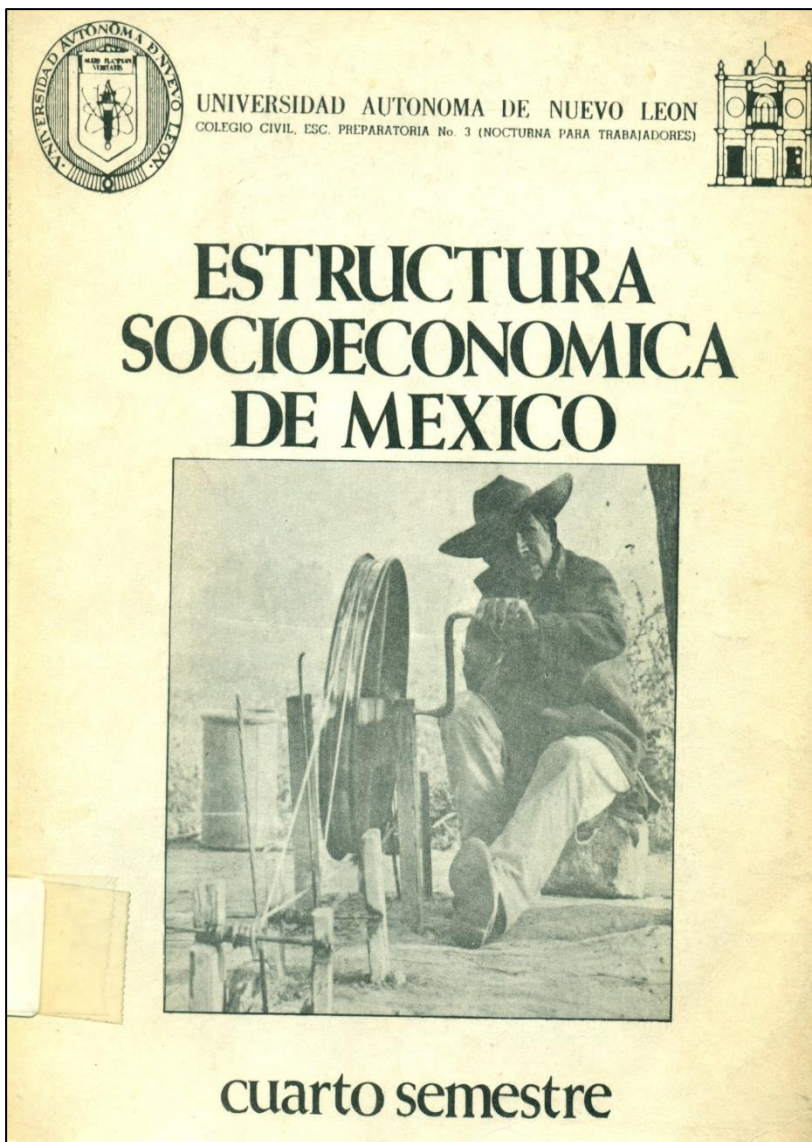




**Imagen 9.** Javier Rojas Sandoval y su esposa Lupita en Sala Historia, Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria. 8 de diciembre 2021. Fotógrafo: José Eugenio Lazo Freymman.

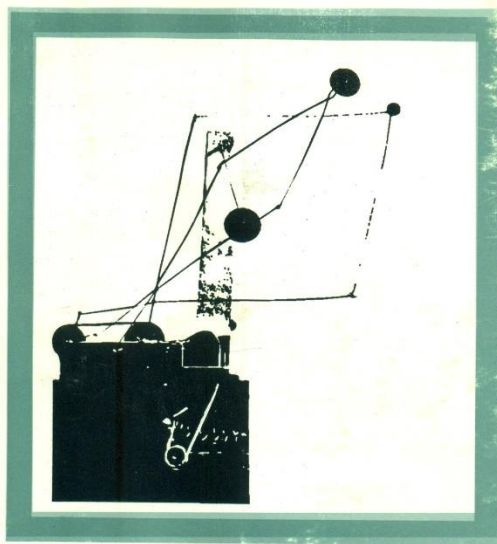






**Imagen 11.** Estructura socioeconómica de México.





# MONTERREY:

poder político,

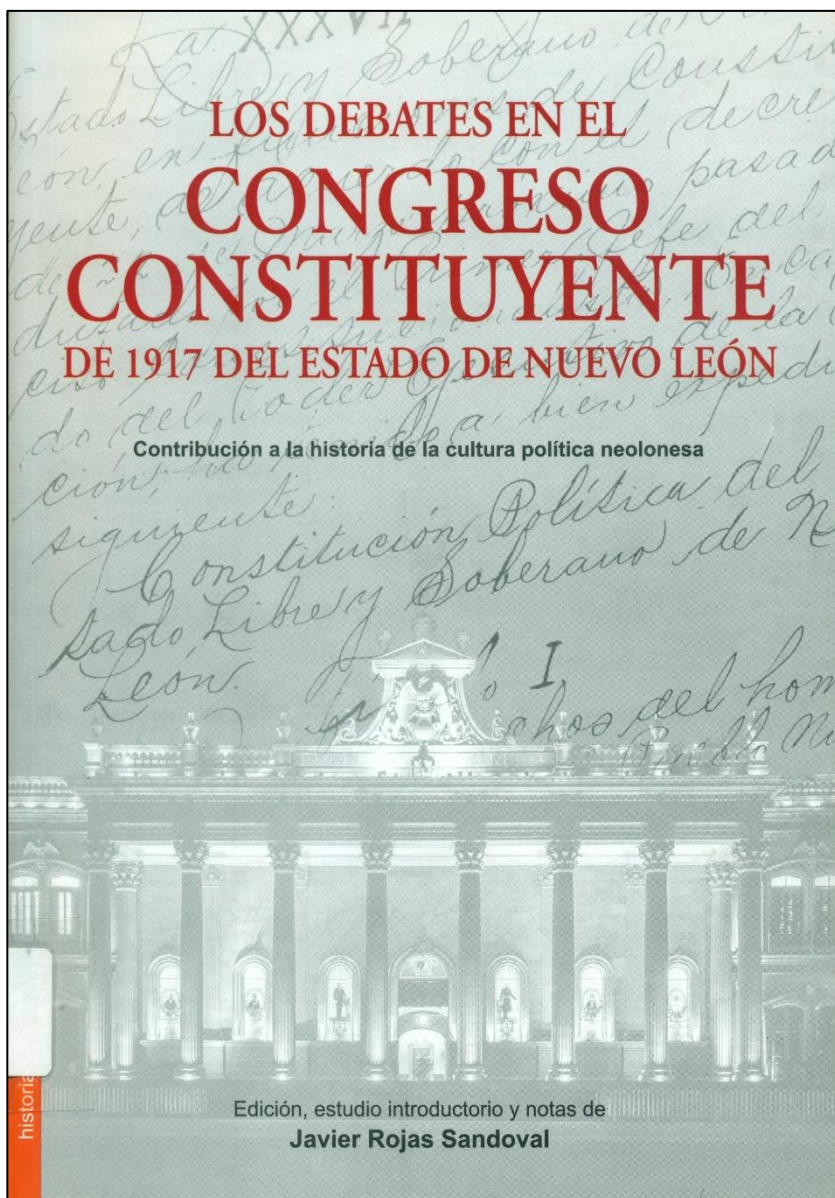
obreros y empresarios

en la coyuntura revolucionaria

Javier Rojas Sandoval

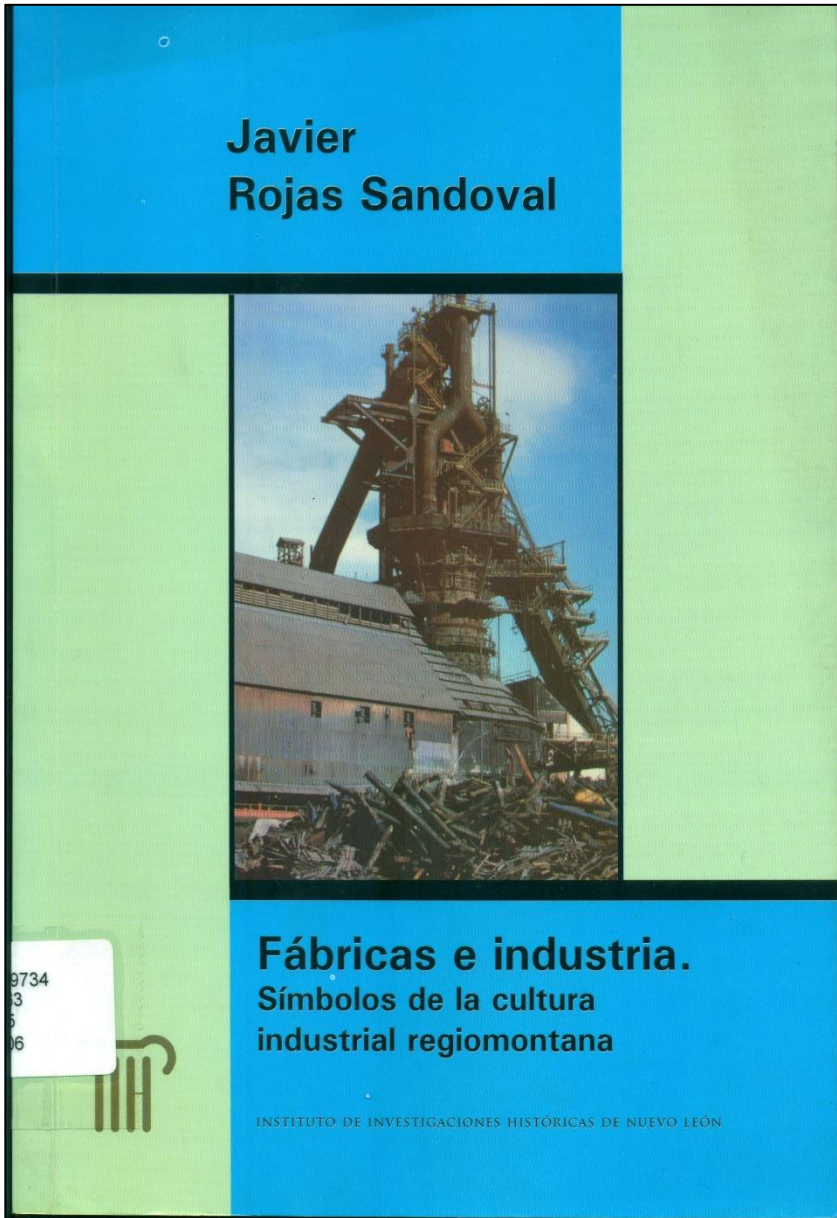
**Imagen 10.** Monterrey: poder político, obreros y empresarios en la coyuntura revolucionaria.





**Imagen 13.** Los Debates en el Congreso Constituyente del Estado de Nuevo León de 1917.





**Imagen 14.** Fábrica e industria. Símbolos de la cultura industrial regiomontana.

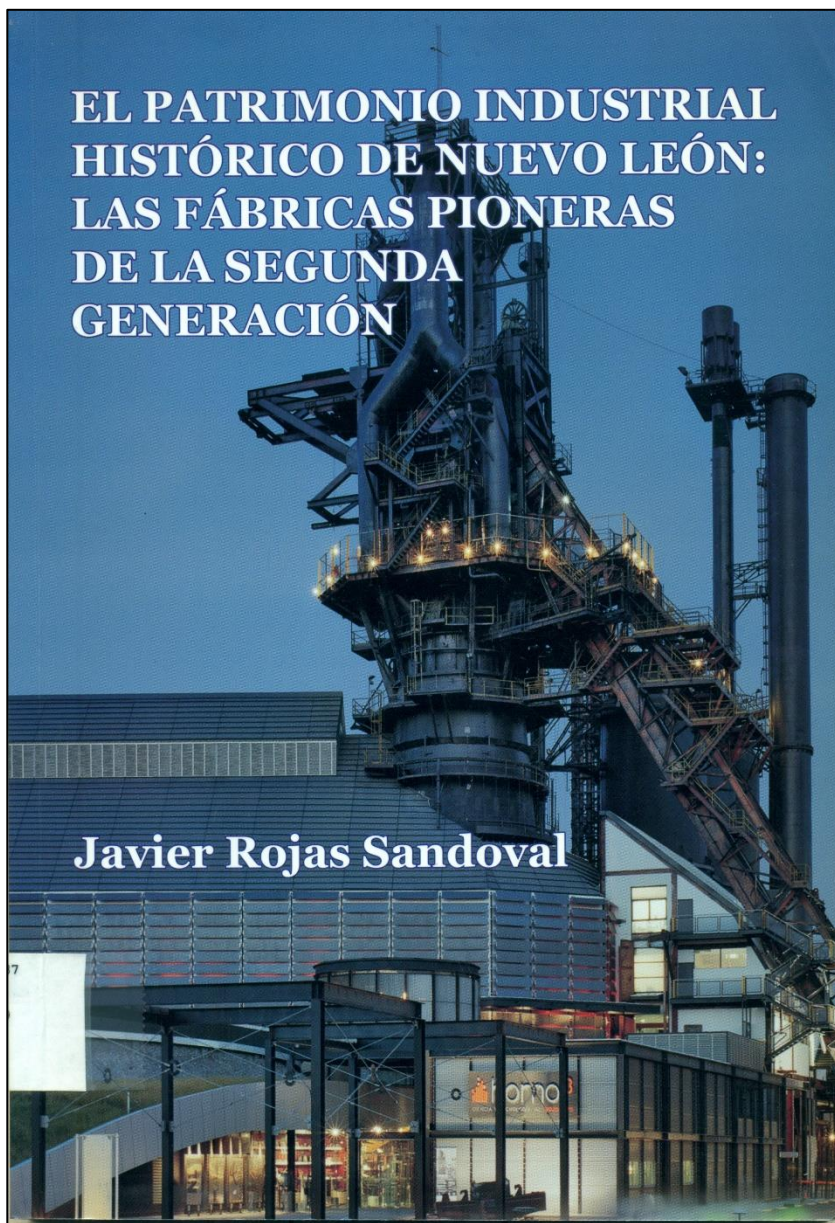






**Imagen 15.** Historia de las relaciones laborales en la cultura industrial de Nuevo León de los tiempos del mutualismo a los años revolucionarios (1874-1917).

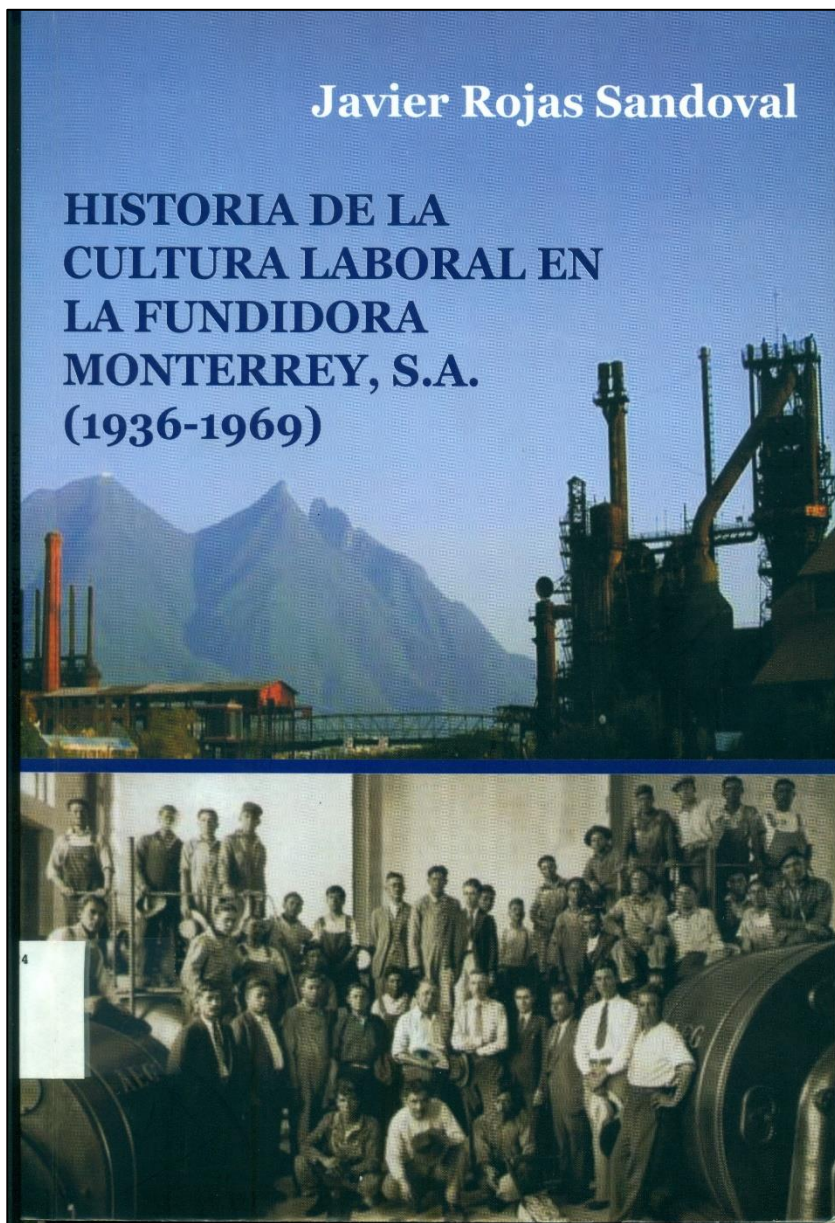




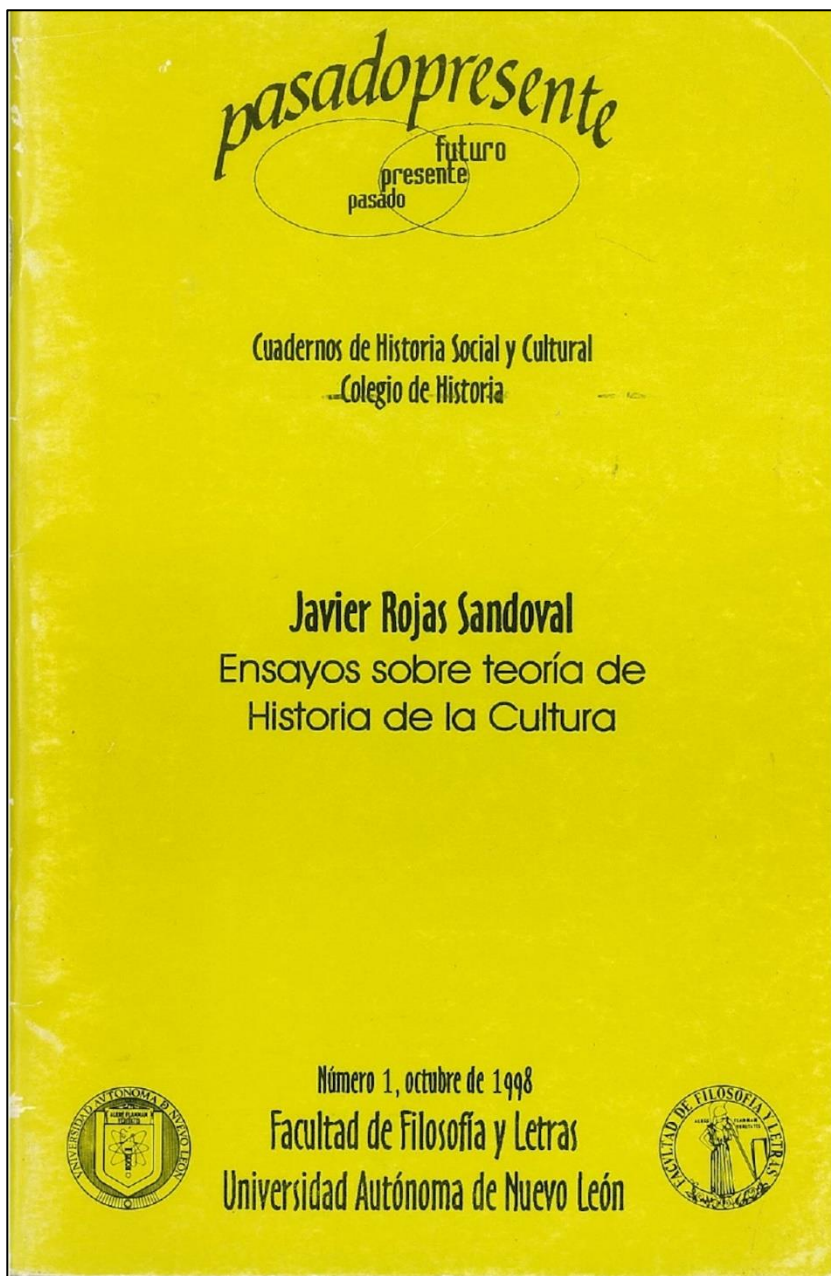
EL PATRIMONIO INDUSTRIAL  
HISTÓRICO DE NUEVO LEÓN:  
LAS FÁBRICAS PIONERAS  
DE LA SEGUNDA  
GENERACIÓN

Javier Rojas Sandoval

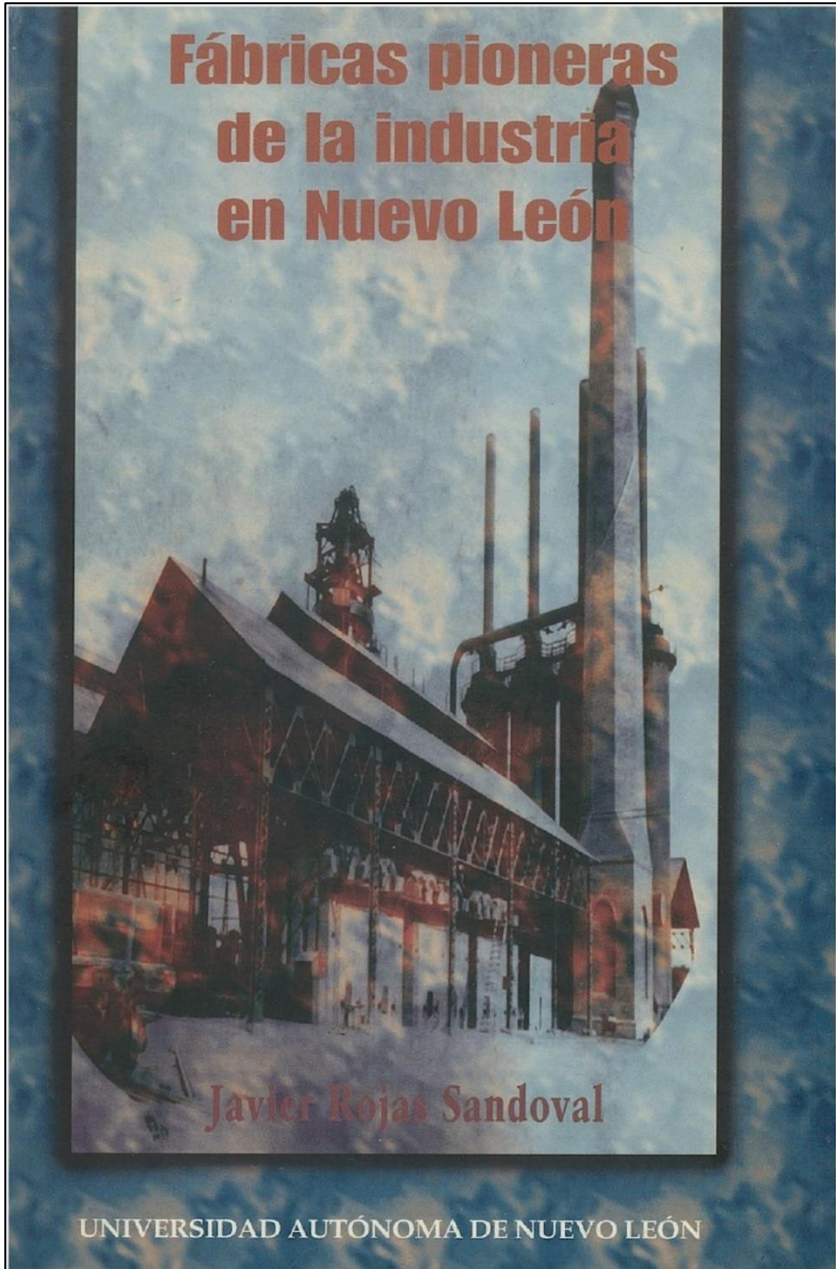
**Imagen 16.** El patrimonio industrial histórico de Nuevo León. Las fábricas pioneras de la segunda generación.



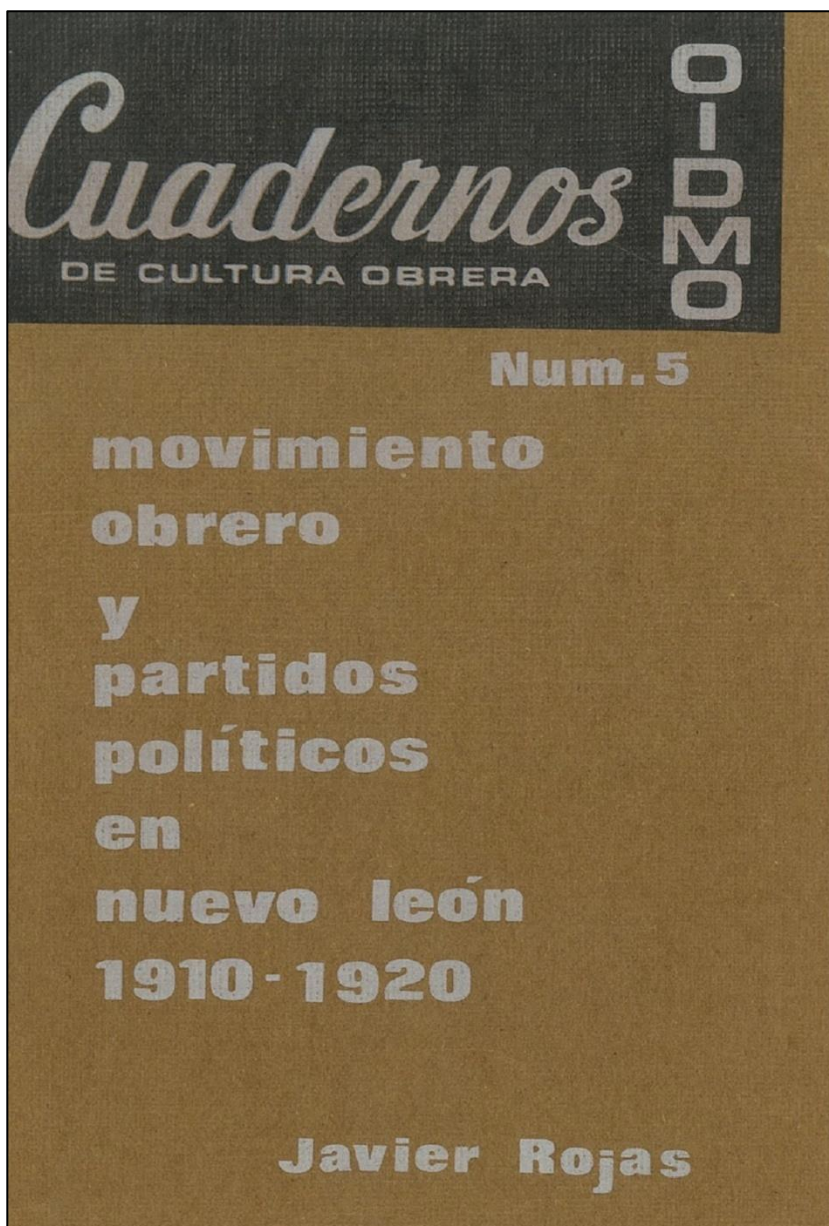
**Imagen 17.** Historia de la cultura laboral en la Fundidora Monterrey, S.A. (1936-1969).



**Imagen 18.** Ensayos sobre teoría de Historia de la Cultura.



**Imagen 19.** Fábricas pioneras de la industria en Nuevo León).



**Imagen 20.** Movimiento obrero y partidos políticos en Nuevo León, 1910-1920.



**Editorial Bajo la Higuera**  
**Colección: Memoria del Noreste**

1. El Patrimonio histórico documental de Nuevo León.  
César Morado Macías.
2. Transacciones económicas en Monterrey, 1856-1865.  
Síntesis de las escrituras del notario Tomás Pacheco.  
Ma. Magdalena Álvarez Hernández.
3. Capital comercial entre la República y el Imperio,  
1866-1870. Síntesis de las escrituras del notario  
Tomás Pacheco.  
Ma. Magdalena Álvarez Hernández.
4. Aspectos económicos del Monterrey preindustrial,  
1871-1883. Síntesis de las escrituras del notario  
Tomás Pacheco.  
Ma. Magdalena Álvarez Hernández.
5. Del ferrocarril a las metalúrgicas, 1884-1890. Síntesis  
de las escrituras del notario Tomás Pacheco.  
Ma. Magdalena Álvarez Hernández.
6. Auge industrial de Monterrey, 1891-1894. Síntesis de  
las escrituras del notario Tomás Pacheco.  
Ma. Magdalena Álvarez Hernández.
7. Tesoros de la Sierra Madre. Guía de los acervos  
históricos del Archivo General de Nuevo León.  
César Morado Macías.
8. Desde la cantera: Comentarios a las tesis sobre  
Historia presentadas en la FFYL de la UANL, 1981-  
2019.  
César Morado Macías y César Herrera.

9. Durante la República Restaurada: Catálogo del Periódico Oficial de Nuevo León, 1870-1875.  
César Herrera y Osvaldo Aguilar.
10. Recuperando la memoria. Batalla de Monterrey (1846). Documentos e interpretaciones.  
César Morado y Pablo Ramos (Coords.).
11. Perfil de Jesús Ávila Ávila. Archivista e historiador mexicano.  
Emilio Machuca Vega.
12. Javier Rojas: Investigador, docente, promotor de la historia.  
Oscar Abraham Rodríguez Castillo. Coordinador.

Se terminó de imprimir en la  
ciudad de Monterrey, Nuevo  
León, México el mes de  
septiembre de 2022. Cuidado  
de la edición a cargo del autor.  
Revisión de textos del M.C.  
Francisco Ruiz Solís del Centro  
de Estudios Humanísticos.  
Diseño de portada e interiores  
Concepción Martínez.